

Año I * Núm. 4

NOVIEMBRE de 1925

Tomo I * Fasc. 4.º

El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL / Director : J. C. DEL GIUDICE

Dirección y Admón. : Muntaner, 328. * Barcelona

Redacción en Madrid : Calle de Lista, 66

25 JUN 1973



SUBSCRIPCIÓN ANUAL

En los países de lengua española o portuguesa, 5 pesetas

En otros países, 7'50

NÚMERO SUELTO, 0'50 Ptas. / ATRASADO, 1 Pta.

Una obra llena de
interés y emoción

Pídala usted a su librero

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

(Historia de los Girondinos)

POR

Alfonso de Lamartine

TRES VOLÚMENES

EDITADA POR
RAMÓN SOPENA

Provenza, 93 a 97: Barcelona

Esta célebre producción del gran poeta es el monumento más notable que existe de la historia de la gran Revolución. En ella, Lamartine nos

ofrece, con el poder de su genio, un vigoroso cua-

dro lleno de luz y de vida, trágico y conmovedor, de los días de la Convención y del Terror. Más que historia, esta genial narración, por la riqueza del estilo y por el interés dramático que encierra, es un poema que deja en el ánimo la impresión vivísima de las escenas de la tragedia y el admirable retrato, fiel de sus actores

Esta obra, antes de la guerra, costaba 25 ptas., y hoy, merced al esfuerzo de esta Casa, puede adquirirse por 7'50 o sea 2'50 ptas. cada uno de los tres volúmenes en rústica, y a 3'50 ptas. cada volumen ricamente encuadernado en tela

GUÍA DE LIBRERÍAS

ALEMANIA

Libros y diarios alemanes
Exportación inmediata

Werner, Freundt & Co.

Johannagasse, 6 Leipzig

Haga usted sus pedidos de música a
Rob. Forberg

Editora y comisionista, que le atenderá con esmero

Taistr, 19 Leipzig

ARGENTINA

Poblet Hnos y Compañía

Librería Académica. — Libros científicos, especialmente de medicina
Callao, 713 Buenos Aires

Librería Jurídica de
Valerio Abeledo

Gran surtido en obras de derecho.
Lavalle, 1,368 Buenos Aires

Librería San Jorge

Santa Fe, 2274 Buenos Aires
Importación de libros. — Todas las novedades nacionales y extranjeras.

Librería y editorial «Peuser»

San Martín, 200, esq. Cangallo
Buenos Aires

Alfa y Omega

Ediciones. — Importación y Exportación de libros de enseñanza
Callao, 575 Buenos Aires

Librería de M. García

Obras literarias y universitarias
Calle 2, núm. 1,094 La Plata

Librería Argentina de
Luis Simián

Surtido completo de obras clásicas
Dean Funes, 61 Córdoba

Centro de suscripciones y librería de
Guzmán y Sánchez

25 de Mayo, 213-17 Tucumán

BRASIL

Librería de

Samuel Núñez López

Obras portuguesas y españolas
Alfandenga, 47 Río de Janeiro

CUBA

Librería de

Roque Antuñano Hnos.

«La Burgalesa»

Monte, 23, 12q. Cienfuegos

La Casa de Wilson
Librería, papelería y quincalla

Santos Alvarado y Cia. S. en C.
Pl y Margall, 5a Habana

J. R. Vells

Librería — Papelería — Revistas
San Carlos, 113 Cienfuegos

CHILE

La Joya Literaria

Librería

Ahumada, 125 Santiago

ECUADOR

Librería e imprenta «Gutenberg» de
Elcio A. Uzcátegui

Bulevar 9 Octubre, 218-220 Guayaquil

ESPAÑA**Librairie Française**

Rambla del Centro, 10 Barcelona

**Librería Nacional y Extranjera
Carlos Selther**Rambla de Cataluña, 72 Barcelona
Libros de todos los ramos y en todos
los idiomas. Gran surtido de música
clásica. Librería de arte general y
aplicado.**Librería Sintet**Comisión
Libros de medicina

Ronda Universidad, 4 Barcelona

Editorial CanosaLibros de arquitectura y arte en
generalLibros técnicos de construcción
Barcelona (España) Rosellón, 207**Librería****Herederos de la Viuda de Pla**
Obras literarias. Libros para niños.
Devocionarios

Fontanella, 13 Barcelona

**Librería Universal, de
Pablo Schneider**Libros, revistas y diarios en todos los
idiomas y de todos los países del globo
Rambla de Cataluña, 54 Barcelona**Librería Casa Cuetos**

Arte — Literatura — Revistas

Gaspe, 12, Barcelona Tel. 1662 A

Librería Ribó

Libros científicos e industriales

Pelayo, 42 Barcelona

**Librería de
J. Ruiz Romero**
(Suc. de J. Bastinos)

Pelayo, 52. Tel. 4819. Barcelona

**Maison Française de Librairie
Louis Bergé**Rambla del Centro, 19. — Sucursale:
Kiosque Français, Rbla. Estudios, 7
Barcelona**Librería Española de
Antonio López**(Antigua casa I. López Bernagosi)
Rambla del Centro, 20 Barcelona
Surtido completo de obras españolas
Obras de todos los autores catalanes,
antiguos y modernos**R. G. Gorriaran**Especial surtido en libros de propa-
ganda vegetariana

Plaza Nueva, 10 Bilbao

Librería de**Manuel Miñambres**

Obras literarias y científicas

Gran Vía, 6 Bilbao

Viuda de Villar y Sobrino

Ediciones nacionales y extranjeras

Gran Vía, 32 Bilbao

Hijos de Santiago Rodríguez

Librería. Imprenta. Casa editorial

Fundada en 1850

Apartado de Correos 56 Burgos

Fernando Fe

Puerta del Sol, 15 Madrid

Librería española y extranjera. Sus-
cripciones a todos los países. Repre-
sentación a provincias y al extranjero.

Librería Internacional, de Romo Obras científicas Nacionales y Extranjeras Alcalá, 5 Madrid	«LIBROS» Librería enciclopédica Arte : Literatura : Medicina Julio B. Meléndez 12, Nicolás M.^a Rivero, 12 Madrid
LIBRERIA UNIVERSAL DE OCASION García, Rico y Compañía Notable surtido en libros antiguos Desengaño, 29 Madrid	Gran librería médica de R. Chena y Compañía Apartado 7,004 Atocha, 145 Madrid
LIBRERIA Y CASA EDITORIAL Hernando, S. A. Obras y material de enseñanza y Literatura Arenal, 11 y Quintana, 31 Madrid	Librería general de ocasión de Germán García 37, San Bernardo, 37 Madrid Libros antiguos y modernos Compra de bibliotecas
LIBRERIA MUSICAL Faustino Fuentes Gran surtido en música nacional y extranjera Arenal, 20 Madrid	«Editorial Voluntad» Magnífico surtido en las librerías de Alcalá, 28, y Márqués de Urquijo, 32 y 34, Madrid; Bruch, 35, Barcelona; Mar, 17, Valencia; Duque de Tetuán, 14, Cádiz; y Perú, 151, Buenos Aires
Librería editorial Reus, S. A. Libros de todas clases. — Especialidad en obras de Derecho Preciados, 6 Madrid	ESTADOS UNIDOS Librería española e hispano-americana de Ignacio E. Lozano Av. Nort, Santa Rosa, 118 San Antonio (Texas)
Librería de San Martín LIBRERIA EXPORTADORA Apartado núm. 97 — Casa fundada en 1854 — Teléfono M. 32-63 Puerta del Sol, núm. 6 Madrid	Gran surtido en obras españolas y americanas Angel Blanco Second Street, 918 Sacramento (California)
Librería y Editorial Rubinos Preciados, 23 Madrid Teléfono 54-19. Apartado 477	Librería de Lago El más completo surtido de libros en español. Pidan nuestro catálogo. 156 West 14 th. Street Nueva York
Librería de ocasión de Melchor García Obras antiguas y modernas Catálogos gratis San Bernardo, 26 Madrid	Librería de Quiroga 712 Dolorosa Street San Antonio (Texas)

FRANCIA**Dunod**

Librero editor

Ciencias Industriales. Obras públicas.
Atendemos pedidos de todo el mundo
de libros franceses y extranjeros.

Pidan catálogos y condiciones

47 et 49, Quai des Grands Augustins
Paris

GUATEMALA

Librería y casa editora

Marroquín Hermanos

9.ª C. Oriente, 2

Guatemala

MÉJICO**Librería «La Moderna»**

1.ª de Zamora, 4 Jalapa (Veracruz)

Herrero Hermanos Sucs.

Editores librerías

Cinco de Mayo, 39. Plaza de la Con-
cepción, 2 Méjico. D. F.

Nicolás Rueda

Libros y publicaciones periódicas.
Suscripción

2.ª de Victoria n.º 33-Méjico. / D. F.

Pluma y téngr

Librería y papelería de

Eugenio de la Torre

Apartado 75

Chihuahua

EDITORIAL PÁEZ, S. L.

Representación
de importantes
casas americanas

Madrid

Oficinas : Ferras, 30

Almacenes : Écija, 6

Apartado 8.047

Teléfono J. 22-71

Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S. A.

Antigua casa de Ch. Bouret, fundada en 1880

Gerente : RAUL MILLE

Av. 3 de mayo, n.º 45 y 49. - Apartado 292. - Calle, "Sofía". - MÉJICO D. F.

LIBRERÍA CIENTÍFICA Y LITERARIA

FLORIDA, 371

EL ATENEO

CÓRDOBA, 2099

CASA EDITORA ~ BUENOS AIRES

Pedro García

Medicina - Farmacia - Ciencias
Naturales - Ingeniería - Mecánica
Electricidad - Construcciones - Ju-
risprudencia - Economía - Finan-
zas - Historia - Filosofía - Literatura
Agricultura y Ganadería

Telegramas : Ateneo ~ Códigos : A B C 5.º ed. y March

Librería LA FACULTAD

Surtido completo de librería
Ediciones de sociología,
derecho, historia y li-
teratura. / Obras
clásicas argenti-
nas. / Reco-
pilación
de le-
yes

Juan Roldán & C.ª

Florida, 369

BUENOS AIRES

Librería y Casa Editora

A. García Santos

El más completo
surtido de libros de
texto para la ense-
ñanza secundaria
y universitaria.
Solicítese nuestro
catálogo



Moreno, 500, esquina Bolívar

BUENOS AIRES



¡AUTORES!...

El mercado de libros está hoy abierto a todas las plumas. No necesitáis ya de servilismos ni complacencias con editores, puesto que podéis con vuestros medios imprimir vuestras obras, y obtener las consideraciones públicas que vuestra labor merece. Escribid sin demora a los

Talleres Gráficos COSTA

Calle Conde Asalto, 45 — BARCELONA

que os enviarán presupuestos y muestras gratis, sea cualquiera la importancia de la edición. En los presupuestos calculamos los gastos de franqueo para que los ejemplares sean entregados en el domicilio del cliente, en cualquier parte del mundo



Servicios gratuitos de EL CONSULTOR BIBLIOGRAFICO

Siendo numerosas las cartas que nos llegan solicitándonos informes para adquirir obras editadas en distintos países y anunciadas en nuestra sección bibliográfica, hemos resuelto crear un servicio especial gratuito para nuestros lectores. Previo envío del importe correspondiente, EL CONSULTOR BIBLIOGRAFICO atenderá todos los pedidos de libros que se le hagan de cualquier país.

En sección especial, en la misma revista, contestaremos sobre informes bibliográficos que se nos solicitaren.

Desde el número próximo aceptaremos en estas páginas anuncios clasificados sobre servicios ofrecidos o pedidos, concernientes a la industria o a la venta del libro. Dichos anuncios se cobrarán a razón de diez céntimos por palabra por publicación, y bonificación de 5 % por más de tres publicaciones, 10 % por más de seis y 15 % por más de doce. Sea cualquiera el importe del anuncio, podrá el anunciante usar de un porte especial, remitiéndose mensualmente a cualquier país las cartas que llegasen. Corre a cuenta de esta Administración el franqueo ordinario de este servicio. Si se desea se certifiquen los envíos, deberá sumarse al anuncio treinta céntimos de peseta.

Los libreros podrán igualmente usar de nuestros servicios para hacer pedidos a editores o libreros de otros países. Estos servicios los realizamos «completamente gratis» y sin comisiones de ninguna especie por ninguna de las partes y con el solo objeto de facilitar la circulación del libro ibero-americano.

IMPORTANTE

Esta revista no pertenece a ninguna institución, oficial o no, ni está subvencionada por ningún gobierno.



El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dirección y Adm.: Muntaner, 343; Barcelona. - Redacción en Madrid: Lista, 66

Los trabajos que se publican son inéditos, a excepción de aquellos cuya traducción o transcripción se especifica. - De los artículos firmados son responsables sus autores. - No se devuelven los originales. - Reservados los derechos

Año I - N.º 4

NOVIEMBRE DE 1925

Tomo I - Fasc. 4.º

O Japonismo como genero typico da litteratura portuguesa. — Sua evolução desde Fernão Mendes Pinto a Wenceslau de Moraes⁽¹⁾ por *Fidelino de Figueiredo*

I

Gloriavam-se os irmãos Goncourt de haverem criado na França e até na restante Europa a intensa corrente do japonismo, como gosto esthetico das mais diversas modalidades, que se manifestou nos tres ultimos decennios do seculo passado. É possível que os dois escriptores houvessem tido influxo apreciavel na orientação, desse gosto, que verdadeiramente nascia duma legitima curiosidade pelo novo choque da civilização europêa com a nipponica. É possível que o amor do exotismo de bizarría e nervoso impressio-

(1) Conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, la tarde del 3 de octubre de 1925.

nismo, que os Goncourt representam, apesar da sua profissão de fé realista, festejasse o mundo nipponico com o alvoroço de quem encontra pasto para uma tendencia de espirito longo tempo reprimida pelo ambiente e pelos canones da theoria litteraria. Mas seria logicamente desproporcionado attribuir á limitada influencia pessoal dos pontifices da erudição sobre o mundanismo do século XVIII todo o movimento do japonismo durante esses decennios, a vasta bibliographia sobre a historia, a arte, a paizagem, a vida e a politica do Japão, a constituição de sociedades eruditas na mesma França, na Allemanha e na Inglaterra para o estudo regrado do imperio nipponico.

Pero contrario, a França, com a sua tradição dos estudos de sinologia, fundados pelo padre Prémare, em 1728, e continuados com brilho por Rémusat, Stanislas Julien, Edouard Biot, Séraphin Couvreur, Cordier, Chavannes, etc., com o Collège de France, a Escola de Linguas Vivas do Oriente e a Escola Francesa do Extremo Oriente, a França muito pouco sacrifica ao Japão da sua curiosidade, erudita ou dilettante, pela China. Foi a sciencia allemã e foi a paixão das viagens e do exotismo de ingleses e norte-americanos que principalmente serviram essa nova tendencia do espirito europeu, que no typo da civilização japonsica, tão obstinadamente caracterizada, encontrava a satisfação para o tédio da sedentariiedade e da uniformidade moral. As desillusões das grandes promessas do século XIX, que abriu com a superstição da liberdade politica, se preencheu com o delirio idolatra da razão scientifica e se cerrou sobre uma explosão de nihilismo espiritual, produziram nas almas sensiveis um descontentamento doloroso, um tédio, que tem lançado mão de expedientes occasionaes para se illudir. Também ao japonismo coube a vez de ser utilizado com alvoroço e immoderação. Contemplar uma paizagem diversa e absolutamente imprevista, fóra da peninsula iberica, da idyllica Italia e do proximo oriente, que romanticos e idealistas haviam percorrido e delineado na sua paleta sentimental ou colorista; descobrir um povo velho, mas de energias juvenis, contente de si, no seu isolamento, provindo duma evolução historica inteiramente dispar e autonoma da civilização europeia, do seu hellenismo, do seu romanismo, do seu christianismo e do seu revolucionarismo francês; surprehender uma arte opulenta e alternadamente idealista com o mais arro-

jado voo ou realista com a mais chá copia e a mais chocarreira caricatura, fóra de todos os moldes da arte occidental, uma nova concepção da vida, outros valores moraes, outros themas para a meditação, não foi abrir horizontes novos á extenuada sensibilidade europêa? E os nervos bôtos num momento vibraram, palpitantes, ardentes de curiosidade, achando nesse pittoresco chocante de contrastes novas delicias e novas razões de viver.

Foi o Japão que chamou ruidosamente a attenção sobre si, mas os homens, nesse momento em que o impressionismo ruflava as azas para reconquistar a liberdade travada pelos alfinetes do materialismo, do realismo, do positivismo e quantas philosophias e attitudes litterarias e espirituaes deu de si a razão scientifica, mas os homens tinham já uma receptividade excellentemente preparada para fazer japonismo.

Nós, os portuguezes, que achámos o Japão no seculo xvi e por lá deixámos martyres ás levas, tínhamos feito o descobrimento com trezentos annos de antecedencia do «momento», no sentido em que Taine usava o termo. A redescoberta é que vingou.

Se o primeiro conhecimento do Japão, de observação directa, se deveu aos portuguezes, tambem a noticia, que aqui se teve d'elle, foi de boa proveniencia nacional, como aspecto particular desse nipponismo auropçu, mas original e independente de qualquer filiação franceza.

O japonismo portuguez teve a peculiaridade de suggerir um caso espirital que muito poucos paizes terão produzido: a identificação duma alma de superior sensibilidade até ao requinte esthetico. Sim, porque Wenceslau de Moraes, o principal dos modernos cultores portuguezes do japonismo, não fez do imperio nipponico, da sua vida exotica e pittoresca, só um fecundo thema de ensinamento e diversão para os seus compatriotas, um genero litterario, fez d'elle o bordão da sua fadiga, o sentido da sua existencia. Deambulando por mares e por terras, gosando o goso de soffrer, que elle diz o mais requintado de todos os gosos, Wenceslau de Moraes passeou o seu tédio sem encontrar descanso em porto amigo. Mas um dia descobre o Japão e todas as suas ansias e forças as concentra na aspiração de nelle se projectar anonymamente, de se deixar absorver e assimilar na vida japonesa, onde nada lhe fallava do aborrecimento atavico, como um mal de raça,

onde tudo era perenne fonte de emoção, de encanto e atractivo, onde o minimo episodio ou aspecto lhe despertava docemente a felicidade de comprehender, a alegria de viver.

Verdadeiramente, Wenceslau de Moraes trocou a sua alma, como se se houvesse entregado á therapeutica moral daquelle engenhoso *Doctor Inverosimil* dum ousado modernista vosso. E se eu intitulasse em castellano esta palestra—«El hombre que cambió su alma»—faria crer talvez que ia narrar algum caso clinico do Doctor Vivar.

Esse «doutor inverosimil», a quem se dirigiam as pessoas que soffriam de males desesperados ante a insufficiencia da medicina de base physiologica e methodos tradicionaes, da pharmacologia á chromotherapie, punha-se a viver e a reconstituir a existencia do doente, até topar, com seu instincto psychico, no pedregal que anormalizava o funcionamento dessa existencia. E o que achava era quasi sempre o dominio ignorado, imperceptivel, mas poderoso, daquella alma das coisas, que despoticamente se insinua e nos governa. Eram as garras das coisas que prendiam os pobres doentes: umas luvas muito antigas, muito estiradas e hermeticamente guardando toda a corrupção do passado; uma barba espessa que mascarava e defendia uma physionomia e um caracter de receberem simples e sinceros conselhos; o contagio moral dum doente de suicidio a quem lhe assistira; o desenraizamento subito de habitos que longo tempo amparavam franquezas; a pocira duma bibliotheca, que annos atraz de annos ia enterrando vivo o seu dono; um relógio com o seu tic-tac a marcar o consumo esteril duma vida; uma luz amarelenta e mortica que a cauto evarento, sem o saber, ia instillando desejos de morte...

Se esse «doutor inverosimil» houvesse surprehendido ha trinta annos o nosso doente Wenceslau de Moraes, a passear pelos mares do Occidente e do Oriente o seu tédio, bordejando a Africa areenta e resequida, os homens; regulos ou escravos, assediados no covil, adorando o manipanso ou fazendo razias; pela Arabia, sordida e abjecta, esteril nas suas penedias requemadas; pela India, um inferno de vegetação desesperada, com um povo familde e rastejante; pelo Sião com suas aguas lodosas; pela China, pais da desolação, da miseria sordida e da angustia miseravel,

tê-lo-hia acompanhado silenciosamente, como a sombra, para o estudar.

E veria que, marinheiro de carreira e de vocação, o seu doente amava o mar e detestava-o, era daquelles que, insultando-o em imprecações de colera sem remedio, se sentiam a elle acorrentados inexoravelmente pelo tédio da terra, como certos desgraçados que cospem e enxovalham o amor, mas a elle regressam a cada impulso da sua carne ou á primeira sollicitação do seu sentimento.

E uma noite, na coberta, quando o marinheiro passeasse á baixa claridade das lanternas, revolvendo o seu tédio incuravel, olhando o tremeluzir longinquo das estrellas, tão semelhantes no pallor e no arranjo em grupos ás estrellas do torrão patrio, o «doutor inverosimil» pararia ante elle, olha-lo-hia bem nos olhos, com a confiança de quem achou a solução almejada, e receitar-lhe-hia :

— Hay que cambiar su alma, porque la que usted trae quedó envejecida y cubierta del polvo peor del mundo, el más fino, el más maligno. ¡ Hay que cambiar su alma !

E Wenceslau de Moraes, não podendo renovar o expediente do Doutor Fausto, insusceptível de transaccionar com o senhor dos infernos, correu ao Japão, desoccidentalizou-se e, após a iniciação, já gritava :

— «Não vale a pena viver, quando não seja o sol de Nippon que nos aqueça».

II

Deveras é o japonismo uma tradição genuinamente portugueza? É-o, mesmo exclusivamente, nas origens e até certa altura do seu desenvolvimento, como curiosidade intellectual ; e é-o solidariamente depois, como pendor do gosto esthetico, no phase ultima.

O japonismo é portuguez nas origens porque foram os portuguezes que primeiro conheceram o Japão e que o revelaram á Europa. De outiva fallára delle Marco Paulo, o celebrado viajante veneziano, que nos annos de 1270 a 1296 percorrera as partes da India. Aprisionado na batalha de Cursola, após o seu regresso á Europa, dictou o relato das suas viagens a Rusticiano de Pisa,

seu companheiro de carcere, que o foi escrevendo em francez. Desta lingua foi passado á toscana e dest'outra a latim. O seu ultimo traductor sabe-se que foi Fr. Francisco Pipino, bolonhez e dominicano, o qual se deu a esse trabalho talvez em data proxima de 1320, ainda em vida de Marco Paulo.

O manuscripto dessa traducção latina circulou muito em Portugal, principalmente na epocha das viagens de descobrimento, e é tradição, perflhada desde o seculo xv, que foi trazido ao reino pelo infante D. Pedro, o que andou as sete partidas do mundo e morreu em Alfarrobeira. D. Duarte e D. Manuel I foram seus leitores, como mostra a existencia da obra entre os livros de seu uso. E foi para agradar a D. Manuel I, ufano do descobrimento do caminho da India e das primeiras glorias militares, que Valentim Fernandes, aquelle impressor allemão muito acceito da rainha D. Leonor, o estampou em traducção portugueza no anno de 1502. A essa traducção o mesmo impressor, homem instruido, se permittiu ainda juntar alguns capitulos de outra provincia sobre as partes enumeradas no épico titulo do rei: Ethiopia, Arabia, Persia e India.

Quer no manuscripto latino, quer no texto portuguez impresso, quer ainda na edição italiana, o livro de Marco Paulo foi folheado com mão diurna e nocturna pelos theoricos dos nossos descobrimentos, pelos historiadores e pelos cartographos. Zurara, Garcia de Rezende, João de Barros, Diogo do Couto, João de Lucena, Godinho, Heredia e Behaim citam-no com insistencia.

Foi á divulgação desta obra que se deveu a primeira noticia do Japão ou Cipango, aonde Marco Paulo não fôra, mas ácerca do qual andando pela India, recolhera informações que registrou nos capitulos II a VIII do livro III da sua narrativa. Que o Japão era uma grande ilha, á distancia de 1:500 milhas de terra, rodeada de muitas outras ilhas, de dimensões varias e em numero de 7:448, que era de riqueza e fertilidade maravilhosas, designadamente em ouro e especiarias; que os seus habitantes «alvos e de conuiavel estatura» eram muito crueis, idolatras e anthropophagos; e que fôra sangrentamente frustrada uma expedição dos tartares para o reduzirem ao seu dominio—era quanto se sabia do Japão ainda na primeira metade do seculo xvi. Mas como Marco Paulo não gozava de boa fama quanto ao seu amor da verdade, esse pouco equi-

valia a nada. E tanto assim que D. João II de Portugal não aceitou os offerecimentos de Colombo, que se propunha achar a maravilhosa ilha.

Era de portugueses o primeiro grupo de europeus, que puzeram pé no Japão, e a elles pertenceu o aventureiro prodigioso Fernão Mendes Pinto, cuja *Peregrinação* durante muito tempo não foi mais ácreditada que a relação de Marco Paulo.

Antonio Galvão, governador das Molucas e chronista dos descobrimentos, affirma que o Japão foi achado em 1542 por tres portuguezes fugitivos do Sião, Antonio da Motta, Diogo Zeimoto e Antonio Peixoto. Os historiadores japoneses fixam até a data precisa, 23 de setembro de 1543, mas não associam ao facto o nome de Fernão Mendes Pinto. Apontam outro, o de Christovão Borralho.

Parece que será impossivel dirimir a data exacta da chegada dos tres primeiros portuguezes—citam-se dois grupos de tres—e a parte que na primeira viagem teve Mendes Pinto, por mais approximações e discussões que se façam entre a *Peregrinação*, e os dizeres de Galvão, Diogo do Couto, dos padres jesuitas, dos historiadores japoneses e dos modernos criticos historicos.

É fóra de duvida que foi por portuguezes achado o Japão e que Mendes Pinto, o auctor da primeira obra litteraria, em que o exotismo nipponico teve lugar apreciavel, assistiu de muito perto a todos os episodios associados a esse descobrimento e os narrou com relativa fidelidade. Mendes Pinto quiz fazer uma obra que não deleite espirital, que produzisse, se assimilhasse a uma novela ou a outro genero de ficção, e não uma obra de rigorosa historia. Vinte e um annos de erros pelo Oriente, padecendo naufragios e misérias, treze vezes captivo e dezaseis vendido, não lhe permittiriam por certo recolher notas methodicamente. Escreveu de memoria já no fim da vida, no seu repouso do Pragal, e sem duvida muitos acontecimentos se sobrepuzaram e confundiram chronologicamente: de ouvido escrevia os nomes geographicos, que muito desfigurou; e não deixou de ceder aos impulsos engrandecedores dos aventureiros, quasi sempre amigos ternos da mentira.

Não poderia, de boa fé, fazer aquella orgulhosa confissão de memoria discernidora e arrumadora, cada coisa em seu escaninho,

bem guardadas as distancias relativas, com que A. Vigny, no prefacio de *Grandeur et servitude de la vie militaire*, insinuou confiança ao seu leitor.

Com todos esses defeitos, mais do que relevaveis no primeiro escriptor «de re japonica» do mundo, a *Peregrinação* tem maravilhosos attractivos e não brilham elles menos na descripção, que nos faz, das suas quatro viagens ao imperio nipponico. O amor da aventura imprevisita, a sede do ganho, a vehemencia das energias combativas complicadas de faculdades novas, num infindo desdobramento de adaptação, da personalidade, impelliam o viajante, futuro escriptor; não o guiava o dilettantismo impressionista. Era a saude exuberante do animal humano que o impellia para o Japão, não a doença da alma que fosse procurar em novas ambiencias a therapeutica espirital. De maneira que essa primeira obra do japonismo litterario esqueceu a paizagem, a vida japonesa, domestica e publica, toda a particularização anti-christã e anti-occidental, a immensa agitação da sociedade do sol nascente, nesse tempo entregue ás guerras privadas, que conhecemos na era do feudalismo. A *Peregrinação* conta as aventuras proprias—que eram o primeiro plano, o unico tido em conta;—a *Peregrinação* é uma obra de autolatria, a que o Japão dá o pretexto, ás vezes o scenario, frequentemente as personagens. Sem o pittoresco das aventuras, assim mesmo, fizeram os padres jesuitas quasi sempre, quando fallaram predominantemente da vida interna das missões da Companhia e menos da vida autonoma do proprio Japão.

De Malaca acudiram logo cardumes de portuguezes codiciosos sobre o imperio recém-achado. E o padre Francisco Xavier para lá partiu, com ardor evangelico, a fazer conversões que o surprenderam e chegaram a attingir as altas espheras sociaes. Guiou-o um japonês converso, Paulo de Santa Fé, ajudou-o o mesmo Fernão Mendes Pinto, que por alguns annos, para tudo experimentar, foi missionario jesuita.

Mas como o instincto de defeza conservadora levou o shogun do Japão a fechar o imperio aos estrangeiros, excepto aos holandeses, a quem foram mantidas pequenas e humilhantes regalias, em 1638, após sanguinolentas perseguições, o archipelago nipponico regressava ao seu purificado isolamento. A essa deliberação subitanea não terá sido estranha a imprudencia de certo navegante

hespanhol que fez crer ás auctoridades japonesas que a evangelização mais não era do que o prologo pacifico da conquista guerreira. E os portugueses, fóra de acção governativa que desse unidade e morigerasse as suas diligencias, tratando livremente dos seus negocios, não seriam sempre elementos de boa ordem na vida interna do imperio, sim factores de desagregação, perigosos quando o feudalismo daimals offerecia atmospheria propicia para a discordia.

Dessa primeira entrada dos portugueses no Japão ficou o fabrico e o uso das armas de fogo, ensinados pelo Zeimoto, e logo aprendidos com a mesma intelligente rapidez que lhes permittiu, mais de tres seculos depois, aprender da cultura europeia quanto lhes conveiu. A arte da guerra transformou-se no Japão, tão propenso a ella, como bem notou Mendes Pinto: «E por aqui se saberá que gente esta é, e quão inclinada, por natureza, ao exercicio militar, no qual se deleita mais que todas as outras nações que agora se sabem».

Ficaram da infiltração portugueza ainda os primeiros germens do christianismo, tão bem acceito que alguns senhores feudaes—reis do dizer do tempo—chegaram a abraça-lo. Um, em obediencia aos conselhos de S. Francisco Xavier, renunciou á «nefanda conversação sexual». Essa pratica foi até um dos themas da pendencia entre os bonzos e o apostolo, que se prestou a com elles discutir, com uma serenidade e disposição de animo que recordam a ida do padre Antonio Vieira, no seculo immediato, a una synagoga de Amsterdam para controverter materias religiosas com os rabinos.

Tres desses senhores feudaes, cuja largueza de dominios e de soberania os fazia crer reis, mandaram embaixadores em 1584 a Lisboa, á corte de Madrid e a Roma, para beijarem o pé de Gregorio XIII—a cuja morte assistiram. O facto foi muito celebrado na epocha e os colleccionadores guardam com muita estima a medalha commemorativa: «Ab Regibus Japoniorum prima ad Romanum Pontificem Legatio et obedientia».

Ficou a imrensa tambem, que ao Japão chegou em 1591. E dos prelos japoneses sahiram muitas obras dos padres jesuitas, as quaes se divulgaram ainda antes que a *Peragrinção*, cujo manuscrito, como o auctor, correu aventuras até 1614, data da sua primeira publicação. Ficou o inicio dos estudos de philologia japonesa

pelos trabalhos dos padres Duarte Silva, João Rodrigues e outros grammaticos e dictionaristas; ficou um pequeno movimento de adaptação da apologetica christã ás condições particulares do espirito japonês, com os padres Vasco Baptista e Balthazar Gago; ficou um cyclo historiographico em nossa litteratura, preenchido principalmente pelos padres jesuitas, que em suas narrações e cartas davam conta dos progressos da Igreja christã, dos duros combates della, dos martyrios e dos massacres e da vida gloriosa de S. Francisco Xavier. Impressas ou ainda em esquecidos manuscriptos pelas nossas bibliothecas, essas obras fallam-nos do deslumbramento produzido pelo Japão, como conquista sobre todas preciosa para a fé de Christo e para o commercio do rei, e estendem-se até ao principio do seculo xviii. A materia japonesa do *Oriente conquistado*, do padre Francisco de Sousa, pode considerar-se o derradeiro echo desse japonismo historico, que serviram as pennas de Luiz Froes, João de Lucena, Diogo do Couto, Duarte Corrêa, Antonio Francisco Cordeiro, Antonio Cardim e quantos que não exararam os seus nomes. Ficou desse primeiro contacto com o archipelago nipponico mais uma diocese na Igreja portuguesa, a do Japão, erigida em 1588, para curar da christandade japonesa, que então se computava em 150.000 almas. O seu primeiro titular foi D. Sebastião de Moraes, antes provincial da Companhia de Jesus, e o último que realmente pastoreou foi frei Luiz Sotelo, já testemunha e victimá das perseguições.

Ficaram ainda, no Japão, algumas ruínas venerandas e a memoria dos factos e das façanhas nos annaes dos velhos escriptores japoneses, a par de algumas palavras de proveniência lusitana.

E a 1.ª phase do japonismo extinguiu-se em Portugal com o seculo xvii, proximamente. Apenas a leitura de Fernão Mendes Pinto, reeditado, e uma traducção por D. Maria Manoela de San Boaventura e Menezes, da *Historia da Igreja do Japão*, do padre João Grasset, testificam por momentos o interesse das coisas do extremo Oriente; offuscadas agora pelas da America.

III

A segunda phase do nosso japonismo decorre já no seculo XIX, quando Portugal seguiu o exemplo dos Estados Unidos, paiz que primeiro logrou quebrar o insolamento em que o Japão se fechára desde 1638.

A moderna infiltração estrangeira principiou em 1854, com a expedição do commodoro Perry que conseguiu fazer assignar em 1855 um tratado commercial, pelo qual se abriam alguns portos ao trafico com os norte-americanos. Seguiu-se a longa e violenta luta da xenophobia do tradicionalismo dos daimios com o progressismo dos governantes, muitas vezes assignalada por sangrentos episodios. Essa luta sacudiu o Japão do seu torpôr secular, que em 1868 por uma revolução chefiada pelo proprio mikado, representado por uma regencia, poz termo ao dualismo dos poderes, ao regimen feudal e ao que se poderia chamar a era medieva do Japão. Sem a transição da idade moderna, o imperio nipponico ganhava de assalto a idade contemporanea e assimilava, com prodigiosa destreza, os ultimos progressos da civilização europêa.

Portugal, que conservava na memoria os relatos de Mêndes Pinto e dos historiographos jesuitas, acompanhou esse movimento iniciado pelos Estados Unidos e logo continuado pela Inglaterra, pela França e pela Hollanda.

Em 1860, a corveta *Don João I* conduzia de Shangai a Yedo o governador de Macau, Viscondê da Praia Grande para na qualidade de ministro plenipotenciario negociar um tratado commercial e fazer entrega ao imperador de uma carta autographa de el-rei D. Pedro V. Chegado a 13 de julho, o enviado conduziu habilmente as negociações e a 3 de agosto era assignado o instrumento diplomatico, que reatava as relações entre os dois paizes, em desquite havia mais de dois seculos.

O commandante da corveta era um homem de boa observação, excellente marinheiro e de curiosidades intellectuaes. Teve a boa

inspiração de exarar as suas impressões num livro bem interessante, «Viagem da Corveta D. João I á capital do Japão no anno de 1860», que D. Pedro V, que ordenára essa viagem, já não pôde lêr. E é esse livro que inaugura a segunda phase do nosso japonismo.

Daqui por deante o japonismo terá dois aspectos: o «impressionista e actualista», em que os viajantes diligenciarão transmittir-nos a frescura e novidade de visão da paizagem, dos costumes e da arte de Nippon, ou se proporão noticiar-nos a vida contemporanea do grande imperio, a sua brusca metamorphose, as suas virtualidades, as lições politicas e sociaes que poderá ministrarnos; e o «erudito», em que os estudiosos buscarão reconstituir a primeira phase das nossas relações e dar balanço bem aproveitado ao influxo da acção portuguesa. Neste segundo aspecto, collaboram muitos especialistas estrangeiros, taes como Hans Haas, James Murdoch, Nachod, etc.

Muitos são os representantes desse japonismo português, por exemplo Antonio José de Figueiredo, Pedro Gastão Mesnier, Ladislau Basallia, Gonçalves Vianna, Campos Junior, Cesar Mendes, Commandante Pinto Basto, Christovam Ayres e Jordão de Freibas—cujas obras não resenho aqui para não transformar esta palestra numa fatigante conferencia didactica. Só lembrarei que um erudito vosso, o sr. Conde de la Vía, quando ministro em Lisboa, se deixou contagiar desta curiosidade e deu-nos uma bibliographia de philologia oriental.

E assim chegamos a Wenceslau de Moraes.

IV

Quem, para caracterizar a especialissima modalidade do japonismo de Wenceslau de Moraes, recorresse ao artificio da aproximação de algum outro devoto amador do mundo nipponico, não lembraria Edmond Goncourt, que viu o Japão da sua casa de Paris, atravez das suas colleções de museu, nem Pierre Loti, que o entrou em numas rápidas semanas de superficial observação, guiado por

uma mais que equivoca *Madame Chrysanthème*, mas citaria aquelle ultra-sensível Lafcadio Hearn, o norte-americano tão apaixonado do Japão que se japonizou. Até mesmo a alteração dos sentimentos de Lafcadio poderá ser apontada em Wenceslau. Aquelle amou o Japão com ternuras desprevenidas, com o mais carinhoso embevecimento e empregou os quatorze annos da sua residencia no Imperio do Sol Nascente a explicar o Japão aos occidentaes em livros maravilhosos pela perspicacia critica e pelo poder de penetração da sua sympathia e indulgencia. Mas pouco a pouco foi reconhecendo que tanto amor, tão completa renuncia e identificação nunca seriam retribuidos em partes eguaes, porque para o japonês o estrangeiro é sempre o estrangeiro.

Wenceslau de Moraes, cuja residencia no Japão já se conta quasi pelo dobro dos annos da de Lafcadio, identificou-se igualmente e, tambem como este, ao fim de tão longa dedicação, vê com tristeza que será sempre o estrangeiro, o «ke-tojin», o selvagem barbudo, porque uma especie de repugnancia racial separa os orientaes duma leal communhão com os occidentaes.

A duas humides «musumés», que na sua casa desempenhavam occupaões servis, mas que prompto subiram a encher-lhe o coração, Wenceslau de Moraes deu carinhos piedosos, em que havia o enternecimento do amante e a abnegação do pae. Esses seus amores serodios, na sua constancia, mas principalmente na saudade, quando a morte com requintes cruéis as levou, encham um dos seus livros *O-Yoné e Ko-Haru*, em que nota com prolixa minucia os movimentos do seu coração, os pequeninos nada quotidianos. Mas dessa tranquilla beatitude, ultima phase do seu alvoroçado enthusiasmo pelo mundo nipponico em que se integrou, só uma nota de aspera censura discorda, quando reconhece dolorosamente que tanto e tão desinteressado amor não logra da familia das mortas o consentimento para que as suas cinzas venham a descansar para sempre no mesmo tumulosinho, que recolheu os despojos de O-Yoné e Ko-Haru, ao passo que nesse «barril de lixo do cemiterio de Chiyo-en-ji» outros punhados de indifferentes cinzas se despejam... Essa intolerancia racial fa-lo soffrer e, porventura, lhe, acordará saudades da sua antiga alma occidental, que passeia desencarnada e vagabunda...

Que longa e opulenta gamma de sentimentos percorreu Wen-

ceslau de Moraes de 1897, desde os *Traços do Extremo Oriente*. Neste livro inicial, que recopila escriptos anteriores, alguns já de 1888, Moraes dá-nos quadros da paisagem e da vida do Sião, da China e do Japão, mas é da China a maior parte da materia, embora sejam do Japão num quadro unico do viver nipponico, as maiores saudades. E tantas e tão vehementes que em breve tornava a pascor a vista e a enternecer o coração no que elle tem pelo mais delicioso espectáculo offerecido ao homem, esse mesmo encantado Japão, dando-nos a sua obra prima, o *Dai-Nippon*.

Esse eloquentissimo e commovente hymno ás bellezas do mundo nipponico é um redescobrimto por via esthetica, em tudo muito correspondente a *Peregrinação* aventureira de Fernão Mendes Pinto, seu irmão mais velho na bohemia da vida, nos baldões da fortuna e na sêde ardente de impressões novas. O *Dai-Nippon* é a explicação interpretativa do que ha de mais especifico e differencial na vida japonesa, feita com um criterio japonês, que o admiravel escriptor não teve de compor laboriosamente, por via didactica, mas que brotou espontaneo da sua sympathia amorosa e do seu desapego do occidentalismo. Aquella analyse e aquelle magisterio da arte de amar e admirar o que é dictado por outra sensibilidade esthetica e outra mentalidade tem a identificada comprehensão dum japonês, que alcançasse desautomatizar o seu japonismo, para ser ao mesmo tempo e duplicadamente o praticante duma herança atavica e o raciocinante della, especie de Fradique Mendes oriental, em quem a sobreexcitação critica não estancasse a fonte da fresca e purissima emoção.

Tudo nesse livro é selectamente bello, mas nelle avulta o estudo da arte japonesa. Fazendo taboa raza dos seus velhos conhecimentos classicos, das tradicionaes normas estheticas, e abrindo a alma franca ao exotismo refinado dessa arte, Wenceslau de Moraes não nos deu um estudo systematico, uma «didascalia», como horriavelmente se chama no mundo universitario, mas apresentou-nos uma visão de conjuncto, em que o seu impressionismo é o guia sollicito, que passa a apontar-nos as bellezas, a justificar as differenças, mestre inexcédível de emoções artisticas.

A sua explicação das differenças principia pelo olho japonês, «um olhinho negro e brilhante, avelludado, espreitando pelas palpebras papudas fendidas em viés, fartas de longas pestanas sedo-

sas; um olhinho picaresco e travesso, que nada nos diz certamente por imperfeita comprehensão nossa, assim como nada adivinhámos na pupilla inflammada do passarito, que acaso nos fita por entre a rama das balseiras. Na expressão enigmatica desse olhar está, quando não bastassem outras provas, a verdadeira intuição de que nós achamos em face duma criatura bem differente, pela indole, das nossas raças européas, e de quem ha a esperar todas as extravagancias». E esse olhinho nipponico, servindo o mais apaixonado enlevo naturalista e a mais poderosa vocação humoristica, é que produz a sua arte surpreendente, sensual, satyrica, infantil, realista e sempre dominada por esse grande enlevo da natureza, seja a mais risonha e variada paizagem, seja o mais pobre verme verme ou a mais rudimentar corolla. Depois, pelo braço, coração sensível e prompto a toda a novidade, olhos perscrutadores, este cicerone de bellezas conduz-nos através do mundo nipponico, formidável caricatura galhofeira e amavel, com que o bom Criador dotou a terra, num instante de risonho humor. Juntos vemos a leveza gracil da mão japonesa, o seu talento mimico, a sua flexibilidade agil, a sua destreza para movimentos, attitudes e gestos desconhecidos das nossas pesadas manapulas occidentaes, a escripta airosa e esthetica, ella mesma trabalho elegante de pintura, o vestuario no corte dum «kimono», para Wenceslau o traje ideal, nas sedas de colorações docemente combinadas, sempre imprevisitas e com expressões Moraes que acertam com os estados d'alma, as funcções a desempenhar, os meios de fortuna, a situação social. Depois a pintura occupa-nos longa e deliciosamente, os «kakemonos» ambiciosos, retratos graves de grandes senhorias e os proverbios e as lendas populares illustrados por pincel anonymo, a pintura idyllica, a pintura gloriosa da guerra, tanto da vocação desse povo, e a pintura especializada da arvore, do animal domestico, do verme. Kanaoka, Hokusai e Outomavo, grandes nomes da historia da pintura japonesa, dão o pretexto para digressões, não de character academico, sim de impressionismo, d'olhos fitos nos seus «kakemonos».

E a arte humilde da vida popular, da «musumé», formosa e meiga, sempre sorridente e acolhedora, nas mil medidas complicadas da etiqueta e do seu giro quotidiano, a «musumé», cujo louvor em todos os tons é um ritornello constante nos livros de Moraes, e a ceramica, a porcellana, o «cloisonné», os metaes, a architectura

religiosa, os jardins, os castellos ou «shiros», a architectura hydraulica, o lar japonês, modelo de ordem, de asseio, de galantaria nas suas leves paredezinhas de papel, tudo visto numa disposição de benevolencia affectuosa, unico preconceito da alma do nosso cicerone.

Como elle sabe explicar á nossa exigente visão dum verismo mais integral e mais fiel, quasi photographico por vezes, a graça aerea da mimica japonesa, de subtil, quasi inhumana, a incansavel variedade dos verdes, dos azues, os effeitos ineditos das flores chimericas de petalas douradas, sem pedunculo, isoladas, as montanhas rubras, as chuvas argentinas, as cegonhas azues, toda a irracional orgia da côr que Deus permittiu nessas ilhas afortunadas e que a retina japonica sabe discriminar e fixar! E aquelles planos unicos sem fundo, sem perspectiva, a mais extravagante aberração para nós, discipulos da Renascença, tudo elle explica, interpreta, louva e nos sabe fazer amar, accordando-nos a inquietação do seu tédio pelo occidentalismo!

Ainda o mesmo criterio esthetico nos conduz de braço dado, pelo bulicio das ruas, a ver o povo, a massa anonyma e indivisa, que é a peça principal do viver nipponico: «É o povo que, completando o enlevo dos aspectos da criação, imprime ao paiz a caracteristica vida hilariante, que tanto o realça pelas suas festas plebéas, pelas suas romarias religiosas, pela onda incessante das suas crianças e das suas «musumés», aos bandos pelas ruas, encantadoras».

Esse Japão, que Wenceslau de Moraes nos fez ver na primeira frescura do seu enthusiasmo, é um edén, em que a vida é uma galantaria sem igual, uma risada sonora e sã, primavera perpetua onde parece não chover nem ventar, onde a morte talvez se acanhe de brandir a sua foice. E era numa embriaguez voluptuosa e numa saudade desesperada que Wenceslau lhe dizia adeus:

«Feiticeiro torraõ este, onde não se soffre e onde não se chora!... Como eu quizera viver aqui, no enlevo perenne da scena, na paz duma casinha do papel! Como eu quizera morrer aqui, volver a terra sem o cortejo agourento das casacas, ignorado, jazendo para sempre á sombra dum bambual, onde as cigarras iriam cantarolando hymnos eternos!... Não pode ser: a minha mesquinha individualidade de paria, confundida na turba, não tem—al de mim! —não temjús a tal glorificação!»

Para essa aspiração se preparou Wenceslau de Moraes facilmente, trocando os seus erros de marinheiro pela quietação da vida consular e entregando-se ao gozo silencioso das delicias do grande O-Yamato. A notação das suas observações e o seu embevecimento só os confessa sollicitado por amigos e sempre com um abandonado desinteresse...

A guerra russo-japonesa levou-o a quebrar o silencio. Numa série de cartas a um jornal portuense, falla-nos didacticamente, com uma serenidade inesperada, das ansiedades e dolorosas expectativas ante as audacias desse pequeno Japão, que se lança á lucta com o colosso russo; diz-nos a sua confiança no caracter japonês e explica-nos a victoria e os effeitos della na politica interna e na vida privada. Mas ás tranquillias, informadoras, jornalisticas *Cartas do Japão* de 1904-1905, logo succedem o *Culto do Chá* e as *Paizagens da China e do Japão*, em que nos reaparece o commovido artista de *Dai-Nippon*, sedento de belleza, como quem pensa, no dizer de Maeterlink, que «la beauté est l'aliment unique de notre âme».

A sua linda monographia sobre o chá chamou elle *O Culto do Chá*, não o cultivo ou a cultura, e chamou bem, porque do que elle nos falla, com conhecimento perfeito e intelligencia clara, é do lugar do chá na vida nipponica, do divino chá, fructificação das palmeiras do apostolo Darumá, cortadas e lançadas á terra porque, caindo sobre os olhos, adormeciam-no e interrompiam a sua perenne adoração budhista...

Como se originou na lenda religiosa, como se prepara e como se toma, com que etiqueta, com que significação, em que actos e harmonias da vida japão, qual o seu complicado instrumento e a sua opulenta louça, desespero dos colleccionadores, noticias de agapes de chá, celebres, e de devotos do chá—«chá-no-yu» e «chá-jin»—algumas lendas curiosas—eis o formoso conteudo dessa encantadora monographia, publicada em Kobe e illustrada, bem a caracter, pelo artista japonês Yosiaki.

Nas *Paizagens da China e do Japão* é minima a materia chinesa, porque o maior lugar foi reservado ao O-Yamato. É o livro um repositório de poeticas lendas nipponicas e sua interpretação esthetica e moral: o mytho da origem das borboletas e das formigas, a explicação do feio aspecto da alfórrega, a historia duma se-

reia agradecida, o mytho de Pan-Man-Chen, o deus das duas fepes, a historia dum pintor de gatos, a lenda de Issumboshi ou do cavalleiro-pollegada. E é curioso notar a coincidência de alguns motivos, que, por certo, não se poderá explicar pela migração lendaria, sabido o hermetico encerramento do Japão.

Novo periodo de silencio se segue de 1906 a 1918, anno em que nova sollicitação consegue algumas contribuições de Moraes para uma modesta revista provincial. A esse silencio succedem tres livros: *Bon-Odori em Tokushima*, *O-Yoné e Ko-Haru* e *Relance da Historia do Japão*.

Em *Bon-Odori e O-Yoné* não ha materia sensacional, ha o relato minucioso das pequenas trivialidades do viver dum solitario, que vê e sente profundamente, a tudo extendendo uma complacente sympathia, pantheista ou tolstoiana, consoante o pendor. E essa sua dolorida indulgencia e o dom de penetrar a alma das coisas, ainda as minusculas, e de buscar o sentido intimo dos casos, ainda os mais triviaes, como que sublima o banal. De resto, como o movimento é uma série de imperceptiveis deslocções de ponto a ponto, é o decurso da vida uma enfiada de bagatellas. Nesse ram-ram ordinario é que o instincto poetico de Wenceslau sabe achar o tragico quotidiano, que, explicou Maeterlink, é bem mais fundo e bem mais conforme ao nosso verdadeiro ser que o tragico das grandes aventuras.

O leitor sensivel não terá difficuldade em notar o tom peculiar de cada um dos momentos litterarios do japonismo de Wenceslau de Moraes: *Dai-Nippon* é o alvoroço do descobrimento, a commoção enthusiasitica, agradecida e communicativa; *Cartas do Japão* e *Paisagens* são o sereno equilibrio de quem encontrou a estabilidade da sua vida moral, senhor da solução dum problema, a busca dum norte; e *Bon-Odori e O-Yoné* são obra de velhice, de desconsolo, de soffrimento constante, real ou imaginado.

Sim, porque em Wenceslau de Moraes não ha só o excursionismo espirital, a busca do exotico e a preferencia duma forma delle; ha uma quietação moral, ha a solução originalissima para o velho problema do tedio da vida complicada e da monotonia europeia. Ao aborrecimento e a decepção, tão velhos como os homens, curavam os antigos pelo regresso aos campos, pelo menos com a aspiração á simplicidade bucolica.

A litteratura portugueza ha seculos que vibra desse tedio do urbanismo e dessa aspiração á vida simples, cada artista trazendo um requinte novo da sua sensibilidade ou um matiz particular do seu gosto. Camões queria a tranquillidade campezina, para se refazer dos baldões do destino e se entregar a um dos grandes amores da sua vida, o estudo da astronomia; outros, muitos outros pelos séculos abaixo, queriam a independencia do rustico, a redução conformada das suas necessidades, a mediocridade—que Horacio dizia ser aurea e o Visconde de Santo Thyrsó de pechisbeque. E Julio Diniz e Eça, eloquentemente, propuzeram o regresso á vida sadia dos campos.

Mas em Wenceslau de Moraes, como a doença era mais funda, assim o remedio teria de ser mais radical. O seu enfado, sem colera, nem azedume, era do europeismo, era de toda a sua formação atavica, porque a sua vibratilidade ultra-sensível pedia outros quadros, outras emoções, outro conceito da vida; e, vagueando por Africa e Asia, afflorando civilizações diferentes, só encontrou o que buscava nesse encantado Japão—em que a luz era outra, as cores tinham cambiantes imprevisitos, tudo era risonho até o soffrimento, tudo novo, até a morte.

E, ebrio de commoção, trocou a sua alma e viveu um quarto de seculo applicado á grata exegese sentimental da vida japôa. Novos amores lhe enchem o coração, mas tambem os desenganos e padecimentos lhês succedem, porque, no Occidente ou no Oriente, o amor é sempre amargo no fim. Compôz uma philosophia, a das sympathias, fórma de espiritalismo esthetico e naturalista; ordenou uma religião, a da saudade; delineou uma moral, o sybaritismo do soffrimento—concepções em que ha muita engano imaginação e muita bondade.

Mas, sempre mas, a sua alma soffre agora da cura, não menos cruelmente que da doença; nem sequer logra que o punhado das suas cinzas, saindo do crematorio, vá dormir ao lado das duas «musumés», com cujos olhos partilhou o encantamento de Dai-Nippon. E, todavia, lá do mundo dos mortos, sellas chamam por a vdm, as vezes, visitá-lo, como abelhas espirituaes que volitam em torno da sua cabeça, como aquelle generoso pyrilampo que, uma noite, opportunamente surge, quando elle, ás escuras, não atinava a abrir-o cadeado da sua porta. Afinal depois de tão

longo amor a esse Japão, um cruel desengano o espera: é que nesse paiz, ao contrario dos nossos, os mortos não mandam. Assim, o tumultozinho das «musumés» estremecidas continuará a ser o barril do lixo do cemitério de Chiyo-on-ji, onde tudo entrará, menos as cinzas do «ketojin», o selvagem barbudo do Ocidente.

Será essa a vingança da sua antiga alma européa e chistá, abandonada e ferida de injustiça?



Yo me alegro de que haya, no una, sino tres lenguas literarias en la Península; pero creo que un genio, o espíritu solo, exclusivo para toda otra casta, y común a las tres familias ibéricas, debe ser superior y estrecho lazo de amistad...

Yo miro como riqueza envidiable, que no debemos perder, ni confundir, ni revolver y mezclar, el que tengamos tres y no una sola lengua literaria; pero me inclino a creer que todo español culto debe entender y estudiar las tres, seguro de que con esto completará y hermoseará más la que él hable y escriba, sin desnaturalizarla por eso.

JUAN VALERA

En la Biblioteca de Menéndez Pelayo

por Carlos Pereyra

Todo se ha hecho con sencilla naturalidad. Miguel Artigas me ofrece asiento en el sofá, y sale a despachar sus menesteres. Yo me quedo solo, para ocuparme en los míos. Estoy frente a la mesa de don Marcelino. A la derecha hay un rimero de cuartillas. Es el original de los *Heterodoxos*. La muerte pasó por aquí, pero la veneración se interpuso, y todo queda en su sitio, como el día en que el artífice cayó desplomado sobre el sillar que labraba.

A la izquierda veo monografías y números de viejas revistas que se relacionan con alguna investigación o con alguna tarea del momento en que la dolencia final paralizó el esfuerzo: La carpeta contiene cartas de personas desconocidas, y se adivina la emoción piadosa que salvó esos papeles.

El despacho es una pequeña pieza cuadrada. Una puerta y dos ventanas dejan libre un testero para los libros de consulta inmediata, que ocupan todo el muro frontero de la silla del maestro. A la espalda de ésta hay un sofá. En el estante bajo, libros de intimo esparcimiento.

El que entra ve tres retratos. En medio el de don Miguel Antonio Caro; a un lado el de Milá Fontanals; al otro el de Jovellanos. En una repisa está un pequeño busto de don Bartolomé José Gallardo, a la derecha de la puerta. En el rincón del sofá hay una fotografía de Fernán Caballero, dedicada a Cañete, «el mejor hombre del mundo». Otra borrosa fotografía muestra a Menéndez Pelayo con un grupo de la «Unión Católica». Se reconoce a don Alejandro Pidal, a don Pedro Antonio de Alarcón, a don Pedro Pidal y a don Manuel Tamayo y Baus.

Extiendo la mano y abro una revista. Es el *Correspondant* de 25 de febrero de 1867. En la portada hay esta razón manuscrita, de letra de don Marcelino: «Biografía del abate Marchena por Latour». Veo un pasaje que dice: «Marchena avait coutume de se réunir, presque tous les jours a quelques poètes et litterateurs de

son parti, dans la librairie de Salvador Fauli, où il faisait volontiers parade de ses opinions antireligieuses. Meléndez, Quintana, Moratin et quelques autres poussaient impotoyablement l'incrédule abbé qui, avec ses rares connaissances et son intarissable faconde, tenait vigoureusement tête à tous». Latour sigue las noticias que da don Gaspar B. Serrano. En una nota manuscrita que se encuentra al margen, don Marcelino hace esta rectificación: «No hay tal Quintana, sino un tal Quinto (Tachado: «Marchena no»). «Quintana no fué afrancesado nunca...»

Llama la atención una monografía que está sobre la misma mesa. Es el estudio de Arturo Farinelli: «Guillaume de Humboldt et l'Espagne. Avec appendiez sur Goethe et l'Espagne. Paris 1898». Otra de las monografías apartadas en ese mismo grupo es «Ptolomeus und die Schule von Toledo». Pero la dejo para ver una «Revue du Monde Latin» del mes de junio de 1886. Tiene un artículo de seis páginas firmado por «Domingo Rostrituerto». Este trabajo lleva título y subtítulo: «Les hommes du Monde Latin» — «Don Marcelino Menéndez Pelayo». Arriba de la cabeza, manuscrito, se lee: «Es de broma». Abajo de la firma hay las iniciales A. M. F. que son las de Morel-Fatio, también de su mano. Yo leo y releo este artículo, pieza notable, testimonio de incompreensión, tanto más significativa cuanto que es de la pluma de un erudito formidable. Morel-Fatio ve crecer a Menéndez Pelayo, o por mejor decir, lo ve agigantarse, y cree que es llegado el momento de que el joven prodigio español sea reconocido en todo su valor por la Europa erudita. El hace la presentación: ¡Pero de qué modo! Nunca olvidaré este pérfido renglón manuscrito: «Es de broma». No; el artículo no es de broma; es de lo más serio que puede escribirse, y la cobarde advertencia privada no hace sino reconocer la intención venenosa de Morel-Fatio. Los adictos quisieron protestar, pero don Marcelino los calmó. Algunos de ellos interpretaron este deseo como prueba de que no daba importancia a la diatriba, pero lo que habla era el prudente designio de evitar las salpicaduras del escándalo. Por lo demás, Menéndez Pelayo tenía indudablemente un propósito de reivindicación, puesto que todo el artículo de Morel-Fatio encierra la negación de los valores fundamentales de España y da a la crítica del maestro santanderino un carácter de chifladura patriótica. España es para Mo-

rel-Fatio una tierra curiosa. Puede hasta sentirse amor por ella, pero a condición de mantener los conceptos de exclusión que la alejan y separan de Europa, como un borrón en el mapa del occidente culto.

Oigo risas. Un grupo de los íntimos me llama al salón central. Acudo. Se comenta el gran éxito del día. Por la milésima vez, la biblioteca de Menéndez Pelayo ha sabido rechazar un asalto de insolente turismo. El procedimiento ha sido ideado por don Enrique, el hermano del maestro, para abreviar las visitas de los curiosos. «Más difícil que la redacción de catálogos—dice Miguel Artigas, el competentísimo encargado de la casa,—y más difícil que satisfacer el insaciable preguntar de los eruditos, es en esta biblioteca el «enseñarla». Durante el verano, todo viajero distinguido se cree en la obligación de darse una vuelta por acá. Con don Enrique, guíé yo a los primeros, y con él aprendí a llevar rápidamente por las salas al visitante, a explicar «grosso modo» el contenido de las diferentes secciones, a esquivar comentarios impertinentes...» Pero sobre todo, con don Enrique aprendió Artigas los dos golpes magistrales para defender la casa: el del «Plotino» y del «Padre Nuestro». Llega el visitante, y si es reconocidamente extraño al ramo de la bibliografía, se le pone delante un «Padre Nuestro» en ciento cincuenta lenguas. Los comentarios tienen un sólo carril, del que no salen.

—¿Pero hay más de cien lenguas en el mundo?

—Sí, señora, y muchas más...

—¿Todas las hablaba don Marcelino?

—Señora, don Marcelino era un humanista...

Hay quien sonríe con desprecio. Es un bibliófilo que aguarda su turno. Artigas deja en la puerta a la señora del «Padre Nuestro». Sale al encuentro del bibliófilo, que va preparado para dar un ataque.

Pretende lucirse. Pero Artigas, con serenidad, le sale al paso. Ya lo conoce. Nunca lo ha visto, pero sabe cuál es la jugada del adversario. Para éste existe un recurso: el «Plotino», la artillería gruesa de la fortificación. «El Plotino» fué sin duda un re-

gallo de Lorenzo de Médicis a Isabel la Católica. El libro, impreso en Florencia, precisamente al salir Colón para América, se encontró en Medina del Campo.

López Dóriga se lo mostró a don Marcelino, y éste lo devolvió declarando su admiración por aquel ejemplar maravilloso. López Dóriga, seguro ya de hacer un regalo digno del maestro, envió nuevamente el libro, con la súplica de que fuese aceptado. Cuéntan los familiares que Menéndez Pelayo estaba comiendo cuando llegó el obsequio, tomó el libro con la mano izquierda, lo apretó sobre su pecho, y no lo soltó durante el resto de la comida, que terminó apresuradamente para irse a su biblioteca llevando el nuevo tesoro.

Esta biblioteca es obra de una cooperación singularísima. No se hubiera formado sin la vocación del crítico genial, asistida por la abnegación del padre y del hermano de don Marcelino. Cuando éste era muy niño, ya figuraba entre sus juegos el catálogo de una biblioteca ideal. También formaba parte de esos mismos juegos un discurso académico que él pronunciaba para abrir un ejercicio universitario, en presencia de un rector de diez años y de un claustrero representado por otro rapazuelo. Todas estas precoces manifestaciones eran recogidas con tierno sentimiento adivinatorio por el padre del futuro autor de los *Heterodoxos* y de las *Ideas Estéticas*. Don Marcelino Menéndez Pintado, profesor de matemáticas elementales en Santander, era oriundo de Castropol, en Asturias. Se había casado con doña María de Jesús Pelayo, hija de un médico famoso, don Agustín Pelayo, y hermana de otro famoso médico, don Juan Pelayo. El genio viene tal vez de esta familia, que como de pasiegos arrastra una leyenda de americanas originalidades.

Si la perspicacia característica del pasiego intervino para descubrir el oro que había en el metal de «Marcelinitos», como le llamaban los contemporáneos, el asturiano de Castropol, con tintura de gallego, determinó hacer la explotación científica de aquella mina, no para sí mismo, sino para el propio niño prodigio,

«a quien los fisiólogos de la familia nunca pudieron dejar de mirar con asombro».

Don Marcelino Menéndez Pintado había construido una casa en la calle de Gravina, y había plantado un jardín, más grande que la casa. Pero un día advirtió que los albérechigos y los perales, que las magnolias y los geranios, que las camelias y las violetas robaban un gran espacio. Y así nació la idea de construir un pabellón que sirviera exclusivamente para la biblioteca de «Marcelinito». El hijo predilecto viajaba por el extranjero, y al regresar encontró que su padre le había fabricado un palacio de aislamiento para sus «cinco estantes de seis tablas cada uno». Diez años después, en 1885, ya había 8,000 volúmenes en la biblioteca. Era urgente ensanchar el edificio y catalogar las obras. El padre sufragaba los gastos de la construcción; el hermano Enrique hacía el trabajo formidable de la colocación de los libros, y el agobiador de las papeletas.

No sólo aumentaba el número de los departamentos añadidos al modesto pabellón de los orígenes, sino que se levantaba el techo de la estancia principal y se formaba una estantería de dos cuerpos, con balcón a todo lo largo. Era ya una biblioteca en toda forma. Bien podían llegar las incesantes remesas del polígrafo atacado por el ansia de las adquisiciones y sumarse a ellas los libros que le dedicaban sus admiradores, los hispanistas y los hispanizantes de toda la tierra culta, los poetas y novelistas, ensayistas, historiadores y filólogos de Europa y América.

El problema del espacio quedó resuelto por la eficaz munificencia del padre, que murió dejando a su hijo en plena gloria y en plena posesión de un alcázar para sus libros. Quedaba pendiente el problema principal. Los libros aumentaban en un hacinamiento de bodega. El sótano se los tragaba. La polilla organizaba sus legiones. Pero don Enrique no permitía que se acumularan sin ordenación. Ya eran treinta mil, y no crecía la confusión. Lejos de ello, cuando llegaba don Marcelino a Santander, encontraba que su biblioteca tenía una zona más amplia de urbanización. Todo estaba en regla. El trabajador se entregaba a sus inverosímiles faenas, y no perdía un solo minuto en buscar los instrumentos de trabajo. Juntamente con don Marcelino llegaban los eruditos e investigadores que se formaban a su lado. Ellos ocu-

paban la gran sala central. Don Marcelino se refugiaba en este despacho que hoy visito. Don Enrique velaba por todos. Era el auxiliar de los huéspedes intelectuales y el guardián de la puerta que tengo a mi derecha. El la custodiaba sin acritud, entreteniendo a los ociosos y dando material a los trabajadores.

Sin embargo, los sótanos rebosaban ya de libros. El Maestro desapareció, y su biblioteca era en parte un almacén. Don Enrique cala doblegado por sus dolencias; la vista se le nublaba; no podía entregarse a la tarea de la catalogación. Pero la biblioteca había salido del patrimonio de la familia. Un legado la entregaba a Santander, la más fina y la más espiritual de las ciudades, la que aprecia mejor a sus hijos ilustres. Recibió el legado y cumplió hasta la última de las previsoras indicaciones de Menéndez Pelayo. Un especialista del cuerpo de Bibliotecas y Museos, don Miguel Artigas, tomó bajo su dirección esta casa, y ha podido hacer de ella el núcleo para la formación de un centro de estudios hispánicos.

Ignoro si Menéndez Pelayo adivinó hasta dónde había de llegar la devoción de los santanderinos, pero de seguro su legado no pudo haber sido más útil, ni más gallardamente recibido. Desde luego, Santander no se limitó a la formación y conservación de un Museo Bibliográfico Menendiano. Quiso adscribirle un establecimiento vivo, y, al hermosear la casa de los libros de Menéndez Pelayo, mandó construir en solar contiguo y con entrada común, la nueva Biblioteca Municipal, que tiene cerca de 30,000 volúmenes, y en cuyos fondos hay colecciones riquísimas, como las de don Eduardo de la Pedraja y la de don Federico Vial. Este flamante edificio, con cabida para un siglo de adquisiciones, ha sido costado por un opulento santanderino que conoce los deberes sociales de la riqueza. ¿No es de suponer que los santanderinos de América, rivalizando en esplendidez con los navieros del puerto, doten cátedras, hagan adquisiciones de libros costosos y promuevan la fábrica de nuestros edificios?

El establecimiento deberá constar de tres partes. El primero y central, la biblioteca de Menéndez Pelayo, tendrá a su cuidado la conservación del fondo original y la publicación de los papeles inéditos, que con el Boletín y las memorias de los socios, pueden dar un ensanche de consideración al programa cultural de la cor-

poración patrocinadora. Junto a ella, la Biblioteca Municipal recibirá las publicaciones enviadas como canje y donativos a la biblioteca Menéndez Pelayo. Y, por último, la casa familiar, hoy separada del recinto de la biblioteca, puede incorporársela para formar en ella el Museo Menéndez Pelayo, fundación que hará algún santanderino de América.

Hablo de esto en un círculo de los miembros de la sociedad Menéndez Pelayo. Se planea la instalación. Allí serán depositados los retratos de familia, los muebles de la época, algunos de los manuscritos que hoy están en la Biblioteca y ciertos libros manejados por el maestro. ¿En dónde sino estaría mejor este Fray Luis de León que tengo sobre la mesa? Es el tomo VI de la edición de Ibarra, hecha en 1816. El ejemplar, desencuadernado, lleva en el reverso de la separada cubierta, una nota manuscrita de Menéndez Pelayo. Dice así: «Edición muy escasa, y la «única», que contiene todas las poesías de Fray Luis o a él atribuidas; la única que presenta un texto correcto. Puede perfeccionarse mucho, sin embargo.» Sobre todo si se aprovecha este rico ejemplar, nutrido de rápidas notas marginales.

En la casa se custodiaria también mucho de lo que actualmente forma parte de la sección de manuscritos. Recordaré aquella disertación hecha por Menéndez Pelayo para la clase de Psicología, Lógica y Ética, firmada con mano infantil el día 21 de marzo de 1870, y leída ante el maestro y los alumnos en los primeros días del siguiente abril. Hay en ella una ingenua nota final que es toda una epopeya: «Don Agustín reprobó las dos proposiciones.» El cumplimento de este elemental deber pedagógico, asegura la inmortalidad al rígido y probo don Agustín.

Después de abrir carpetas, de leer dedicatorias, de rastrear afectos, he encontrado este verso, síntesis de nobles afanes, que podría grabarse con letras de oro sobre el pórtico de la Biblioteca:

Yo guardo con amor un libro viejo...

EN este número reproducimos el artículo que sobre el último *Diccionario de la Academia* ha publicado la revista *Valoraciones*, de La Plata, bajo la firma de don Arturo Costa Alvarez (1).

A reserva de comentar otros pasajes de ese estudio, hablaremos ahora de uno que dice: «...no puedo aplaudir su deslucido esfuerzo para presentar como innovación lógica lo que no es sino una medida política: me refiero a su nueva denominación de la lengua. Es una pobre razón de pie de banco la que aduce la Academia para justificar su reforma; si ella dice que la lengua no puede llamarse con propiedad *castellana*, porque, aparte de lo castellano, también contiene regionalismos aragoneses, leoneses y hispano-americanos, el buen sentido dice que tampoco se la puede llamar con propiedad *española*, porque, aparte de lo español, también contiene americanismos. En realidad de verdad, este cambio no tiene más causa ni objeto que aplacar los celos localistas de los provincianos españoles no castellanos, uniendo fraternalmente, en la denominación nacional de la lengua, a todos los peninsulares; y la Academia misma reconoce el carácter político de esa denominación, cuando dice que también son lenguas españolas el vascuence, el catalán, el gallego, etc.; «todas las otras lenguas que se hablan en España.» Y se apresura a declarar que «al preferir ahora uno de los nombres, no desecha en modo alguno el otro.» Muy bien: aunque así no fuera, los americanos no tenemos nada que hacer con ese pleito peninsular; y como nuestra lengua es la que en el siglo xvi importaron los colonizadores, procedentes de lo que se llamaba entonces «el reino de Castilla»—y esa lengua no era ya el dialecto de Castilla sino el idioma común del reino,—por tanto, nuestra lengua seguirá llamándose «el castellano», por respeto a la verdad histórica.»

(1). Véase página 339.

Mucho antes de que apareciera el último Diccionario de la Academia, publicó el suyo don Manuel Rodríguez Navas, quien lo tituló *Diccionario Completo de la Lengua Española*. En el prólogo dice que la lengua «merece llevar el calificativo de *española* y no de *castellana*, porque pertenece lo mismo a Castilla, que a León, Asturias, Aragón y Andalucía; porque es la lengua oficial de toda España, y porque es el idioma que los descendientes de los españoles hablan en América, en Africa y en Oceanía.»

Hay, en efecto, una América Española, una Africa Española y una Oceanía Española.

El idioma que llevaron los españoles era el idioma común de los reinos de Castilla y Aragón. Se le llamaba castellano y español. Por respeto a la verdad histórica no seguirá llamándose *el castellano*, puesto que también se le ha llamado *el español*.

El célebre Fr. Bernardino de Sahagún, fundador de los estudios etnográficos, dice en la *Advertencia al lector* de su *Historia de las cosas de la Nueva España*: «Cuando esta obra se comenzó, comenzóse a decir de los que lo supieron que se hacía un *Calepino*, y aun hasta ahora no cesan muchos de me preguntar que en qué términos anda el *Calepino*. Ciertamente fuera harto provechoso hacer una obra tan útil para los que quieren deprender esta lengua mejicana, como Ambrosio Calepino la hizo para los que quieren deprender la lengua latina y la significación de sus vocablos; pero ciertamente no ha habido oportunidad, porque Calepino sacó los vocablos y las significaciones de ellos, y sus equivocaciones y metáforas, de la lección de los poetas y oradores y de los otros autores de la lengua latina, autorizando todo lo que dice con los dichos de los autores, el cual fundamento me ha faltado a mí, por no haber letras ni escripturas entre esta gente; y así me fué imposible hacer *Calepino*, pero eché los fundamentos para que quien quisiere, con facilidad lo pueda hacer, porque por mi industria se han escrito doce libros de lenguaje propio y natural de esta lengua mejicana, donde allende de ser muy gustosa y provechosa escriptura, hallarse han también en ella todas maneras de hablar y todos los vocablos que esta lengua usa, tan bien autorizados y ciertos como los que escribió Virgilio y Cicerón, y los demás autores de la lengua latina. Van estos doce libros de tal manera trazados, que cada plana lleva tres columnas: la primera de len-

gua española; la segunda de lengua mejicana; la tercera, la declaración de los vocablos mejicanos, señalados con sus cifras en ambas partes. Lo de la lengua mejicana se ha acabado de sacar en blanco en todos los doce libros. Lo de la lengua española y las escolias no está hecho por no haber podido más por falta de ayuda y de favor. Si se me diese la ayuda necesaria, en un año o poco más se acabaría todo; y cierto, si se acabase, sería un tesoro para saber muchas cosas dignas de ser sabidas, y para con facilidad saber esta lengua, con todos sus secretos, y sería cosa de mucha estima en la Vieja y Nueva España.»

Dos veces se habla de *lengua española* en este pasaje. En el final del Libro VI hay una nota que dice: «Fué traducido en lengua española por el dicho Padre Fray Bernardino de Sahagún, después de treinta años que se escribió en la lengua mejicana, en este año de 1577.»

Refiere don Joaquín García Icazbalceta que «largo tiempo después de acabada la *Historia*, creyó conveniente el autor redactar de nuevo el libro que trata de la *Conquista*, el cual en los primeros manuscritos ocupaba el noveno lugar, y en la distribución definitiva quedó al último, como duodécimo. El motivo que da Sahagún es que cuando se escribió, se pusieron en él algunas cosas que fueron mal puestas, y otras se callaron, que fueron mal llamadas.» El título particular del nuevo libro es éste: *Relación de la Conquista de esta Nueva España como la contaron los soldados indios que se hallaron presentes. Convirtiéndose en lengua española, llana e inteligible, y bien enmendada, este año de 1585.*»

¿Y cómo se llama la obra de Sahagún? En el folio primero del manuscrito que conserva la Biblioteca del Palacio Real de Madrid se lee, según don José Fernando Ramírez: *Historia Universal de las Cosas de la Nueva España, repartida en doce libros, en lengua mexicana y española, fecha por el Muy Reverend Padre, Fray Bernardino de Sahagún, frayle de Sant Francisco de Observancia.*

El P. Medieta, autor de la *Historia eclesiástica indiana*, que también escribía en el siglo xvi, dice: «De nuestro modo de hablar toman los mismos indios, y olvidan lo que usaron sus padres y antepasados. Y lo mismo pasa por acá de nuestra lengua española, que la tenemos medio corrupta con vocablos que a los nues-

tros se les pegaron en las islas cuando se conquistaron, y otros que aquí se han tomado de la lengua mejicana.»

Si pasamos de Méjico a Chile, y del siglo xvi al xvii, encontramos que Ovalle, historiador de este país, nacido y educado en América, se expresa así: «Cortan tan bien la Lengua Española, que ni en la phrase, ni en el modo de pronunciar, ni en los dexos, se reconoce diferencia alguna.» El *Diccionario de Autoridades* se apoya precisamente en la de Ovalle para confirmar su definición: «Español, la. adj. El natural de España y nacido en ella; si bien ya debáxo deste nombre se comprehende al naturalizado, y juntamente quanto corresponde a las leyes, usos, genio y condición de España: como Lengua Española, genio Español, trage Español, etc.» »

Otros calificaban la lengua llamándola *de Castilla*, y así es como Bernal Díaz del Castillo, hablando de Melchorejo, el indio faraute de Cortés, dice «que entendía poca cosa de la lengua de Castilla y sabía muy bien la de Cozumel.» A veces *Castilla* es sinónimo de Castellano. «Y el Aguilar lo declaraba en Castilla a Cortés.» Un cronista de las aventuras de los españoles en Cochinchina habla siempre de «los castillas», para designar a los castellanos. «Ya me cansa este santo fraile con sus castillas», escribe un lector al margen del manuscrito.

Del mismo Aguilar, ya citado, habla Terraza, autor del *Nuevo Mundo y Conquista*, rematando una octava real:

Y el uno a todos va de buena gana,
Hablando en nuestra lengua castellana.

Castellano y romance vale tanto como *español*, y así es que los buenos autores emplean indistintamente estas palabras; p. e.: «en romance, diciendo nuestra lengua, se entiende la castellana...» Refiriéndose a un pasaje poco inteligible, se expresa así un escritor: «quedó obscuro como el Romance en Latin.»

El P. Sahagún explica cómo hizo en tres columnas su *Relación de la Conquista*. «La primera (columna) es el lenguaje indiano, así toasco, como ellos lo pronunciaron. La segunda columna se enmienda de la primera, así en vocablos como en sentencias. La

tercera columna está en romance, sacado según las enmiendas de la segunda columna...

Es tan indistinto el uso de las palabras español y castellano, que García Icazbalceta dice, hablando de una de las copias de Sahagún: «Este manuscrito, aprobado en el Capítulo de 1570, estaba escrito de buena letra, en tres columnas, la del medio con el texto mejicano, la de la izquierda destinada a la traducción española, y la de la derecha a las *escolias*.»

En el siguiente párrafo menciona el mismo García Icazbalceta: «La copia que se sacó en 1576 y 1577 para Fr. Rodrigo de Sequera, dividida en cuatro tomos, escrita a dos columnas, la una en castellano, la otra en mejicano, y «muy historiada», es decir, adornada con muchas figuras.»

Verdad es que algunos escritores americanos hablan constantemente de la *lengua castellana* y del *idioma castellano*. Citaré entre otros a don Emiliano Isaza, autor de una *Gramática práctica de la Lengua castellana*, y de un *Diccionario de la Conjugación castellana*. La *Gramática* de don Andrés Bello también es de la *Lengua castellana*. Si recorremos las *Cartas* de Cecilio Acosta, veremos que frecuentemente, y creo que sin excepción, emplea el adjetivo *castellano* aplicado a la lengua. «Perdóname ahora, querido amigo, que me haya detenido un tanto en las causas que han influido en el progreso del castellano», dice a *Epsilon Kappa*, pseudónimo de don Eduardo Calcaño. Al mismo: «el castellano es un instrumento admirable de comunicación, expresión y arte.» Y al doctor Ricardo Ovidio Limardo, hablando de Baralt: «sus trabajos, por la espontaneidad del pensamiento, del mismo modo que por la perfección de las formas, serán tomados como modelo mientras se hable el hermoso idioma de Castilla.» En la misma carta dice: «El castellano entonces, como el latín del tiempo de Augusto, fué un grande instrumento de fuerza y de prestigio...» Y una vez más: «La prosa castellana, pasada su edad de adolescencia...»

Pues bien: este mismo Cecilio Acosta escribe en carta dirigida a la Academia de Bellas Letras de Santiago de Chile: «No quiero desaprovechar la ocasión, venida aquí a la mano, de expresar el regocijo que siento con esta importante fundación de Chile, y la esperanza que abrigo, con tal dechado ante los ojos, de que se

guirán en breve la propia senda gloriosa las otras naciones de la América Española...» Y en carta a don Florencio Escardó, empleando una vez más la palabra *castellano* para indicar el idioma, se refiere a la «parte española de este Nuevo Continente.»

Sería curioso que por patriotismo de habitantes de la *América Española* y por el orgullo de ser de «la parte española del Nuevo Continente», se rechace como un ultraje y como una impostura el adjetivo *español* aplicado a su idioma.

El escritor don Rafael María Merchán, patriota cubano, por quien tomaron asiento en la lengua las palabras *laborante* y *laborantismo*, recuerdo de una guerra a muerte y expresión de un odio político, comentando las *Apuntaciones* de Cuervo se expresaba así: «Valdría la pena escribir un *Diccionario de Americanismos*, fijando hasta dónde fuese posible, la etimología de ciertas voces que todos, desde Río Grande a Patagonia, entendemos ya, y darlo a España, diciendo: *De los cuarenta y dos millones de seres que hablamos español, veintisiete millones hemos adoptado estas palabras, con este sentido: ellas son el contingente que tenemos el deber y el derecho de llevar a la panomía de la lengua.*»

Merchán, como García Icazbalceta, como Sahagún y como Ovalle, aceptaría el título del *Nuevo Diccionario*.



No es un hombre más que otro, si no hace más que otro.

CERVANTES

L O S P O E T A S

Don José María Peman publica *Nuevas Poesías*, segunda parte *De la vida sencilla*. (Madrid, 1925, Editorial Voluntad).

Elegimos dos composiciones de este tomo. La una es muestra de romance tradicional, suelto y gracioso. En la otra hay palpitaciones emocionales de la vida rústica.

UNA CONSEJA SEVILLANA DEL SIGLO XVII

Para don FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN,
archivo de amensísima erudición, en testimonio leal de agradecimiento.

ERAN las dos de la tarde
de pleno agosto, en Sevilla,
cuando, por una calleja,
oscura, angosta y torcida,
que, a pesar de tales prendas,
de puro bochorno ardía,
arrimándose al andar
a las paredes y esquinas,
en demanda de la sombra
de balcones y cornisas,
midiendo a grandes zancadas
la callejuela torcida,
sudoroso y jadeante,
va el Licenciado Morillas...

Era el señor Licenciado,
si no mienten mis noticias,
párroco, en aquellos tiempos,

de San Vicente, en Sevilla,
y era el tipo más perfecto,
la estampa acabada y fina,
de aquellos curas de antaño
de pura cepa castiza:
creyentes hasta los huesos,
pobres hasta la camisa,
con su mucho de bondades
y su poco de malicias,
y sin más conocimientos
de ciencia humana y divina
que un adarme de latines
y medio de teologías.

Era la Virgen de agosto,
y el Licenciado Morillas
iba por todas las puertas
de su parroquia aquel día,
demandando una limosna,
corta o larga, grande o chica,
para dar pan a los pobres,
según su costumbre antigua.

Iba, pues, el Licenciado,
con su sotana raída,
su pañuelo atado al cuello,
por no sudar la camisa,
resoplando a dos carrillos,
de puro calor que hacía,
y mascullando entre dientes
los latines de las *Vísperas*...

Llegóse, de esta manera,
al revolver de una esquina,
a un zaguán largo y estrecho,
de pura traza castiza:
de los de puerta de clavos,
farol, aldaba y mirilla.

Resonó la voz del cura
salmodiando: «¡Ave María!...»
Respondieron los de dentro:
«Sin pecado concebida.»
Se abrió la puerta; entró el cura;
preguntó si allí vivía
Maese Pedro, el escribano...,
por no decir prestamista;
dijo que sí la criada;
pidió el párroco una silla,
y, desplomándose en ella,
de cansado que venía,
mandó llamar al Maese
y siguió rezando *Visperas*.

Llegó a poco Maese Pedro:
era un vejete; tenía
ojos pardos de lechuza,
poca barba y amarilla,
boca sucia en que danzaban
tres dientes en dos encías,
nariz de gancho y, a más
de aquestas prendas tan lindas,
una pierna de madera
que, al dar en el suelo, iba
haciendo el eco a un bastón
que en la una mano traía.

Espetóle el Licenciado
la intención de su visita,
ensarzándole el sermón
que para el caso traía:
los pobres niños..., el pan...,
su caridad conocida...
y tres o cuatro latines
del Evangelio o la Misa,

que, según él, se ajustaban
al caso que ni a medida.

Torció el vejete los ojos,
y, con voz muy compungida,
dijo también el sermón
que para el caso tenía:
los negocios..., los tributos
más crecidos cada día...
y otros cuantos dicharachos
que, sin ser en latín, iban
muy por derecho al objeto
que el viejo se proponía...

Insistió el buen Licenciado;
volvió el Maese a las mismas;
enredáronse en disputa,
con sus ribetes de riña,
y, al cabo, con grandes muestras,
de un bolsillo que traía,
sacó un *cuarto* Maese Pedro,
y, como quien da una mina,
se lo dió solemnemente
al Licenciado Morillas...

«¡Menos da una piedra!...», dijo
para sí el cura y, con fina
resignación de cristiano,
haciendo una cortesía,
contestó: «Dios se lo pague
y lo aumente en esta vida.»

.....
Salióse refunfuñando *
contra el viejo y la avaricia,
y, apenas se vió en la calle,
parándose en una esquina,
sacó el *cuarto* del Maese
y, guiñando con malicia,

empezó a mirarlo al sol
y a tentarlo con porfía.

Al cabo, abrió dos ojos
como dos tortas de a libra,
y, mirando aún a la casa
de donde salido había,
con palabras temblorosas
exclamó, lleno de ira:
«¡ Un cuarto tan sólo !... ¡ y falso !
¡ Maese Pedro, por mi vida,
que te tienes que acordar
del Licenciado Morillas !»

Han pasado pocos días
desde que aquello pasó.
Era una linda mañana,
y la campana mayor
de San Vicente, tañía
con pausado y grave son,
llamando a la misa prima
al pueblo madrugador.

Acudían las beatas,
porque piensan que el Señor
aprecia las misas más
mientras más temprano son ;
y también, comopreciado
de muy cristiano señor,
acudía Maese Pedro
que, con mucha devoción,
por la calleja venía
despertándola al rumor
del andar acompasado
de su pierna y su bastón.

En la iglesia, casi sola,
comenzaba a entrar el sol,
reproduciendo en las losas
las vidrieras de color.

Aquí y allá, alguna vieja
mascullaba una oración,
y el sacristán, con un ojo
medio abierto y otro no,
iba encendiendo las luces
con gesto de mal humor...

Salió al fin el Licenciado
para dar la Comunión,
y, acercándose al Sagrario
lentamente, se escuchó,
entre el sonar de chancletas
de las beatas, el son
del andar de Maese Pedro
con su pierna y su bastón.

Empezó a dar el buen cura
la Sagrada Comunión,
y, al llegar a Maese Pedro,
diciendo con gran fervor:
«Custodiat animam tuam»,
con disimulo metió,
en vez de la Forma, el cuarto
que el Maese le entregó,
en la mismísima boca
del avaro pecador.
Sintió el vejete en la boca
la dureza y el sabor,
y, sin saber lo que fuera,
y lleno de turbación,
creyendo que se trataba
de algún castigo de Dios,

empezó a decir muy bajo,
lloroso, blanco y temblón:
«¡Mirad..., no puedo pasarlo!...
¡No puedo!... ¡Mirad, Señor!...»
Y el Licenciado, impasible,
repuso en tono zumbón:
«¡No os apuréis, Maese Pedro!...
¡que tampoco pude yo!»

LAS PRIMERAS AGUAS

«¡Agua de los cielos! ¡Vida de los pobres!
¡Santa bendición!»

VICENTE MEDINA

¡Oh el claro tintineo de las primeras lluvias
sobre la tierra seca y agrietada!

Parece que en los campos se despereza todo;
y, al lavarse del polvo del estío, las ramas
parece que se ríen con risa fresca...
¡la risa de las hojas verdes como esperanzas!

Un airecillo tónico
baja de las montañas.
El cielo está por trechos nublado y luminoso;
la atmósfera está clara.
Se oyen los goterones en los charcos, y el aire
huele a tierra mojada...
¡Oh la triste alegría del otoño que empieza!
¡Oh el claro tintineo de las primeras aguas!

Arrencia el aguacero. Los fuertes goterones
con un chascar de látigo, rompen la tierra blanca,

y en los caminos tristes, completamente solos,
corren, como en canales, por las hondas rodadas...
¡y el glú-glú codicioso de la tierra que bebe
responde al aguacero, como una acción de gracias!

Tan sólo una carreta,
hundiendo las dos ruedas en fango hasta las masas,
va trabajosamente, chirriando de cansancio,
por el camino solo... Sobre la tierra blanda,
sonando van, con ritmo monótono y cansado,
los cascos de los bueyes, cubiertos de pergamino.

Un mozo, mal vestido de un áspero capote,
acuciando los bueyes, va sentado en las varas,
recibiendo impasible
los fuertes latigazos de la lluvia en la cara.

Y mirando los campos, que parecen reírse
con una fresca risa de alegres esperanzas,
el mozo también ríe... y, ajustando su copla
al ritmo perezoso de la carreta, canta...
En medio de los campos, borrosos por la lluvia,
se escucha la tonada:
«¡Ay, qué triste el camino,
niña del alma!
¡Ay, si yo no supiera
que me esperabas!...»

Y luego las calmosas pisadas de los bueyes,
y el sonar de la lluvia sobre la tierra blanda,
y el chillar de los ejes y las ruedas... y luego
otra vez la tonada,
cual pájaro perdido
que cruzase los aires huyendo de las aguas...

.....
Poco después los bueyes se paran por sí mismos...
¡los buenos animales conocen bien la casa!

La casa probética que, al borde del camino,
está, entre los matojos de un huerto, acurrucada,
recibiendo la lluvia con un claro repique
sobre las hojas verdes y limpias de una parra.

Y entreabriendo la puerta poco a poco, con miedo
del aire, que se cuela con recia bocanada,
se dibuja en el fondo claroscuro una sombra:
un pañuelo de flores, un clavel, una cara...
y unos dientes, más blancos que piñones, que ríen
con una fresca risa de alegres esperanzas...

¡la misma risa aquella
del campo que se esponja con las primeras aguas!

Y el mozo, que ha corrido
con transporte a abrazarla,
todavía ha dejado

en los aires el eco de la última tonada:

«¡Ay, si yo no supiera
que me esperabas!»

Y, al cerrarse la puerta, la casa, en el sendero,
se queda silenciosa.

El sol, por una clara,
sé asoma y la ilumina. Los pájaros, piando,
vienen a los aleros mojados por bandadas...

Huele a búcaro el aire...
El cielo va aclarando. Todo ríe...

Mañana,
cuando vuelva el estío,
habrá en el huerto flores y habrá un hijo en la casa.

¡Parece que lo dice, cantando, el tintineo
del agua que gotean las hojas de la parra!

El último diccionario de la Academia

por Arturo Costa Alvarez

Nos hemos propuesto recoger en estas páginas las más autorizadas opiniones que sobre el Nuevo Diccionario se emitan en los países de nuestra lengua. Damos en este número el estudio que D. Arturo Costa Alvarez publicó en la revista argentina VALORACIONES. Nuestros deseos hubieran sido reproducir también el que D. Alfredo Guijarro pronunció en la Academia Correspondiente de México. Su extensión no nos lo permite, por lo cual lo reservamos para el próximo número.

LA FORMA

EXTERIORMENTE la nueva edición del léxico académico mantiene sus rasgos tradicionales con leves diferencias de detalle. Tanto el formato como el volumen y el peso son los mismos de la edición anterior porque el papel más delgado, y también más blando, compensa un aumento de doscientas páginas. La encuadernación imita el estilo antiguo en el lomo, que, además de contener la indicación del texto sobre tafilete de color, aparece incrustado de oro directamente sobre la pasta, luciendo sobre un fondo de arabescos cuatro medallas con el busto de tres barbones medievales: un guerrero, un monarca y un militrado; conjeturo que se trata del Cid Campeador en ambos perfiles, de Alfonso el Sabio y de San Isidoro de Sevilla. La portada exhibe, dentro de un amplio recuadro de carácter arquitectónico, una nueva estilización del crisol académico, que se alza sobre trébedes y entre llamas en el campo de un escudo escultural orlado en lo alto por la tradicional divisa, y que tiene por cimera una corona real. El texto, dividido siempre en tres columnas, está nítidamente impreso en un tipo de más ojo y menos rebaba que el anterior, lo que hace más fácil la lectura; y para el encabezamiento de los artículos se ha elegido, con poco acierto, un antiestético cuerpo de mayúsculas monumentales.

En su *Advertencia* la Academia hace saber, entre las generalidades del caso, que ha ampliado liberalmente el vocabulario con tecnicismos, neologismos y regionalismos, sobre todo con americanismos; y en sus *Reglas* previene que la nota de regional no quiere decir que la voz sea reprobada en la lengua literaria o culta. Agrega que para los americanismos se ha atendido sólo a los vocabularios que andan impresos, y que espera de las Academias Correspondientes que la ayudarán a enmendar en las ediciones futuras los probables errores.

A propósito de las Correspondientes, se advierte en la lista de ellas que ha desaparecido la hondureña, y que han surgido la costarricense, la uru-

guaya y la filipina. La argentina figura todavía, reducida a los académicos directamente nombrados por la real corporación: Quesada, Oyuela, Ocantos, Obligado y Avellaneda; de lo que resulta que la Academia española no reconoce por suyos a los miembros elegidos por su Correspondiente argentina, y que son: Rivarola y Matienzo en 1910, Piñero y Rojas en 1916. Supongo que el hecho se debe a que, a pesar de los infatigables esfuerzos de Quesada, que es el presidente, esta Correspondiente tiene sólo una existencia nominal, y por tanto aquellos señores no han podido pronunciar todavía su discurso de recepción, requisito indispensable para que su investidura sea efectiva.

La Academia hace esta vez una tentativa para definir el carácter, hasta hoy enigmático, del vocabulario que constituye la armazón de su léxico: dice que ha incorporado a éste «el habla común de las personas ilustradas». De modo que la Academia admite al fin que la lengua es ante todo el habla, y que hay una lengua culta aparte del lenguaje literario; pero luego explica que se trata de «la lengua comúnmente hablada y escrita por las personas cultas y las que con éstas más íntimamente se relacionan»... admirable vaguedad que nos deja sin saber cómo define la Academia el carácter de su vocabulario léxico, y qué es lo que entiende ella por lengua culta. Aplaudo su actitud sin embargo, no obstante la falta de precisión de sus expresiones; porque lo importante no es lo que se diga sino lo que se haga, y lo que la Academia hace es desistir de su secular empeño en circunscribir su diccionario a la catalogación y explicación del lenguaje literario casi exclusivamente.

En cambio, no puedo aplaudir su desilucido esfuerzo para presentar como innovación lógica lo que no es sino una medida política: me refiero a su nueva denominación de la lengua. Es una pobre razón de pie de banco la que aduce la Academia para justificar su reforma; si ella dice que la lengua no puede llamarse con propiedad *castellana* porque, aparte de lo castellano, también contiene regionalismos aragoneses, leoneses e hispanoamericanos, el buen sentido dice que tampoco se la puede llamar con propiedad *española*, porque, aparte de lo español, también contiene americanismos. En realidad de verdad, este cambio no tiene más causa ni objeto que aplacar los celos localistas de los provincianos españoles no castellanos, uniendo fraternalmente en la denominación nacional de la lengua a todos los peninsulares; y la Academia misma reconoce el carácter político de esa denominación, cuando dice que también son lenguas españolas el yascuence, el catalán, el gallego, etcétera: «todas las otras lenguas que se hablan en España». Y se apresura a declarar que «al preferir ahora uno de los nombres no desecha en modo alguno el otro». Muy bien: aunque así no fuera, los americanos no tenemos nada que hacer con ese pleito peninsular; y como nuestra lengua es la que en el siglo XVI importaron los colonizadores, procedentes de lo que se llamaba entonces «el reino de Castilla»—y esa lengua no era ya el dialecto de Castilla sino el idioma común del reino,—por tanto, nuestra lengua seguirá llamándose «el castellano», por respeto a la verdad histórica.

LO SECUNDARIO

Interiormente la nueva edición del léxico académico mantiene también sus rasgos tradicionales.

Ante todo persiste, y con mayor ahínco, en la inflación a fuelle batiente del vocabulario. No menos de diez son los recursos a que apela con tal objeto.

1.º: *la palabra y la acepción fósiles*.—Confíesase en las Reglas que estos fósiles proceden ora del vocabulario de la Edad Media, y entonces tienen la nota de *anticuados*, ora del vocabulario de la Edad Moderna, y entonces tienen la de *desusados*. La literatura española antigua es un hecho de interés universal, que requiere ser presentado especialmente, como cuerpo aparte, en la totalidad de sus caracteres, la lengua inclusive; sin embargo, todavía no ha visto la Academia que hay que dar a lo clásico y a lo preclásico su diccionario propio, y descargar de ese lastre herrumbroso y embarazoso al diccionario de la lengua usual.

2.º: *la jergonsa*.—Los vocablos de la germanía que registra el léxico académico no existen, fuera de él, sino en los textos clásicos. No hay más que compararlos con los que contienen los vocabularios jergales de Salillas y de Besses para advertir que esos vocablos no son células orgánicas sino petrificaciones; la verdad es que, si hay un lenguaje que no admite absolutamente la fijación, ese lenguaje es el de la hampa, que se suicidaría antes que consentir en la permanencia e invariabilidad de sus medios de expresión privativos.

3.º: *el tecnicismo*.—Pululan en esta edición, lo mismo que en las anteriores, los tecnicismos de todas las ciencias, artes y oficios; no faltan ni los de astrología y alquimia, ni los de heráldica y tauromaquia, ni los de gnomónica y relojería... Y esto hace del léxico académico un tutilimundi de la Enciclopedia, que obsta a que sus redactores concentren el esfuerzo en la tarea esencial: catalogar y explicar el idioma común.

4.º: *la variante fonética u ortográfica*.—Este recurso duplica, o poco menos, la extensión de la nomenclatura. La Academia confunde adrede el vocabulario ortográfico con el de la lengua, como confunde adrede la lengua desusada con la usada. Hay casos en que dedica a un mismo vocablo hasta cuatro artículos, como en la serie de *subscribir*, *suscribir*; *subscripción*, *suscripción*; *subscripto*, *subscrito*, *suscripto*, *suscrito*; *subscriptor*, *subscritor*, *suscriptor*, *suscritor*.

5.º: *la variante femenina*.—También pululan los artículos inútiles en que la forma femenina es gramatical y no léxica, porque no representa una formación particular ni un concepto nuevo, no hace sino modificar en su designación el vocablo masculino para atribuir el otro sexo a los animales, a los dignatarios, a los funcionarios, a los profesionales, a los artistas, a los artesanos y a los menestrales.

6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º: el participio pasado, el participio presente, el adverbio en —mente, el aumentativo, el diminutivo.—Otros tantos órdenes de formas puramente gramaticales o de composición facultativa, cuando el derivado conserva el radical y la significación del primitivo. La variación desinencial, que agraga al significado de la palabra la idea accidental de género, número, grado, volumen, modo, tiempo, persona, es un recurso gramatical cuyas aplicaciones toca a la morfología explicar en la gramática; y las formas de esas desinencias son elementos fundamentales cuyo valor ideológico toca a la lexicografía exponer en el diccionario; pero las formaciones mismas nada tienen que hacer en el léxico, que es el inventario descriptivo de los elementos de la lengua y no de las variaciones circunstanciales de ellos.

He aquí una lista de los rasgos tradicionales que, aparte de la inflación hiperbólica del vocabulario, mantiene la Academia en la nueva edición de su léxico:

La definición del substantivo por el verbo.—Se elude la definición del substantivo verbal mediante el cómodo expediente de clasificarlo, diciendo que es «acción y efecto» del verbo correspondiente. Cuando el verbo tiene más de una acepción, la Academia no siempre hace saber si el substantivo correspondiente conviene o no a todas ellas; hay casos en que la aplicación o inaplicación es obvia, y entonces cita la acepción conveniente; en otros surge la duda, y entonces no cita nada. Lo que pone en evidencia que, la mayor parte de las veces, el cómodo expediente de la clasificación no lleva sino a una definición *grosso modo*.

La acepción inútil.—La falta de plan metódico, de disciplina, en la obra del léxico académico se revela palmariamente en que, contra el espíritu de economía del esfuerzo, manifiesto en la práctica citada en el párrafo anterior, surge el espíritu contrario, de derroche inútil del esfuerzo, manifiesto en el hecho de que se detallan escrupulosamente las acepciones del sentido figurado, aunque no hagan sino reproducir la significación real, y las del verbo intransitivo y reflexivo, aunque no hagan sino repetir la significación transitiva.

La seudo locución.—Locución es la unión indisoluble de vocablos que, desprendiéndose de su significación propia, asumen otra en conjunto; forzosa es que el diccionario exponga este significado especial. Y no es locución la asociación libre de vocablos en la que cada uno de éstos conserva y expresa su propia significación; innecesario es, pues, que el diccionario explique estas combinaciones, porque no hará sino repetir lo ya dicho al definir sus componentes en los artículos respectivos. Sin embargo, el léxico académico trata las asociaciones libres como locuciones, esto es, define la combinación, principalmente las de un término genérico con otro específico, aun cuando éstos mantengan en ella su particular significado; y de ahí que sus artículos tomen a veces el carácter de «extracto de catálogo», y hasta de catálogo industrial, como en el caso de *aceite*, producto del cual consigna 21 variedades, cuya mención en el diccionario sólo se justificaría si cada una de ellas tuviera en la lengua su vocablo privativo.

La intrusión gramatical.—He demostrado ya, al detallar la inflación del vocabulario, que la Academia no puede distinguir entre diccionario y gramática; naturalmente, cuando se trata de definir el vocablo, tampoco puede distinguir entre significado y función. Su léxico está cuajado de intrusiones en el campo gramatical; a veces no se contenta con ver las cosas a través de la gramática, y se sustituye a ella: al final del primer artículo que dedica a la se lee este precepto: «esta forma propia del acusativo no debe emplearse en dativos».

La omisión de los sufijos.—El léxico consigna las preposiciones inseparables y demás prefijos, pero sigue omitiendo totalmente los sufijos, componentes no menos dotados de valor ideológico que aquéllos.

La etimología o medias.—Sólo por excepción lleva el léxico a su término natural la investigación etimológica; lo corriente es que la limite a la transcripción del radical extranjero, dejando al lector la tarea de averiguar como pueda el significado de la raíz de esos radicales. Diré de paso que en esta edición se ha suprimido sensatamente la etimología de *perro*—el *canis petronius* conjeturado por Monlau,—que era tan arbitraria como la del léxico académico de 1884, que derivaba el nombre del perro del nombre del lobo... y del nombre del lobo en zendo... por el pueril procedimiento de la analogía fonética.

La locución incompleta.—Persiste el léxico en presentar incompletas las locuciones adverbiales conjuntivas, callando la preposición que rigen. De modo que seguiremos ignorando si hay que decir: *de acuerdo a* o *de acuerdo con*, *por temor a* o *por temor de*, *en torno a* o *en torno de*. Cuando la Academia se da cuenta de advertir que, en la estructura de las locuciones, la preposición no tiene valor ideológico, renunciará a tratar tales formaciones como asociaciones libres; y su léxico, no sólo presentará las locuciones completas, sino que agregará a los verbos, adjetivos y adverbios, cuando lo tengan, su régimen obligado.

La práctica contra el precepto.—Otra de muchas manos, el léxico académico abunda inevitablemente en inconsecuencias de varias clases. Una de éstas es que, al redactar sus definiciones, la Academia no siempre tiene en cuenta la significación que en su propio léxico atribuye a las palabras. Otra es que, en esa misma tarea, cuando tiene que elegir entre variantes ideológicas, no siempre usa la que en su léxico señala como preferible; véase el «roleo» inserto en la definición de *arabesco*. Otra es que, cuando explica un vocablo como variante, no indica directamente la forma preferible, sino que se deleita en pasear al lector por el diccionario, remitiéndolo a alguna forma intermedia, y a veces eslabonando entre sí las intermedias. Y tales inconsecuencias, aparte de que causan al lector desagradables contratiempos al entorpecer sus buscas, tienen el más grave inconveniente de presentar a la Academia infringiendo en la práctica su propio precepto, y poniendo de relieve, ella misma, la indisciplina de su obra.

No entra en mi plan hacer la crítica del vocabulario ni del preceptismo ni del americanismo del nuevo léxico; esa es tarea que compete a nuestros

especialistas en la materia, que son, respectivamente, Monner Sans, Selva y Henríquez Ureña. Pero voy a ofrecer a estos maestros una trinka de notas interesantes que contiene el nuevo léxico. A Monner Sans le señalo el vocablo *atorra*, de origen vascuence, insinuándole que tal vez en esa menagua, o saya bajera, de lino o cáñamo está (por obra de los vascos que, allá por 1883, abundaban en la parte de Buenos Aires lindante con la ribera, como estibadores, peones de almacén y changadores) el origen etimológico de *atorrante*; se recordará que el tipo, llamado también *atorra*, usaba una falda de lona o harpillera. A Selva le denuncio que subsiste todavía la construcción vizcaína «desde muy antiguo», que en la edición anterior embellecía los artículos *ab aeterno* y *ab initio*, y que en la nueva adorna sólo al primero de ellos, invitándonos a decir «desde muy viejo», «desde muy nuevo», «desde muy moderno», etc. A Henríquez Ureña tengo que decirle que, no obstante su brillante y muy conocido estudio sobre el *voseo*, este americanismo no ha tenido entrada en la nueva edición, lo que presenta a la Academia como interesada, por amor al purismo, en ocultar ese fenómeno, aunque está profundamente incrustado en nuestra habla, como lo está su nombre en los tratados científicos.

LO PRIMORDIAL

Aparentemente el valor y el mérito de un diccionario están en la extensión de su nomenclatura; porque es corriente que se le consulte para saber si una palabra es o no de la lengua culta, o de aquella parte de la lengua vulgar que ocasionalmente los cultos hacen también suya; y es obvio que, cuanto más liberal sea el léxico en la compilación de su vocabulario, tanto mayor será el número de sus lectores satisfechos. Este concepto utilitario del «primer libro de una lengua» prevalece desde hace casi un siglo, desde que Salvá amplió el vocabulario del léxico académico, y es la causa del carácter cada vez más enciclopédico y particularista de los diccionarios actuales.

Pero un momento de reflexión basta para advertir que, si la nomenclatura es parte importante del diccionario, no por eso es la parte principal. Al buscar en él una palabra, en la generalidad de los casos deseamos, no sólo comprobar su legitimidad, sino también verificar su significado; y ninguna utilidad tendría, por tanto, un diccionario que no satisficiera ambas necesidades, que fuese un simple catálogo enumerativo. Tan así es que existen diccionarios de definición que no son sino breves glosarios; y en cambio no se concibe que pueda haber un diccionario sin definiciones, por copiosa que fuera su nomenclatura. La definición es, pues, lo que da valor al vocabulario, que por sí solo no dice nada. Permitaseme afirmar, por consiguiente, que en un diccionario lo primordial es la definición, y lo secundario es la nomenclatura; y secundario no quiere decir «poco importante», sino «menos importante».

Ahora bien: ¿qué es lo que ofrece la nueva edición del léxico académico con respecto a lo que constituye su primordial objeto? La definición ha sido siempre el talón de Aquiles de la Academia en su función lexicográfica, y como

en el caso del héroe troyano, tal debilidad no tiene cura. Inútil es decir que, en cuanto a eso, el nuevo léxico demuestra que la Academia está aún en las mismas, no obstante su interés en modernizarse.

El empirismo lexicográfico.—La Academia española de la lengua tiene, a pesar de su edad, candideces notables. Una es creer que va a dar carácter científico a su léxico atiborrando de tecnicismos el vocabulario, y en cuanto a las definiciones, describiendo los árboles, los peces y los pájaros con la prolijidad del naturalista. Otra candidez notable es creer que la incorporación del neologismo basta para modernizar su diccionario; esto es como pretender que basta poner un traje nuevo a un carcamal para que se le tenga por mozo. Fosilizado en la estratificación escolástica, el léxico académico no distingue en sus definiciones entre el idioma común y la lengua docta; sigue considerándose un vocabulario erudito como los de Palencia, Lebrija, Santa Ella, Covarrubias y Terreros, y compite ambiciosamente con la Filosofía, la Ciencia y la Técnica en la tremenda empresa de la definición real. Con tal propósito traslada a sus páginas, limitándose a abreviarlas, las definiciones que han sido hechas para los tratados, sin advertir que la misión del diccionario no es distinguir las ideas entre sí, sino las palabras unas de otras; para lo cual debe condensar el significado, y cada acepción, en una noción simple en su forma, precisa en su sentido y privativa en su alcance.

Definición nominal es una cosa; definición real es otra. En el tratado filosófico o científico o técnico, la definición de sus términos debe ser real, debe distinguir las ideas unas de otras, enumerando todos los elementos que cada una comprende; en el diccionario de la lengua la definición de los vocablos debe ser nominal, debe presentar la idea en alguna de sus características solamente. La palabra es el signo de la idea, pero no la representación total de ella, y por eso el lenguaje, como medio de comunicación intelectual, es imperfecto; sin hablar de su manifiesta insuficiencia como medio de expresión del sentimiento. Grave error cometería un filósofo si en su discurso sustituyera una idea por otra; y sin embargo, le está permitido cambiar de palabra al referirse a una misma idea. ¿Por qué es esto? Porque la palabra no representa la idea en su totalidad, sino alguna de sus características; por eso, para cada idea hay más de una palabra, y es obvio que, sea cual fuere la palabra elegida, es decir, la característica con que se enuncie la idea, ésta surgirá en la mente siempre la misma. Se llama sinónimas a las palabras que expresan una misma idea; pero, como se ve, sinonimia no quiere decir homología, sino identidad esencial con caracterización distinta, porque, dentro del género próximo que les es común, hay una diferencia específica entre los sinónimos.

Aparte de esto, de que la Academia no ha visto todavía que la definición por género próximo y diferencia específica es la única definición léxica satisfactoria, su diccionario conserva aún, por automatismo rutinario, el carácter bilingüe del léxico primitivo que explicaba el griego por el latín, y luego el latín por el castellano; y en vez de definir la palabra (definir es limitar) refiriendo su concepto a la idea genérica que le da su esencia, intenta explicarla por el principio de analogía, envolviéndola en una serie de sinonimias encadenadas, a cada una de las cuales «define» a su vez del mismo modo; lo que

lleva fatalmente al círculo vicioso, por cuanto, como cada término va explicándose por su vecino en la rueda, resulta que, al completarse la vuelta, no ha quedado explicado ninguno de ellos. En verdad, nada es más ajeno al carácter del léxico académico que la definición circumscripita, único medio de establecer el deslinde de las palabras para evitar el uso arbitrario de ellas; y de ahí que este «primer libro de la lengua» destinado en principio al cuidado de la lengua, parezca hecho adrede para autorizar el estropeo de la lengua, porque la definición analógica, que es la más cruda forma de tautología, sirve admirablemente para mantener en la penumbra el sentido de las palabras.

Por otro lado, cuando se trata de vocablos que representan hechos y no conceptos, el léxico académico, en vez de definir la palabra, apela al recurso empírico de describir la cosa, o de localizarla como parte de un todo. Este procedimiento ahorra la investigación ideológica, tarea archipenosa, y de ahí su auge; la descripción del análisis es muchísimo más fácil que la composición de la síntesis. De modo que el léxico académico no conoce como medios de definición sino extremos, aparte del pueril acoplamiento analógico: o se prende a la Metafísica, a la Teología, al Derecho canónico y demás tratados especulativos, para subordinar la lengua a la doctrina, o recurre a la descripción o localización de la cosa para eludir la explicación de la palabra. Y este recurso lo lleva necesariamente a la especificación de los diferentes destinos de la cosa, para establecer los diversos órdenes de ideas a que se aplica el vocablo, aunque éste conserve en todas esas acepciones el sentido que le es propio. Con lo que, olvidando su condición de diccionario, el léxico académico asume el carácter de manual de arte.

Veamos un caso típico de este desborde. El verbo *abrir* tiene un significado principal: hacer accesible lo que no lo está, y dos connotativos: separar lo que está unido, e iniciar una acción. Pues bien: el léxico académico le asigna veintitrés acepciones, porque, en vez de definir la palabra, describe la operación. Así nos dice minuciosamente cómo hay que hacer para abrir una puerta: (acepción 2) hacer girar las hojas, (3) descorrer el pestillo o cerrojo, desachar la llave, levantar la aldaba o desencajar cualquiera otra pieza o instrumento semejante; y si se trata de los cajones de un mueble (4) tirar de ellos hacia afuera sin sacarlos del todo. Con la misma minuciosidad nos dice cómo hay que hacer para abrir, en el sentido de separar lo que está unido: si se trata de los ojos (5) separar un párpado de otro; si de un libro: separar una o varias hojas de las demás para dejar patentes dos de sus páginas; si de partes del cuerpo o piezas unidas (6) separar las unas de las otras de modo que entre ellas quede un espacio mayor o menor, o formen ángulo o línea recta; si de los pliegos de un libro (7) cortarlos por los doblados; en otros casos (8) para abrir hay que extender lo que estaba encogido, doblado o plegado; en otros (9) hay que hender, rasgar, dividir; en otros (13) hay que vencer, apartar o destruir cualquier obstáculo que cierre la entrada o la salida de algún lugar, o impida el tránsito; en otros (10) para abrir hay que hacer (sic); en otros (11) si se trata de cartas, paquetes, sobres, cubiertas o cosas semejantes, hay que despegarlos o romperlos por alguna parte para ver o sacar lo que contengan; y las flores (18) para abrirse deben separar unos de otros, extendiéndolos, los pétalos que estaban re-

cogidos en el botón o capullo. Y con la misma minuciosidad nos dice cómo hay que hacer para abrir, en el sentido de iniciar una acción: tratándose (14) de cuerpos o establecimientos políticos, administrativos, científicos, literarios, artísticos, comerciales o industriales, para abrirlos hay que dar principio a las tareas, ejercicios o negocios propios de cada uno de ellos; y tratándose (16) de certámenes, concursos de opositores, suscripciones, empréstitos, etcétera, para abrirlos hay que anunciar y publicar las condiciones con que deben llevarse a cabo... Corto aquí la transcripción, que es ya demasiada larga.

Veamos ahora un caso típico de lo esencial, que es la falta completa de método en la definición, es decir, en la investigación ideológica del significado de las palabras. El artículo *espíritu* es una demostración elocuente de este vicio orgánico de la obra. La primera acepción es teológica: «ser inmaterial y dotado de razón», y no puramente filosófica: «substancia inextensiva». La segunda es inexacta: «alma racional», porque de ella resulta que en los animales no hay espíritu, visto que el alma de ellos no es racional; esto aparte de que, como es forzoso definir *alma* como «espíritu humano», resulta una tautología definir *espíritu* como «alma». La tercera da carácter general a la acepción particular del vocablo en la expresión *espíritu de profecía*, y explica esa acepción como «don sobrenatural y gracia divina», olvidándose de que hay espíritu, no sólo de profecía, sino también de empresa, de conquista, de invención, de disciplina, de compañerismo, de oposición, de contradicción, etcétera; por lo cual el vocablo se debe definir en tales aplicaciones como una facultad en unos casos y como una tendencia en otros, sin entrar a considerar si tal facultad o tendencia es, o no, un don sobrenatural y gracia divina. La cuarta acepción ofrece un concepto enigmático: «sentido, ciencia mística», que tal vez está por «inspiración divina». La quinta pudo reducir a dos palabras: «aliento vital» un concepto que se desarrolla en doce; y la sexta contiene cinco conceptos que representan uno solo: «ánimo». La séptima, «vivacidad, ingenio», es un galicismo formidable, uno de los neologismos que en esta edición se estrenan: «vivacidad, ingenio» es la traducción del *esprit* francés, y no una acepción del *espíritu* castellano. La décima consta de nueve palabras, y ninguna de ellas es la adecuada: «efluvio»; y la undécima dice «parte o porción más pura o sutil», en vez de decir sencillamente «esencia». Huelga la serie de ociosas sinonimias de la acepción duodécima, porque repiten la acepción de «aliento vital», en la cual pudieron entrar los ejemplos del sentido figurado; en cambio falta la acepción específica de *espíritu* contrapuesto a *letra*, en la que el vocablo significa «sentido esencial y no formal», como en el ejemplo: *espíritu de la ley*. Huelga también, por ser un término de uso tan circunscripto como vetusto, el concepto cartesiano de *espíritus animales*; así como una exposición exacta de las varias acepciones del vocablo habría ahorrado las definiciones especiales de *espíritu de contradicción*, *espíritu pital* y *levantar el espíritu*. Y esas superabundancias formales no compensan las omisiones substanciales: faltan las acepciones de *espíritu de Dios* («inspiración divina»), de *espíritu de cuerpo* («sentimiento de solidaridad»), la que dan al vocablo los espiritistas («substancia sensible del alma de un muerto») y las de *espíritus co-*

lestes («los ángeles») y *espíritus bienaventurados* («las almas de los santos en el Paraíso»).

Esta carencia total de criterio científico y de sentido lexicográfico para subordinar a un método adecuado, a un procedimiento racional y normal, la difícilísima investigación de las definiciones, es la característica saliente del léxico académico en cuanto a su primordial objeto de exponer la significación de las palabras. Y tan seria deficiencia no es la única; al examinar el detalle de las definiciones saltan a los ojos del observador, en manada, los gazapos que en la maleza de la lexicografía académica tienen su abrigada madriguera. Pido disculpa al lector porque voy a presentarle una lista más; pero la obra de un diccionario es muy compleja, y es forzoso que su análisis se desarrolle en cuadros.

En cuanto a sus accidentes, no ya a su esencia, caracterizan a las definiciones del léxico académico: la transgresión, la contradicción, la tautología, la vaguedad, la insuficiencia y la ambigüedad.

La transgresión. — Es posible que, invitada a justificar la primera acepción de *cosa* que ofrece en su léxico, la Academia exhibiera más de un texto de filosofía escolástica que la sustenta; pero tan venerable y caduca autoridad no obstaría a que siguiéramos resistiéndonos a llamar «cosa» a la idea y al concepto, al recordar que la confusión de la idea con la cosa, y por tanto de la lógica con la dialéctica, ha sido causa constante de errores en las especulaciones filosóficas. Baste este botón para muestra de las transgresiones semánticas en que incurre el léxico académico, al atribuir a un vocablo la significación que es propia de otro.

La contradicción. — Dice el léxico académico que *renuevo* es «vástago», y luego dice que *yema* es «renuevo». He ahí una de sus innumerables contradicciones, porque si *renuevo* es vástago no puede ser yema, o si es yema no puede ser vástago, puesto que ni el vástago es yema, ni la yema es vástago. La causa de esta confusión contradictoria está en que falta en esas definiciones el concepto esencial de «brote».

La tautología. — No buscaré la tautología en la definición de los términos abstractos para que no se diga que quiero hacerme el caldo gordo; tengo una a mano, en el citado caso de *renuevo*, y es ésta: si *renuevo* es una especie de vástago, ¿qué es vástago?... La Academia contesta que *vástago* es «renuevo»... Con la misma soltura nos dice que *poner* es «colocar», y que *colocar* es «poner»... ¿Y *costumbre*? *Costumbre* es «hábito». ¿Y *hábito*? ¡Pero, hombre! *Hábito* es «costumbre»... Y lo malo es que no podemos quejarnos, porque esto nos pasa por preguntones, como nos lo hizo saber Valbuena allá por 1884, cuando apareció la duodécima edición del léxico académico, contándonos esto, poco más o menos: «¿Quiere decirme usted si ésta es la acera de enfrente?—No; la acera de enfrente es aquella.—Pero... si vengo de allá... y allá me dijeron que la acera de enfrente era ésta.—Repito que es aquella.—¡Mal haya el diablo! ¡qué poca suerte!, me quedo sin saber cuál es la acera de enfrente.»

La vaguedad. — El léxico académico define *entidad* como «lo que constituye la esencia o forma de una cosa». Para el que sabe, esa definición es inexacta; la exacta sería: «conjunto de las propiedades que constituyen la esencia o los atributos de una cosa»; para el que no sabe, la definición académica de *entidad* le enseña que este concepto es una vaguedad, porque su significación oscila entre dos ideas, no del mismo orden, sino de órdenes inconcilliables; ¡ahí es un grano de anís la distancia que separa a *esencia* de *forma*, aunque se dé a *forma* el sentido aristotélico!... Esta disyuntiva incongruente me recuerda otro chascarrillo: «¿A que no adivina usted qué es esto, don Ruperto?—; Hombre, si se está viendo! Eso es un ladrillo o una pera.»

La insuficiencia. — Vuelvo a los términos concretos, para no abusar de las facilidades que ofrece el otro campo. Hace más de un siglo que la espiral elástica de acero empezó a substituir a la almohadilla antigua en los asientos; sin embargo, el léxico académico no conoce todavía el canapé y el diván con elásticos, y para él, el canapé y el diván necesitan todavía colchados o almohadones para ser mullicos.

La ambigüedad. — En el léxico académico, la ambigüedad aparece generalmente en la redacción cautelosa de las definiciones, elaboradas ex profeso para que se las pueda interpretar de más de un modo; pero también hay casos en que la ambigüedad resulta, no del texto de la definición, sino del valor ideológico que se atribuye a la palabra: véase el artículo *civil*, donde este vocablo aparece con el sentido de «sociable, urbano, atentos», y a renglón seguido con el de «grosero, ruin, mezquino, vil»... Dios y el diablo en un costal, hablando en plata... Un diccionario hecho con el criterio del respeto sagrado al texto literario, sobre todo al de lenguaje caduco, contiene necesariamente estos despropósitos.

Defectos ya de tercer orden, pero no leves, en las definiciones del léxico académico, son... Disculpa, lector, otra lista; será la última... Son: el floreo retórico, como en la quinta acepción del artículo *posita*; el datismo orgánico, que siembra todo el libro de oes optativas, signo traidor de la incertidumbre interna; la perisología, que surge ante la dificultad de la definición para ahogarla en palabras; la cortesanía palaciega, que tiene una de tantas muestras en la prolija acepción tercera de *altosa*; y la forma marcadamente catequista, de instrucción religiosa, que revisten los artículos relativos a los conceptos éticos universales, porque, así como la Academia no distingue entre diccionario y gramática, tampoco distingue entre diccionario y catecismo.

EL FONDO

Realmente el último diccionario de la Academia es una obra acabada de ciencia empírica, de filosofía dogmática y de ética teológica. Y debemos pensar que este libro es fiel reflejo de la clase de inteligencia y de senti-

miento que prevalece en el pueblo que lo produce; por la razón de que el léxico académico no es fruto de la inspiración y acción de un hombre, sino la obra tradicional, deliberada y colectiva de una institución nacional, numerosa y prestigiosa. No sería extraño, pues, que en España fueran méritos de esta obra los que yo, con mi criterio americano, considero defectos.

De suerte que, si el léxico académico fuera una cosa de España y para España, sería una impertinencia que emitiera yo mi juicio sobre si es buena o mala esa cosa ajena; pero como la Academia solicita abiertamente el concurso americano para su obra, esta obra, ofrecida a América, deja de ser una cosa para España, aunque siga siendo de España, y por consiguiente ejerzo mi derecho al decir que la recuso, no tanto por sus formas defectuosas, como por su fondo, su esencia, su substancia, y en cuanto a esto, no tanto por su dogmatismo y misticismo, como por el empirismo, la superficialidad, la insignificancia de su lexicografía.

Y pregunto a los americanos si podemos seguir esperando de España el diccionario ejemplar que necesitamos, modelo de sobriedad en su vocabulario, de método en su organización y de ciencia en sus definiciones. Les pregunto si necesitamos más pruebas todavía para convencernos de que las instituciones tradicionales de Europa no van a reformarse para ponerse a nuestro servicio. Les pregunto si no ha sonado, hace ya mucho, la hora de que hagamos con nuestro propio Webster, Littré o Salvá, el diccionario americano del castellano.

E invito a los lexicógrafos americanos, que hasta hoy no han producido sino obra fragmentaria y localista, a que levanten más sus aspiraciones y acometan la empresa de americanizar el diccionario de la lengua común a todos dando el segundo lugar en su mente al regionalismo hasta hoy imperante en ella—para hacer de ese libro una obra de utilidad universal, y digna del respeto filosófico por la elevación de su espíritu, y del aprecio científico por la profundidad de su conocimiento. Les recordaré una vez más que los angloamericanos no necesitaron más que cincuenta años después de su independencia para comprender que no debían esperar de Europa su propio diccionario.

La Plata, 1925.



Bibliografía del mes

En esta sección damos noticia de todas las obras de las que se nos remita tres ejemplares, antes del día 20 de cada mes. Rogamos se indique en los envíos el precio de venta de los libros

Generalidades

285. *Catálogo de la Colección de Folk-lore donada por el Consejo Nacional de Educación*. Tomo I. 2.º fasc. Buenos Aires, 1925. Imp. de la Universidad. XIX más 102 págs., 4.º, 230 por 150 mm.
286. CIM, Albert. *Petit manuel de l'amateur des livres*. Paris, 1922. Ernest Flammarion. 254 págs., 8.º, 172 por 112 mm. 3'50 francos.
287. *Congreso Pan-americano, Conmemorativo del 20 de Bolívar. Constitución, reglamento y temas*. Panamá, 1925. Imprenta Nacional. 34 págs., 4.º, 230 por 160 mm.
288. *El Libro y el pueblo*. (Revista bibliográfica). Abril a junio. Tomo IV, núms. 4-6. Méjico, 1925. Secretaría de Instrucción Pública. 509 págs., 8.º, 221 por 152 mm.
289. *La Casa de América en 1924. Memoria leída en la Junta general celebrada el día 31 enero 1925*. Barcelona, 1925. Herederos de Serra y Rosell (S. A.). 55 págs., 4.º, 251 por 170 mm. MILLARDO CARLO, Agustín. Véase núm. 324.
290. SÁLA, Rafael. *Marcas de fuego de las antiguas bibliotecas mejicanas*. Méjico, 1925. Monografías

bibliográficas mejicanas. Núm. 2. XV más 119 págs., 8.º, 205 por 155 mm.

291. TORRE Y DEL CERRO, José de la. *Cinco documentos cervantinos*. Córdoba, 1925. La Comercial. 17 págs., 4.º, 241 por 170 mm.
292. TÉLLEZ DE MENESES Y SÁNCHEZ, José. *La Universidad Salmantina y su riqueza bibliográfica*. Universidad de Salamanca. Oración inaugural leída en la apertura del curso de 1925 a 1926, por el doctor D.... Salamanca, 1925. Francisco Núñez. 31 págs., 4.º, 292 por 200 mm.

Ciencias Filosóficas

293. FISCONE, Alonso, y RICHTER, R. *Los grandes pensadores. I La filosofía presocrática. Sócrates y los sofistas*. Madrid, 1925. Calpe. 106 págs., 4.º, 230 por 150 mm.
294. KROPOTKIN, Pedro. *Ética. Origen y evolución de la moral*. Traducción directa del ruso por Nicolás Tasin. Con un retrato. Buenos Aires, 1925. Editorial Argonauta. 378 págs., 8.º, 185 por 125 milímetros. 2'50 pesos argentinos.
295. ORTEGA Y GASSET, José. *La deshumanación del arte. Ideas sobre la novela*. Madrid, 1925. Caro

Raggio. 169 págs., 182 por 126 milímetros. 5 ptas.

RICHTER, Raul. Véase núm. 293.

Ciencias Económicas y Sociales
Pedagogía. — Sociología. —
Política. — Criminología. —
Finanzas

296. BAKOUNIN, Miguel. *Dios y el Estado*. Barcelona. Editorial Vértice. 120 págs., 8.º, 176 por 126 milímetros. 1 pta.

297. CADALSO, Fernando. *L'Espagne et la Reforme Penitenciaire*, par... a l'occasion du IX Congrès Penitenciaire International de Londres. Madrid, 1925. Tip. Artística. XV más 257 págs., 8.º, 221 por 140 mm.

CONDE DE ROMANONES. Véase número 303.

298. CORTINA, José Manuel. *Ideales internacionales de Cuba*. París, 1925. Editorial Excelsior. 14 páginas, 4.º, 252 por 165 mm.

299. DANTÍN CERCEDA, J. *Distribución geográfica de la población de Galicia*, con un mapa. Publicaciones de la Junta de ampliación de estudios e investigaciones científicas. 1925. Hernando. Madrid. 40 págs., más un mapa. 241 por 163 mm 3'50 ptas.

300. *Estadística. Consejo de la Economía Nacional... del Comercio Exterior de España*. Año 1924. Madrid, 1925. Felipe Peña. 522 págs., 4.º, 243 por 172 mm.

301. GOLDMAN, Emma. *Dois anos en Rusia*. Barcelona. Editorial Vértice. 62 págs., 8.º, 123 por 175 milímetros. Ptas. 0'50.

302. GORI, Pedro. *Ensayos y Confe-*

rencias. Barcelona. Edit. Vértice. 127 págs., 8.º, 180 por 127 milímetros.

303. HERNÁNDEZ URERA, Rafael. *De América y de España*. Problemas y orientaciones (de 1920 a 1922), con un prólogo del conde de Romanones. Madrid, 1922. Rivadeneyra. 196 págs., 195 por 124 mm.

304. MARAÑÓN, Gregorio. *La acción como carácter sexual. Sexo, trabajo y deporte*. Madrid, 1925. Publicación de la Asociación Oficial de Estudiantes de Farmacia. Caro Raggio. 68 págs., más 1 lámina, 191 por 122 mm.

305. MARTÍNEZ SOBRAL, Enrique. *Artículos relativos a la reforma monetaria de Guatemala*. Guatemala, 1925. Secretaría de Hacienda. 108 págs., 8.º, 190 por 130 mm.

306. MÉNDEZ PEREIRA, Octavio. *La Universidad americana y la Universidad boliviana de Panamá*. 1925. Imp. Nacional, Panamá. 50 págs., 228 por 150 mm.

SÉR, Enrique. Véase núm. 309.

307. VELASCO, Recaredo F. de. *Universidad de Murcia. La doctrina de la razón de Estado en los escritores españoles anteriores al siglo XIX*. Discurso leído en la apertura del curso de 1925-26, por... 1925. Reus, Madrid. 105 páginas, 250 por 170 mm.

Ciencias Jurídicas

ALARCÓN, M. Véase núm. 309.

308. *Anuario de Historia del Derecho Español*. Tomo I. Madrid, 1924. Tip. Rev. de Archivos, Bibliot. y Museos. Junta para



**NAVIDAD
AÑO NUEVO
REYES**



Antes de hacer un regalo piense que un buen libro es el objeto más preciado que usted puede ofrecer.

En manos cultas, será provocador del más íntimo deleite. Es manantial de dicha.

En las de un niño, señalará acaso un destino. Es estrella que seduce y guía.

En las de un industrial, representa una fortuna. Es un billete de lotería siempre con suerte.

Pero un mal libro es corruptor, enemigo de la dicha y de la suerte. Aconsejese antes de hacer su compra en el número especial de "El Consultor Bibliográfico", que por sólo cincuenta céntimos de peseta le ofrecerá el 1.º de Diciembre un número de más de 150 páginas dedicadas al libro de regalo.

Las librerías anunciadas en nuestra guía, se lo servirán con presteza. Lo hallará por lo menos en tres librerías en cualquier ciudad de habla española de más de 25.000 habitantes y en numerosos kioscos, estaciones y centros de publicidad.

- ampliación de Estudios: Centro de Estudios Históricos. 480 páginas, 4.º, 252 por 176 mm.
309. *Anuario de Historia del Derecho Español*. Tomo II. Madrid, 1925. Tip. Rev. de Archivos, Bibliot. y Museos. Madrid. 560 páginas, 4.º, 252 por 176 mm. Contiene: Hinojosa, Eduardo: *Joaquín Costa como historiador del Derecho*; Asín Palacios, Miguel: *Una sinopsis de la ciencia de los fundamentos jurídicos, según Algasel (Análisis y extractos de la introducción de su Mostafá)*; Dopsch, Alfonso: *Carlomagno y el «Capitulare de Villis»*; Ots Capdequí, José M.: *El derecho de propiedad en nuestra legislación de Indias*; Merea, Paulo: *A concessão da terra portugalesa a D. Henrique perante a historia jurídica*; Sée, Enrique: *Notas sobre el comercio francés en Cádiz y particularmente sobre el comercio de las telas bretonas en el siglo XVIII*; Alarcón, M.: *Un caso de limitación del poder real en la España musulmana*; Valle Taberner, F.: *El «Liber indicum popularis» de Homobonus de Barcelona*; Cabral de Moncada, Luis: *O duelo na vida do direito*; Carande, Ramón: *Sevilla, fortaleza y mercado. Algunas instituciones de la ciudad, en el siglo XIV especialmente, estudiadas en sus privilegios, ordenamientos y cuentas*; Torres López, Manuel: *La doctrina de las «Iglesias propias» en los autores españoles*. — Documentos: I. *Fuero de San Pedro de las Dueñas (León)*; L. Díez Canseco; II. *Colección de fórmulas jurídicas castellanas de la Edad Media*; G. S.; III. *Textos para el estudio del Derecho aragonés en la Edad Media. Recopilación de Fueros de Aragón*; José M.ª Ramos y Loscertales; IV. *El Fuero de Santo Adriano de Vaselgas*; R. Prieto Bances.—BIBLIOGRAFÍA: *Obras del maestro Jacobo de las Leyes, juriconsulto del siglo XIII*, publicadas por R. de Ureña y Smenjaud y A. Bonilla y San Martín. (G. S.); *Introducción a la historia del derecho indiano*, por Ricardo Levene. (J. Ots Capdequí); *Recherches sur l'histoire politique du royaume asturien (718-910)*, por L. Barrau-Dihigo. (C. S. A.); *La reforma constitucional en España. Estudio histórico-crítico acerca del origen y vicisitudes de las constituciones españolas*, por Jerónimo Becker. (Recaredo F. de Velasco); *Fuero de Guadalajara*, editado por Hayward Keniston. (G. S.); *La Constitución de Bayona*, por C. Ganz Cld. (Federico Camp); *La vie économique et les classes sociales en France au XVIII siècle*, por Henri Sée. (Eduardo Ibarra y Rodríguez); *Das alt-spanische Obligationenrecht in seinen Grundzügen* (continuación y conclusión), por E. Mayer. (J. Ots Capdequí); *Los pueblos agregados a un término municipal vigente y en el derecho consuetudinario leonés*, por Vicente Flórez de Quiriones y Tomé. (R. P.); *Compendio de instituciones forales de Guipúzcoa*, por Carmelo de Echegaray. (X.); *Noticias para la historia económica y social de España. Teorías económico-sociales (1800-1820)*, por María Concepción Alfaya y Ló-

- pez. (Eduardo Ibarra y Rodríguez); *Orígenes de la «Deputació del General de Catalunya»*, por Antonio La Torre y del Cerro y Ferran Valls y Taberner. (José M.^a R. y L.); *Leyes y ordenanzas nuevamente hechas para la gobernación de las indias*. (J. O. C.); *Evolución del régimen de propiedad en Cataluña*, singularmente en la diócesis de Gerona, por P. Negre y Pastell. (O.); *Colección de tratados (1552-1553)*, por Bartolomé de las Casas o Casaus. (J. O. C.); *El honrado Concejo de la Mesta y la Asociación de Ganaderos del Reino*, por Alfonso Adamuz Montilla. (G.)—VARIA: *Publicaciones de la Universidad de Barcelona*; *Conferencia de don Galo Sánchez*; *Curso de don José M.^a Ots*; *Curso de don Claudio Sánchez Albornoz*. ASIN PALACIOS, Miguel. Véase núm. 309.
310. *Asuntos de límites entre Venezuela y Colombia. Réplica de los Estados Unidos de Venezuela a la respuesta de Colombia*: 30 junio 1920. 1921. Tip. Americana. Caracas. 278 págs., folio, 304 por 206 mm. CABRAL DE MONCADA, Luis. Véase núm. 309. DOPSCH, Alfonso. Véase n.^o 309.
311. CHAVES, Manuel. *Don Alberto Rodríguez de Lista. Conferencia acerca de su vida y de sus obras*. Sevilla. El Mercantil Sevillano. 124 págs., 8.^o, 212 por 159 mm. GARANDÉ, Ramón. Véase n.^o 309. HINOJA, Eduardo. Véase n.^o 309.
312. *Historical Sketch of the Fiscal Life of Venezuela*. Caracas, 1925. Lit. Vargas. 168 págs., 8.^o, 261 por 120 mm. MEREÁ, Paulo. Véase núm. 309. OTS CAPDEQUI, José M.^a. Véase núm. 309. SÉR, Enrique. Véase núm. 309. TORRES LÓPEZ, Manuel. Véase núm. 309. VALLS TABERNER, F. Véase número 309.

Historia y Geografía

Véase núm. 310.

313. DANVILA, Alfonso. *El primer Carlos III. (Las luchas fratricidas de España)*. Madrid, 1925. Calpe (S. A.). 346 págs., 8.^o, 190 por 120 mm. 5 ptas.
314. JOUSSET, P. *L'Espagne et le Portugal, illustrés par...*, avec 10 cartes et planches en couleurs; 11 cartes et plans en noir; 19 planches hors texte, 772 reproductions photographiques. Paris. Librairie Larousse. 376 págs., folio, 312 por 246 mm.
315. LIÑÁN Y EGUIZABAL, José (conde de D.^a Mariana). *Armorial de Aragón*. Contiene también un *Diccionario Heráldico*, por Gregorio García Ciprés. Huesca. Litografía Pérez. VI más 146 más 22 más 47 págs., 8.^o, 160 por 110 mm. GARCÍA CIPRÉS, Gregorio. Véase núm. 315.
316. MORENO, Fulgencio R. *La extensión territorial del Paraguay al Occidente de su río. Asunción, 1925*. Ariel.
317. MAURA GAMAZO, Gabriel. *Historia crítica del reinado de Don Alfonso XIII durante su meno-*

- riedad bajo la regencia de su madre Doña María Cristina de Austria. Tomo I. Barna. 1919. Montaner y Simón. 275 págs., 8.º, 221 por 148 mm. 8 ptas.
318. — — — Idem, idem, idem. Tomo II. 1925. 335 págs., 8.º, 221 por 148 mm. 8 ptas.
319. PRÉYRA, Carlos. *Historia de América Española. Perú y Bolivia*. Tomo VII. Madrid, 1925. Calleja. 456 págs., 4.º, 228 por 150 mm.
320. PÉREZ MURGUEZ, Fidel. *Psicología de Felipe II*. Conferencias. Madrid, 1925. Voluntad. 412 páginas más 1 lámina, 8.º, 195 por 130 mm. 5 ptas.
- RAMOS GONZÁLEZ, Hermínio. Véase núm. 339.
- SALADO ALVAREZ, Victoriano. V. núm. 321.
321. VALLE, Rafael Heliodoro. *El convento de Tepozotlán*. Con un prólogo de don Victoriano Salado Alvarez. Con 52 grabados. México, 1924. Museo de Arqueología. 130 págs., 4.º, 225 por 160 mm.
322. VIGNAUD, Henry. *Le vrai Christophe Colomb et la légende*. (La date exacte de la naissance du grand géniole. Sa famille. Les indications qu'il avait. Toscanelli, prétendu initiateur de la découverte de l'Amérique. L'objet véritable de l'entreprise de 1492.) Paris, 1921. Augusto Picard. 230 págs., 8.º, 190 por 120 mm.
- Tip. La Academia. 660 págs., folio, 322 por 220 mm. 40 ptas.
324. MILLARES CARLO, Agustín. *Los incunables de la Biblioteca Universitaria de La Plata*. Buenos Aires, 1924. Coni. 18 págs., 4.º, 270 por 181 mm.
325. DÍEZ BLANCO, Alejandro. *Filosofía del lenguaje*. Madrid, 1925. Imp. Velasco. 151 págs., 4.º, 221 por 150 mm.
326. MILLARES CUBAS, Luis y Agustín. *Léxico de Gran Canaria*. Las Palmas, 1924. Imprenta del Diario. 189 págs., 8.º, 212 por 139 mm. 4 ptas.

Obras literarias

327. ALAIZ, Felipe. *Quinet*. Barcelona. Editorial Vértice. 278 págs., 8.º, 193 por 128 mm. 4 ptas.
328. ARNOUX, Alexandre. *La légende du Cid Campeador*. D'après les textes de l'Espagne Ancienne. Paris, 1922. H. Piazza. 176 páginas, 8.º, 190 por 130 mm.
329. BENAVENTE, Jacinto. *Teatro*. Tomo XXVII. Contiene: *Una pobre mujer*, drama en 3 actos; *Una señora*, novela escénica en 3 actos; *La vestal de Occidente*, drama en 4 actos. Madrid, 1920. Hernando. 215 págs., 8.º, 190 por 125 mm. 4'50 ptas.
330. — — *Teatro*. Tomo XXVIII. Contiene: *La Centcienta*, comedia de magia en un prólogo y tres actos; *Más allá de la muerte*, drama en 3 actos; *Por qué se quitó Juan de la bebida*, monólogo. Madrid, 1923. Hernando. 200 págs., 8.º, 190 por 125 mm. 4'50 ptas.
331. — — *Teatro*. Tomo XXIX. Con-

Lingüística — Paleografía

323. FERNÁNDEZ AMADOR DE LOS RÍOS, Juan. *Monumento y tesoro de la Lengua Ibérica*. Zaragoza, 1922.

- tiene: *La otra honra*, comedia en 3 actos; *Un par de botas*, comedia en 1 acto; *Lecciones de buen amor*, comedia en 3 actos. Madrid, 1925. Hernando. 204 páginas, 8.º, 190 por 125 mm. Pésetas 4'50.
332. — — *Teatro*. Tomo XXX. Contiene: *La virtud sospechosa*, comedia en 3 actos; *Nadie sabe lo que quiere, o el bailarín y el trabajador*; ¡Si creerás tú que es por mi gusto!, diálogo medio acto. Madrid, 1925. Hernando. 322 págs., 8.º, 190 por 125 milímetros. 4'50 ptas.
333. CAMBA, Francisco. *Cárcel de seda*. Novela. 1925. Imp. Latina. 334 págs., 8.º, 195 por 125 mm. 5 ptas.
- CORTÉS, Alonso. Véase núm. 344.
334. DELLY. *Hija de héroes*, traducción de Luis Manegat. Barcelona, 1925. Eugenio Subirana (Colección Princesa). 259 págs., 8.º, 192 por 128 mm. 4 ptas.
335. DÍAZ DE MOLINA, Alfredo. *Ja, ja, ja*. Buenos Aires, 1925. Editora El Inca. 181 págs., 8.º, 195 por 140 mm.
- DURÁN, Leopoldo. Véase número 336.
- FERNÁNDEZ MORENO, B. Véase núm. 336.
- MANEGAT, Luis G. Véase números 334 y 341.
336. MONTAGNE, Edmundo. *Los más bellos poemas de...* Selección y nota de Leopoldo Durán y un soneto iconográfico de B. Fernández Moreno. Buenos Aires, 1924. Edic. del Autor. 142 páginas, 169 por 120 mm. 2 pesos argentinos.
337. MULTATULI (Eduard Dowes Dekker). *Páginas Selectas*, versión castellana, y *Rasgos*, de Felipe Alaiz. Barcelona. Editorial Vértice. 127 págs., 8.º, 177 por 130 milímetros.
338. PÉREZ DE AYALA, Ramón. *Política y Toros*. Ensayos. Madrid, 1925. Suc. de Rivadeneyra. 304 páginas, 8.º, 195 por 125 mm. 5 ptas.
339. RAMOS GONZÁLEZ, Herminio. *Recuerdos de antaño*. Crónicas históricas de la villa de Bayona. 1925. Tip. Artística. 272 págs., 8.º, 200 por 130 mm. 5 ptas.
340. SANTA MARÍA, Luys. *Tras el águila del César*. Elegía del Tercio (1921-1922). Paulus Bernsteini-Dueso. 1924. 228 págs. y VIII de Índice, 8.º, 140 por 138 milímetros. 5 ptas.
341. VOLTA, H. de. *Miráculos*, novela de aventuras científicas y deportivas; versión de Luis G. Manegat. Cuaderno 18: ¡Invulnerable! Barcelona, 1925. Unión Librería de Editores. 16 págs., cubierta en Ofset, 4.º, 240 por 170 mm. 0'40 ptas.
342. — — Idem. Cuaderno 20. *Scientific-City*. Idem, Idem.
343. — — Idem. Cuaderno 19. *Una revolución geográfica*. Idem, Id.
344. ZORRILLA, José. *Poesías*. Edición y notas de Alonso Cortés. Madrid. La Lectura. 5 ptas.

Religiones

345. CALCOTT, F. *The supernatural in Early Spanish*. Nueva York. Instituto de las Españas en los Estados Unidos. 151 págs., 8.º, 190 por 136 mm.
346. *Mapas de las Misiones Domini-*

canas en extremo Oriente de la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas. Madrid, 1924. Tipografía Blass (S. A.). 57 páginas más 7 mapas, folio, 347 por 240 mm.

Artes

- JOUSSET, P. Véase. núm. 314.
347. NAVARRO, José Gabriel. *Contribución a la historia del arte en el Ecuador*. Quito, 1925. Tipografía Salesiana. XI más 179 páginas, folio, 300 por 210 mm.
348. ORUETA, R. de. *Un escultor ani-*

malista del siglo XIV. (Del Archivo Español de Arte y Arqueología. Núm. I. 1925.) Madrid, 1925. 6 págs. más 2 láminas, 4.º, 270 por 201 mm.

349. SALCEDO, Angel S. *Músicos españoles*. Tomás Bretón. (Su vida y sus obras). Madrid, 1925. Imp. Clásica Española. 124 páginas, 8.º, 195 por 130 mm. Pésetas 5.
350. SÁNCHEZ CANTÓN, J. J. *Maestre Nicolás Francés*, pintor. (Del Archivo Español de Arte y Arqueología. Núm. I. 1925.) Madrid, 1925. 24 págs. más 8 láminas, 4.º, 275 por 200 mm.



**Muy presto sentimos y agravamos lo que de otros sufrimos;
mas no miramos cuándo enojamos a los otros.**

**El que bien y rectamente examinare sus obras, no tendrá que
fuzgar gravemente las ajenas.**

IMITACIÓN DE CRISTO

(Traducción de Nieremberg)

La obra de América en España ⁽¹⁾

Americanos y peninsulares.—El idioma español y la torre de Babel.—¿España o los españoles...?—Errores de concepto.—La común cultura.—¿Quién tiene fe en ella?

La campaña de la decadencia hispánica ha de terminar sólo cuando le opon-
gamos actos de voluntad.—
La Dirección.

(EL CONSULTOR BIBLIO-
GRÁFICO. N. 1).

Mucho se habla, escribe y perora respecto a la acción de España en América, sin querer poner en el platillo lo que debe la península a los iberoamericanos nacidos o formados en este Nuevo Continente. El grandioso edificio de la cultura de la más gloriosa de todas las estirpes conocidas, bambolea por haberse empeñado, con el más estrecho patriotismo de campanario, en que redunde todo el mérito en lo que hizo la que fué metrópoli. Como los viejos gruñones y egoístas, basta que llegue cualquiera de sus nietos a la edad del raciocinio para que se amengüen sus energías, o en todo caso, se las quiera sumar para refuerzo de las glorias del terruño.

Americanos y peninsulares han roto la tradición de la familia para volver al simple principio geográfico. Bastó que cambiara el color de los pabellones para que se mirasen como extranjeros. Aquí somos mejicanos, chilenos, peruanos o argentinos. Allá son españoles, y hasta el idioma que sirve para que podamos entendernos se nacionaliza con el más necio

y el más antipatriótico prurito de un imperialismo inocentón que no puede llevarnos sino a que se reproduzca aquí lo de la Torre de Babel.

Desde 1492 a 1810 eran «Españoles» todos los nacidos a éste o aquel lado de los mares, y natural, lógico, necesario era que no se hablase sino de lo hecho por España en este continente, ya que labor española suponía todo cuanto aquí y allá pudiera servir como motivo de orgullo o como causa de vergüenza. Rota la unidad nacional; creadas otras patrias americanas, la muletilla de España en América perdura no ya sólo para lo de antes, sino también para los presentes tiempos, con lo cual se rompe una solidaridad intelectual y se siembra semillas de recelos y rivalidades, muy naturales y hasta necesarias, por envolver este moderno concepto una falsedad, ya que convierte en retrospectivo lo que ni aun en el porvenir tendría explicación.

¿Que España es la que hizo la gran obra americana? ¿Qué hace hoy y qué hacen actualmente los americanos, que no son españoles, en pro de la gran obra ibérica en este continente?

Recapacite quien sepa prescindir de pequeñeces. Medite lo estampado por EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO en su advertencia titulada: «Al Lector»:

*«La campaña de la decadencia hispánica ha de terminar sólo cuando le opon-
gamos actos de voluntad.»*

Eso es lo que ha faltado a España para saber sostener sus prestigios en todos los mundos. Voluntad para estar a la altura de lo viril, lo culto, lo altruista de los pueblos sembrados en todos los continentes, y esos pueblos cobijense bajo la gloriosísima y rancia enseña española o bajo la no menos legendaria lusitana; duerman a la sombra de la mejicana o la brasileña o ecuatoriana, son los que

(1) Extracto del artículo publicado en *El Diario Español* de Buenos Aires, con motivo de la publicación del primer número de esta revista.

por sí mismos defienden su abolengo y sostienen bríosamente el estandarte de la cultura ibérica trasplantada aquí no por España ni por Portugal, sino por legiones de heroicos y doctos iberos que no podían sospechar se tratará de robar a sus tataranietos la gloria de descender de los que, con su saber y con su sangre, supieron escribir las más legendarias páginas de la historia de Iberia.

La obra de España en América no es oficial, sino popular. Lo poco en que rige la metrópoli como entidad gubernativa, es lastre y rémora del progreso americano. Los hombres de verdadera y férrea voluntad cruzaron el mar para ser aquí los primeros andarines del mundo, los mejores colonos, los cabildantes más cabosos de los privilegios de sus aldeas adornadas con el pomposo título de ciudades, los doctos escritores, los inimitables filólogos, los superhombres cuya obra netamente americana constituye la mayor honra española.

Aquellos hombres son creación del Nuevo Mundo. Nacieron en la península, pero vieron cómo se ensanchaban los horizontes espirituales al ponerse en contacto con este maravilloso panorama. Nacieron en razón de la inmensurable escala del nuevo mapa donde debían actuar. Montes y ríos y llanuras, son aquí mil veces más grandiosos que todo lo visto en sus aldeas (1) y los que no hu-

bieran pasado allí de ser perquerizos, hidalguillos, segundones o labriegos, se engrandecen, se transforman, se agigantan para servir de sementales a una raza nueva, que si bien tiene mucho de la ibérica, es al mismo tiempo representante de la sangre indígena.

Pasan las tradiciones españolas, por haber oído todos que hay en cada pueblo peninsular un alcalde, y un regidor que persigue a los rapaces si juegan a la pelota a la puerta de la iglesia. Alguno de los veteranos de la conquista sirve como de viviente vehículo para traer en las alforjas las reminiscencias de las organizaciones municipales, únicas que por ser hijas del pueblo mismo, arraigan aquí con toda la pujanza que les presta la fertilidad del nuevo solar y la lejanía de rey.

La obra de América en España, ya que España eran todas en aquellos años, empieza desde el siguiente día del descubrimiento. Será España inmortal, y ha de aumentar su gloria a medida que transcurran los siglos, por efecto de lo hecho aquí por los muchachos que embarcaron niños para ser héroes y grandes figuras en la historia de la humanidad (2). De continuar en sus aldeas o ciudades serían hoy completamente anónimos. Nacieron realmente en Indias; americana es toda su gloria. La obra de aquellos héroes de resistencia física, de

(1) El río de la Plata tiene un caudal equivalente a ochocientos Ebro, el mayor río español. Las llanuras de la Mancha y Andalucía caben en cualquier partido o egido de pueblo americano. Las distancias son aquí enormes, y se habla de viajes, o «Entradas» de centenares de leguas. Los Andes extienden sus nevados picos, mucho más altos que los Pirineos, desde las proximidades del estrecho hasta el norte de California. Todo aquí es inmenso. Todo allá mezquino. El hombre debía evolucionar y ponerse a la altura del medio, o sucumbir ante tantas grandezas.

(2) Cortés estaba ya en la Española a los diez y nueve años. Rojas, el primer explorador del Tucumán, tenía diez y nueve años cuando lo hirieron en México. Hernando de Soto contaba trece años al desembarcar en América. Cieza de León sólo tenía trece. Garay, católico. Juan Pérez Moreno entró en Tucumán con Rojas en 1542, a los diez y siete años. Antonio Álvarez, mestizo que vino a Tucumán con Núñez de Prado, tenía diez años. Blas Ponce no contaba sino doce. Luís de Gamboa, otro de los conquistadores del Tucumán, tenía diez y nueve años.

sufrimiento, de sobriedad y de sentido común, refluye hoy sobre la patria de origen cuando debía ser motivo de orgullo para toda la estirpe y ya que ondean hoy distintos pabellones sobre éste y aquel cielo, podríamos empezar a estudiar la obra de América en España, al mismo tiempo que se puntualiza la de la madre patria en sus reinos ultramarinos.

No ya el español engrandecido por su contacto con lo grandioso de las Indias; el verdadero americano empieza muy luego a ser elemento de prosperidad y de cultura. La obra es obra común. España dió la levadura y América puso la masa. América prestó el lienzo; Iberia diseñó el cuadro, y sobre los primeros perfiles continuó la grandiosa traza para hacer lo más digno de cuanto pueda presentarse ante el concurso universal.

Hernández, el padre Acosta, el padre Cobo Motolinia, Cieza, los mil y mil sabios o cronistas notabilísimos que son honra de la península, no le pertenecen sino como pueda pertenecer a la lugareña el docto que ha estudiado en Madrid o Barcelona. Admira la madre la sabiduría de su hijo, se enorgullece de tanta ciencia, pero admira más aún a los sabios que metieron sus saberes en la testa de su retoño, y quien hizo célebres, inmortales a los españoles que ilustraron sus nombres en América, fué este Nuevo Mundo donde tantas maravillas se encerraban, como a la espera de que hombres de superior inteligencia fueran capaces de apreciar los tesoros de belleza colocados por Dios en el Continente descubierto por el iluso genovés.

Brotaron los sabios, sabios de primera categoría en Indias, de entre la grey de cogullas que apenas si en el viejo mundo merecieron dos líneas en los diccionarios enciclopédicos. Subieron al que en la península no lograron el menor predicamento. Figuran como grandes pináculos de la fama los que allá no hubiesen pasado de cabos de escuadra. La colosal obra desarrollada por los espa-

ñoles de aquí y de allá durante tres siglos, guarda con relación a la metrópoli, la proporción determinada por la diferencia de escalas de los mapas de uno y otro mundo.

La superioridad española sobre ingleses y franceses se pone de relieve por el enorme partido que los nuestros saben sacar de la parte de América colonizada por cada una de las naciones, pero en todos los casos nos vemos ante una floración extraordinaria de eminencias ibéricas que se transforman, crecen y amplían al contacto del mundo americano.

Era la acción de América en España, de la que ni españoles ni criollos quieren acordarse por el más pueril y tonto de los minúsculos patrioterismos.

Creó todo aquello escuela. Crearon familia todos los conquistadores, y sus hijos, sus nietos y sucesores vieron un día (cuando ya ondeaban sobre estos territorios de tan gloriosa tradición las banderas multicolores de estados que fueron otro día reinos ibéricos), que estaba en la más completa decadencia la cultura traída aquí por los peninsulares y continuada tan brillantemente por los hijos del terruño americano. Una feroz campaña universal contra lo que fué España y es hoy América libre extiende sus negras alas sobre ochenta millones de hombres. El alma criolla está vendida al extranjero. Se trata de matar hasta el resabio último de lo que ha sido, para reemplazarlo con adoraciones a Francia por su cultura y a Inglaterra por sus excelencias colonizadoras, y los millones de hombres que proceden del mismo tronco peninsular, vuelven los ansiosos ojos a las Academias, a la espera de que, en cumplimiento de su deber, salgan al palenque para defender los prestigios de la estirpe.

Las famosas Academias duermen el más olímpico sueño. De cuando en cuando alguno de los más campaneados académicos se digna dar a la estampa libritos insubstanciales, que ni dicen nada ni llenan misión alguna, y por mucho

que se cargase la obra de España en América, va hundiéndose el concepto de tal obra por falta de voluntad peninsular para emprender de frente el trabajo de reivindicación histórica; por falta de fe en la cultura hispana.

«EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO es un acto de fe en la civilización ibérica», leemos, y seducidos por estas declaraciones, continuamos la lectura para ver qué nos cuenta este nuevo y valiente adalid.

«No habríamos emprendido — dice — su publicación si no estuviéramos convencidos de que tenemos dentro del propio mercado, frutos abundantes para instrucción y deleite de nuestros lectores.»

Se imprime todo esto en Barcelona, ciudad donde se halla la Dirección y Administración de la interesante revista de bibliografía ibérica, y tiene la publicación de que nos ocupamos Redacción en Madrid, y ni por un solo momento podemos dudar de que empiece a ejercerse la acción de España en América en defensa de nuestra civilización. Ya era hora de que alguien se sintiese inspirado por la fe en nuestra cultura. Más de veinte naciones que se entienden en un mismo idioma, y otras dos que hablan bien tan afín con el castellano como es el portugués, debían desde hace muchos lustros tener su Buena revista dedicada exclusivamente a dar cuenta de cuanto bueno se imprime.

Ahora sí que la obra de España en América entra en terreno práctico, en las sendas de la fe; sendas únicas que pueden llevar a las victorias positivas.

Hojeando EL CONSULTOR vemos extensa reseña de «Una historia monumental de la expansión portuguesa en el Brasil», y hasta este dato para dar a entender cómo se miran estas cosas por la Dirección de la revista. Portugal, España, tanto Castilla como Aragón, y hasta Italia, forman una sola entidad en lo relacionado con las ciencias náuticas, y no podría estudiarse un solo progreso en este especialísimo punto, que tanto interés tiene para los americanos, si se ol-

vida lo hecho por cualquiera de las dos penínsulas.

En la reseña a que aludimos vemos una declaración que debe grabarse en letras de oro: «Las falsificaciones — escribe el comentarista — son el más grande obstáculo para la fraternidad viril de hombres y pueblos». Aun añade: «Nada facilita con mayor eficacia el paso de la desconfianza a la simpatía como la franca liquidación de un pasado turbulento».

Ahora empieza la verdadera obra española en este continente. Ahora hablamos claro, sin esperar a que los vapores del champagne a los postres de un banquete de huera confraternidad, solivianten los ánimos y aviven sentimentalismos tan fugaces como la espuma del espumoso mosto. Nada de falsificaciones. Como hombres y pueblo viril, liquidemos el turbulento pasado para ver claro el porvenir. Ajuabarrotta y Ayacucho son victorias de la estirpe, Bolívar, San Martín, Zumalacárregui y Cabrera, son astillas del mismo palo que Espartero, que La Serna, que Maroto...

Consoladora es la idea de que en Madrid y Barcelona haya fe en la civilización ibérica. Alentador eso de que la campaña de la decadencia hispana ha de terminar sólo cuando se opongan actos de voluntad. Saludemos el feliz momento en que despierta la península de su sopor, de su modorra, mejor dicho, para demostrar su fe y su voluntad de que se glorifique la obra de España en América...

CARLOS BOSQUE



Juicios propios y ajenos

BIBLIOTECA HISTÓRICA IBERO-AMERICANA. — Como españoles y como colectividad íntima y amorosamente vinculada a las tierras de América, debemos señalar con piedra blanca y recibir con alborozo la iniciación de esta «Biblioteca histórica», dirigida por el prestigioso sociólogo, investigador e historiógrafo doctor Carlos Pereyra, tan amigo de España.

La presentación de los estudios crítico-narrativos que constituirán la serie original de los volúmenes de la biblioteca es un prodigio de concisión: en media página expone cuanto hay que decir acerca la orientación que presidirá las publicaciones de la biblioteca. Allí está el meollo de lo que debe ser en nuestro tiempo la historia, la vulgarización histórica. Este programa, compendiado en breves líneas, es ya un tesoro por sí mismo, y es, además, una promesa de positivos valores científicos, para fruición del intelecto y esclarecimiento de los hechos llevados a cabo por los pueblos de raza ibérica. Porque cuanto signifique apartarse de la derrota que dejan señalada las preciosas palabras que sirven de pórtico a la biblioteca es no hacer historia: es algo anticientífico y destructor. Hora era de que los estudios históricos se encausasen hacia su verdadero fin, presentando en una serie de monografías los acontecimientos que pueden llamarse en realidad históricos, después de escrupulosamente contrastados por la crítica.

Cuanto por nuestra profesión hemos tenido que encararnos con la enseñanza de la historia de España y apreciar de cerca los textos y la for-

ma cómo aquella disciplina se ofrece en la función docente, hemos debido convencernos de que la verdadera historia de España está por haber. Hojeando las historias de España más en boga durante el pasado siglo, aun las que de mayor autoridad han gozado, y que pretenden dar con sus pelos y señales una visión «completa», grandiosa, de todos los sucesos de nuestra patria, se echa de ver cómo, en cuanto los acontecimientos son anteriores a la edad contemporánea—o, a lo sumo, a los últimos siglos de la edad moderna,—la pobreza de las fuentes históricas compulsadas es grande. Lo que han hecho esos historiadores ha sido copiar unos de otros, transcribir de unas compilaciones a otras los mismos hechos, o mejor, las mismas leyendas, que al primero se le ocurrió dar por ciertas, sin que nadie se haya molestado en averiguar su autenticidad. El conjunto se ha revestido, esto sí, de mucha literatura, de mucho énfasis y de mucha exaltación patriótica. La verdad histórica ha aparecido escasamente.

Al hablar así nos referimos, claro está, a la historia simplemente narrativa, no a la pragmática ni a la filosófica, las cuales, para deducir sus conclusiones, no precisan del minucioso tamiz con que la crítica científica constata la materia histórica. Pero la historia narrativa es el natural fundamento de las otras. Era indispensable, por lo tanto, que se convirtiera esencialmente en historia crítica, concepto moderno que se ha inaugurado plenamente en nuestra patria desde los albores del siglo XX.

Desde el momento en que surge

Esta nueva concepción de la historia, la única admisible, la única que debiera haber privado siempre—Historia, dicen los tratados, es la narración científica de los hechos...—se derrumban las magnas historias sintéticas, las historias universales o generales que quieren dar fe de todo lo acaecido en el mundo o en una nación. Ello es absurdo. Un hombre solo no puede aspirar a dominar ni investigar la verdad histórica de todos los tiempos ni en todas partes. Así es como ha dejado de ser la historia una visión panorámica de conjunto, más histórica que verídica, para reducirse al análisis de los hechos escuetos mediante la rebusca y comprobación de los documentos en que se fundó su existencia. El archivo arrinconó al libro-síntesis. Historia es paleografía,

es diplomática, es arqueología, y heráldica y numismática y epigrafía; lo que menos, es literatura.

Descifrando con benedictina constancia los instrumentos de los archivos, el investigador moderno llega a reconstruir un hecho aislado, o la vida de un hombre, o una empresa en la cual cristalizaron las voluntades de muchos, quizás un reinado entero. Y de aquello que él ha penetrado detalladamente, que ha tenido tal vez la suerte de descubrir en nuevos documentos no vistos por quienes le precedieron en la tarea, va elaborando lentamente la verdad, a costa de tanto esfuerzo salvado, y aporta una piedra al edificio de la historia de su patria. ¡Feliz el que logre aportar algunos sillares constitutivos ya de un armazón firme y coordinado!

Editorial David CORTES, 460 BARCELONA

LIBROS DE ENSEÑANZA

ABECEDARIO CÓMICO EN COLORES	2 pías.
NOVELAS PARA LA JUVENTUD <i>Colección completa</i>	
PRINCESITA, por Henri Greville	2'50 pías.
EL VIZCONDE DE RONCER, por Henri Datin	2'50 pías.
EL SECRETO DE SOR TERESA, por Louise Lhermitte	2'50 pías.

MANUALES DE LA FAMILIA

CORTESÍA Y BUEN TONO, por la Condesa de Collalto	2 pías.
COCINA SELECTA Y ECONÓMICA.	1'50 pías.

CUENTOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS

UNA DOCENA DE CUENTOS	1 pta.
---------------------------------	--------

BIBLIOTECA DE VULGARIZACIÓN TÉCNICA

MANUAL PARA EL TRAZADO DE CURVAS	500 pías.
--	-----------

Grandes descuentos a los libreros y mayoristas

Como hemos apuntado, esa heroica empresa, que tuvo en España, en los siglos anteriores, excepcionales y beneméritos prosélitos, ha ganado totalmente, en lo que va transcurrido de la actual centuria, el ánimo de los que se dedican a tales estudios.

Merced a la reforma de la Facultad de Filosofía y Letras, en la cual se ha instaurado la sección especializada de historia, con su licenciatura y su doctorado, con exclusión de otras disciplinas que le eran ajenas; merced a la creación del admirable «Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios»; merced a la fundación del «Centro de estudios históricos» en la capital del Reino, un ejército de inquiridores de la verdad, poseído de entusiasmo científico, labora hoy febrilmente en los archivos españoles y va fraguando—con los millones de papeletas que anualmente compila—la historia de nuestra patria. De vez en cuando, de este trabajo por lo general obscuro, brotan algunos frutos lozanos: preciosas monografías de gran valor para el esclarecimiento del pasado. Las monografías serán el principal elemento para edificar esta historia. Y tiempos a venir—un tiempo muy lejano todavía porque la materia es copiosa y ardua la tarea—brillará sin duda alguna el nuevo genio historiador que acierte a reunir en maravillosa síntesis, vibrante de humanidad y de arte, toda la verdad contenida en las monografías y en la producción persistente y abnegada de aquellos anónimos obreros de la historia... Sólo entonces el proceso histórico, tal cual modernamente ha sido comprendido—desde la célula al monumento completo,—se habrá recorrido del todo, triunfalmente. Otro resultado eficiente de este método de investigación es el trastruque absoluto que sufren los valores históricos. De aque-

ANUARIO COMERCIAL

(DE ESPAÑA)

Guía Nacional de Industria y Comercio
Información completa de toda España y posesiones
Precio de suscripción 36 Ptas. dos volúmenes tomos

Villarroya, 6 - Barcelona

Anuario Comercial y nada más que Anuario Comercial

lla áurea lista de reyes, caudillos, magnates, políticos y combates, que constituía casi toda la substancia de las historias al uso, de aquella sucesión de cuadros vivamente coloreados por la pompa guerrera—de un alto valor decorativo, cual la «galería de las batallas» del Palacio de Versalles—apenas nada se salva... Esa visión de la humanidad pretérita era tan falsa como deslumbrante. La humanidad ha batallado, sí, pero mucho más aún, ha trabajado, ha sufrido y ha estudiado para ir elevándose penosamente en cumplimiento de esta ley ineludible del progreso que le trazara la Providencia. ¿Por qué, pues, hacer destacar únicamente las vestas coronadas, las grandes figuras de la guerra o de la política? Mucho han influido ellos en los destinos humanos, pero más todavía han influido los pueblos que les dieron calor e hicieron posibles sus hazañas.

Sorprender a estos pueblos en su obscuro vivir de cada día, escudriñar sus costumbres, sus creencias, el estado de sus conocimientos, su adelanto material, inquirir sus estamentos sociales y el modo de producir cada uno de ellos, buscar en sus lecturas para deducir las figuraciones que se hacían del mundo y de los

OBRA DE GRAN ÉXITO

□ □ □

□ □ □

SORPRESAS DE LA VIDA

□ □ □

NOVELAS CORTAS POR

□ □ □

MARÍA ENRIQUETA

2.^a EDICIÓN

5 PÉSETAS

sucesos, conocer sus ideas políticas, su cultura, su civilización, es muchísimo más interesante—además de verídico—que no representárselos en el preciso instante de una «pose» guerrera, por heroica e impresionante que sea.

Aquello, la historia interna de las naciones, es lo esencial, lo que va quedando indeleble en sus almas a través de los siglos. Estotro, aunque aparatoso, es meramente accidental y fugaz, como dice con precisión insuperable el proemio ya mencionado de la «Biblioteca histórica ibero-americana»: «Las investigaciones acerca de la navegación, de las fundaciones, de las artes, del comercio, y en general de todos los aspectos de la vida que se rapan a la frívola curiosidad cotidiana o a la inquietud política, lejos de constituir materias poco gratas, pueden dar ocasión para expansiones narrativas de valor artístico más elevado que las de marchas y contramarchas de los ejércitos, las de la formación y disolución de guerrillas, las del éxito de las conspiraciones. Se ha abusado de la historia política-militar, y hay que establecer una compensación estudiando la de la cultura, de un modo que la presente con todo su encanto a los ojos del público,

hastiado de la historia por lo que tiene de exterior».

Pero estas consideraciones, sugeridas por el agrado con que recibimos la aparición de la «Biblioteca histórica ibero-americana», nos han desviado un tanto—menos de lo que pudiera creerse—del primer volumen de la misma. Dejamos para otro artículo el penetrar en las seductoras páginas de «La conquista de las rutas oceánicas».

RAMÓN ESCARRÁ

UN AUTOR NOVEL, por F. Monterde García Icazbalceta. — El argumento es lo de siempre. Pero lo de siempre es, en este caso, en el sentido literario, lo que no es siempre. Y he aquí el mérito. La lectura de esta primera novela, in extenso, de Monterde García Icazbalceta, se ahonda en el espíritu con esa dulcedumbre agria de las cosas cotidianas. Se diría que enferma de una inquietud plácida, de una inquietud por descubrir ese algo raro que el gusto anhela, y, al par de una inquietud por no encontrar ese algo raro, ese algo que, al fin de cuentas, todos los novelistas encuentran, adoban e insuflan en la trama de sus historias. En la obra

La Novela que ha triunfado

22 Novelas publicadas



Éxitos definitivos 22

La que todos leen y todos pueden leer

ÚLTIMOS ÉXITOS DE LA COLECCIÓN



La doble farsa

por G. de WAILLY, Traducción de Luisa G. Manegat

Novela sutil, llena de interés y de gracia, en la que se desarrolla un asunto completamente nuevo y original, que apasiona al lector desde las primeras páginas.

El rey que tuvo un solo amor

por JUAN LAQUÍA LLITERAS

Brillantemente escrita, tiene esta novela pasajes de honda emoción, en los que narra la vicisitudes de un joven príncipe y de su amada, una bella duquesa.

Hija de héroes

por DELLY, Traducción de Luisa G. Manegat

La simpática figura de Ninón, dulce, gentil y abnegada y fuerte en la adversidad y los episodios dramáticos descritos, dan a esta novela una emoción y un interés que llegan al grado máximo.

Tomos espléndidamente presentados, a 4 ptes. en rústica y 5/8 en tela
PÍDASE CATÁLOGO COMPLETO DE "COLECCIÓN PRINCESA"

De venta en todas las librerías y en la "Unión Librera de Editores, S. A.",
LIBRERÍA SUBIRANA, - BARCELONA - Puertaferri, 14 - Apartado 505

de Monterde, pues, lo raro está en que no aparece para nada esa rareza. Y esto es, como ya dije, el escudo de su valor.

Con mi expresión no se entienda que *Un autor novel* no es sino una glosa de aquel cotidiano categórico de que solía quejarse Maeterlinck. No. Es más bien el sentido latino del clasicismo, tal como lo entiende Eugenio d'Ors y tal como lo expresa Juan Ramón Jiménez. Una búsqueda pensativa de la expresión neta; una correspondencia, podríamos decir, con perdón, de ecuación resulta, entre la cosa y la palabra.

Las clasificaciones literarias por categorías, no gozan de crédito en la actualidad. Pero las categorías de las clasificaciones no han muerto toda-

vía. Excusadme el juego malabar. Y las clasificaciones de hoy tienden al adentramiento psicológico, espiritual, hasta lo que bien podría sintetizarse con la palabra médula emocional.

Se pueden sintetizar las obras de imaginación de esta manera. (No digo fantasía, que ya es esta una categoría distinta.) Obras en cuya proyección el paisaje se sobrepone a sus otros medios de expresión. Obras en cuya proyección es el tipo el que encarna la esencia artística o filosófica del asunto. Obras en cuya proyección es el «yo» del autor el que se diluye y se exalta hasta opacar los otros matices expresivos.

Ejemplos: Exaltación del paisaje o medio ambiente (dejando a un lado las consideraciones evolutivas del es-

Historia de la Literatura Castellana

por ABEL PINÓ

"VIRIS"

En tela : Pésos 8 m/n arg.

Id. en España : 15'50 ptas.

Puede afirmarse sin reservas que no existe actualmente en la librería hispano-americana otro texto de Historia de la Literatura Española que como éste satisfaga lo exigido por la crítica moderna y las conveniencias didácticas. Su precio impone, además, al alcance de todos los amantes de las bellas letras

tilo y de la escuela) Zolá, Pereda. Exaltación del tipo, encarnación de caracteres, tendencias, modalidades (procedimiento de suma con ribetes de exágeración) Shakespeare, Cervantes. Exaltación del «yo» como suprema síntesis filosófica y artística: France, Valle Inclán.

Por comodidad de análisis, ¿en qué círculo se ajusta mejor esta nueva obra de Monterde?

Desde luego se observa que hay tal minucia en el relato, tal dosis de observación; saltan, a cada paso, tales detalles de vida, tales monstruosidades opacas, tales quebrantos del

corazón, tales manchas del color del paisaje y tales perfumes de hogar que la expresión del medio ambiente se impone tenaz, se afianza en la observación y triunfa definitivamente.

Entonces, ¿dónde la causa del primer impulso que desorienta y hace inquirir una posible supremacía del «yo» de Monterde en la proyección de esta obra?

La respuesta debe ser un orgullo para el autor: En la sinceridad con que ha querido seguir la vida, su propia vida. Monterde no es de los que, con norte literario de realismo, han pretendido describir horizontes vírgenes para su temperamento. No se ha vestido de mezclilla ni se ha «tocado de suntuosas telas inglesas», no se ha adormecido en el laberinto de los «paraísos artificiales». Nada de este falso y tremendamente pedante realismo. Monterde ha ofrecido su mano a los demás Monterdes del mundo, a los seres y a las cosas que, hermanándose a su temperamento, a su modalidad serena y limpia y ansiosa de expresión pulcra, encuentran su manifestación justa en ese decir claro, de agua mansa (no amansada) que parece soñar despierta bajo la lumbre de los cielos.

Un autor novel no es un diamante con luces occidentales; tampoco es una piedra con incrustaciones de indios; es, a mí se me antoja, una taza de porcelana blanca, labrada con las manos, cocida con fuego de horno, barnizada y enjabonada y puesta a lucir sobre un mantel de lino perfumado de romero sobre cuya blancura parecemos descubrir las manos de la madre de aquel «autor novel», olorosas a bondad y a pan de trigo sabroso como una caricia.

E. ABREU GÓMEZ

Un nuevo libro de Payro



JESÚS MENÉNDEZ, EDITOR
B. DE IRIGOYEN, 186 D. BUENOS AIRES

MARCAS DE FUEGO DE LAS ANTIGUAS BIBLIOTECAS MEXICANAS, por Rafael Sala. — La segunda monografía de la serie que inició Genaro Estrada con la «Bibliografía de Amado Nervo», contiene una interesante compilación de marcas de fuego de las antiguas bibliotecas mexicanas, hecha por Rafael Sala, pintor español que en la actualidad es huésped de México. «Aunque él quiere aparecer solamente como un pintor—advierte el mismo señor Estrada—sus conocimientos en artes plásticas y los que les son similares o anexos, son muy variados y verdaderos. Sala es experto en ciertas artes menores de la decoración, y así, lo mismo sabe de papeles pintados, como de raras telas, acierta en maderas labradas y

graba primorosamente el lomo de una encuadernación de lujo. Su rodar por esos mundos no es ajeno a tan largos conocimientos. De añadidura, Sala sabe muchas cosas de bibliografía. Su colección de estampas, y sobre todo, su colección de grabados mexicanos, es de un precioso valor artístico e histórico.

«Ahora bien, con la paciencia que suele, el señor Sala ha reproducido con gran exactitud y acucia las marcas de fuego que se ponían en los cortes de los libros, en México, durante el período del Imperio español. Cuántas veces los hombres de estudio han encontrado estas marcas en las crónicas de que se sirven para sus investigaciones y cuántas no han podido identificarlas. En adelante, el

**ACABA DE PUBLICARSE
LA NOVISIMA EDICIÓN DEL**

Diccionario de la Real Academia Española

que anula por completo a los vocabularios existentes, por las numerosas innovaciones que introduce. Incluye nuevas 9,900 voces castellanas, 1,984 americanismos, 1,586 provincialismos. Modifica ortografías. Altera etimologías. El mejor diccionario etimológico

EDICIÓN DOBLE EN TAMAÑO QUE LAS ANTERIORES

En rústica : 40 pts. En pasta española : 48'50 pts.

PIDA FOLLETOS GRATIS. De venta en su librería y en

CALPE MADRID: Ríos Rosas, 24. Apartado 547. — «Casa del libro», Av. P. Margall, 7. — BARCELONA: Mallorca 462. — BUENOS AIRES: Suipacha, 585. — SANTIAGO DE CHILE: Delicias, 917. — VALPARAISO: Av. P. Mont, 208

Biblioteca Histórica Ibero / Americana

Dos series de libros escrupulosamente
seleccionados y cuidadosamente impresos

I

ESTUDIOS CRITICONARRATIVOS

LAS monografías de esta primera serie tienen carácter fundamental y se relacionan principalmente con la expansión civilizadora de los pueblos ibéricos.

La colaboración está integrada por escritores de autoridad notoria que han aceptado la invitación respetuosa de la Casa Editora. Hay entre ellos prestigiosas firmas portuguesas, brasileñas, mejicanas, argentinas, y francesas. Se ha obtenido la constitución de un fuerte núcleo formado por espíritus independientes y serenos, unidos en el sentimiento de los comunes destinos históricos de una raza civilizadora.

La Biblioteca se abstiene de dar por anticipado la lista de estos ilustres colaboradores, para dejarlos en plena libertad, y para no caer en el pecado de la ostentación sin pruebas. Así, pues, la publicación de un libro no será anunciada sino cuando ya esté en prensa.

La Dirección hubiera querido iniciar la serie de los estudios de esta Biblioteca con alguna de las magistrales monografías que se le han ofrecido, pero, por apremios de tiempo, sale como primicia LA CONQUISTA DE LAS RUTAS OCEANICAS. El autor busca una justificación en la bondad con que este libro fué recibido por la crítica. Y el Editor entiende a su vez que la obra, por su materia, su método y su orientación servirá para indicar el carácter de todas las monografías.

Los colaboradores de la Biblioteca, apasionados de la historia de una Grande España, no la buscan en lo episódico de las reyertas políticas, sino en lo esencial de su cultura. Se desentienden, según esta, de la Historia-Batalla, aun cuando no por preferir otro género más interno y sustancial, dejan de sentir en su integridad el drama humano. Las investigaciones acerca de la navegación, de las fundaciones, de las artes, del comercio y, en general, de todos los aspectos de la vida que escapan a la frívola curiosidad cortesana o a la inquietud política, lejos de constituir materias poco gratas, pueden dar ocasión para exposiciones narrativas de valor artístico más elevado que las de marchas y contramarchas de los ejércitos, las de formación y disolución de guerrillas y las del éxito de las conspiraciones. Se ha abusado de la historia politicomilitar y hay que establecer una compensación estudiando la de la cultura, de un modo que la presente con todo su encanto a los ojos del público, haviendo de la historia, por lo que tiene de externo.

Este programa no excluye necesariamente la política ni la guerra. Cuando de ellas se trate lo harán los escritores de la Biblioteca examinándolas como los otros fenómenos de la vida social, con pasión acaso,

"Cirtus" / Lima, 625 / Buenos Aires

Dirigida por D. Carlos Pereyra

pero no con exclusivismo, y menos aún con el propósito de abrir o de cerrar capillas. Entiéndase como dicho de un modo categórico que esta *Biblioteca* no conoce en la historia hombre alguno digno de que la Dirección y los colaboradores le sacrifiquen un solo momento de su independencia mental y de sus esfuerzos.

II

ANTOLOGIAS

JUNTAMENTE con los estudios críiconarrativos, la *Biblioteca Histórica Iberoamericana* publicará otra serie formada por tomos de páginas selectas pertenecientes a los clásicos.

En esta sección antológica se procurará, ante todo, lograr un resultado de belleza, pero sin menoscabo de la materia histórica.

Los tomos, de igual extensión, serán de dos clases. En unos se dará íntegra la exposición del autor elegido sobre determinado punto. En otros se hará una compilación de los testimonios de varios historiadores o cronistas. Pero tanto en los primeros como en los segundos, el lector encontrará unidad de tema y una satisfacción completa para su curiosidad.

La *Biblioteca Histórica Iberoamericana* no dará, por lo tanto, en las antologías esos fragmentos deshilvanados que no dejan impresión definida de conjunto y que sólo sirven para descargo de conciencias poco escrupulosas de editores y lectores consabidos en un intento de alargar sus listas de autores conocidos.

Las *Antologías Históricas* como las que nos proponemos publicar deben ser medios adecuados de estudio para la comprensión de los grandes hechos, a la vez que una discreta penetración en la intimidad literaria de los intérpretes o testigos del pasado.

En esta sección, como en la primera, la *Biblioteca Histórica Iberoamericana* espera dar sorpresas que justifiquen su iniciativa.

I. Carlos Pereyra / La conquista de las rutas oceánicas

No creemos necesario hacer especial mención de este volumen para atraer la atención del lector. La forma en que la crítica de numerosos países se ha expresado bastaría para afirmar la personalidad del Sr. Pereyra, si no fuese ya viejo su prestigio en las letras iberoamericanas. Sus obras corren en varios idiomas y ésta, la más reciente, está ya en manos de traductores.

El gran rotativo mejicano "El Universal", en su edición del 2 de julio del año actual, decía:

"Virtus" / Lima, 625 / Buenos Aires

Biblioteca Histórica Ibero-Americana

"LA CONQUISTA DE LAS RUTAS OCEANICAS, POR CARLOS PEREYRA.—BUENOS AIRES, 1925.—Tan entusiástica y universal acogida en el mundo hispanoamericano ha merecido este libro de nuestro eminente historiador y sociólogo, que, a poco de publicarse en Madrid,



ya se hace de él una nueva y lujosísima edición dentro de la "Biblioteca Iberoamericana" que, bajo la dirección del propio Pereyra, aparece en Buenos Aires.

Tenemos a la vista el elegantísimo volumen, con su forro de pergamino impreso a dos tintas, sus anchos márgenes y su nítida impresión en excelente papel. ¡Tales lujos prueban lo que el libro mismo vale, con qué interés se lee y cómo una copiosa edición madrileña hubo de agotarse en poco tiempo y ceder el puesto a otra no menos copiosa y si más elegante que ha salido de las prensas argentinas!

Respecto a esta ejemplar producción del autor de **LA OBRA DE ESPAÑA EN AMERICA** ¿qué podríamos decir de nuevo que no resultase repetición de conceptos laudatorios que acerca

de ella, en estas mismas columnas han aparecido?

Pereyra es, en cierto modo, el mago de la historia. Hombre de una cultura sólida y vasta, apegado a severo método, meticulouso e inquieto buscador de la verdad, tanto como paladín armado de punta en blanco contra la supchería, posee, a la par, el arte de cautivar y enseñar. Mueve nuestra curiosidad. Nos convence y, a la vez, nos atrae. Libros como los suyos de la nueva época seducen y entretienen con vivo interés novelesco, manteniéndose dentro de la grave disciplina científica..... En **LA CONQUISTA DE LAS RUTAS OCEANICAS** ha logrado Pereyra el milagro de encerrar, en poco menos de trescientas páginas, toda esa inmensa epopeya que es la gran revolución geográfica preparada desde el siglo XII y realizada en el XVI, como creemos que ningún otro escritor lo consiguiese antes que él. Ese libro será en breve clásico entre los consagrados al conocimiento y divulgación histórica, y barto se comprende el por qué del buen acogimiento que ha merecido en todos los países de habla española."

2. Dr. Nicolás Monardes / Libro de las cosas que traen de las Indias occidentales necesarias al uso de la medicina

El Dr. Monardes, médico sevillano del siglo XVI, que tuvo en sus tiempos fama de empirista, nos muestra aquí la pasión que despertaron en los hombres de ciencia de aquella época las novedades que a diario les llegaban de las Indias. Su libro, que pronto corrió por el mundo, traducido al latín, al italiano, al inglés y al francés, nos muestra cómo las plantas americanas se incorporan a la farmacopea espa-

"Clirtus" / Lima, 625 / Buenos Aires

Dirigida por D. Carlos Pereyra

fiola y luego a la de toda Europa. El Dr. Monardes es su agente y propagandista. "El lector recibe la impresión directa del procedimiento experimental. Vemos en cada página la sorpresa del médico en presencia de un recurso nuevo, la esperanza con que lo acoge y la duda con que sigue el proceso de la aplicación." Del mismo modo que el volumen anterior, este tomo va precedido de una amplia y bella noticia preliminar, escrita por el director de la Biblioteca.

3. Bernal Díaz del Castillo / Descubrimiento y conquista de México. Narración íntegra de esta epopeya, formada con los más brillantes capítulos del príncipe de los cronistas

No es necesario enaltecer el valor de esta obra clásica en la literatura española.

Por primera vez se pone al alcance de todas las manos, en edición pormorosa y cuidada. Antecede al grueso volumen un estudio sobre BERNAL DIAZ Y SU OBRA, por D. Carlos Pereyra.

4. Dr. Diego Portichuelo de Rivadeneyra Relación del viaje y sucesos que tuvo desde que salió de la ciudad de Lima hasta que llegó a estos reinos de España

No podía faltar en nuestra Biblioteca este libro, completamente desconocido por el público. Une a su inmenso valor histórico lo trágico de los episodios y el encanto de la narración. Dice el prologuista: "La naturaleza excepcional de las aventuras de Portichuelo añade interés al libro. No es una relación de viaje. Es una sucesión de acontecimientos que sólo él puede referir. La navegación del Callao a Panamá se hace con extraordinaria seguridad, y a Portichuelo le toca presenciar un naufragio. Después, las peripecias se acumulan en forma tal, que no conociéndolas por la historia supondríamos que el autor las inventa con satánica intención literaria. Los naufragios se suceden a los naufragios. Las tempestades juegan con las embarcaciones de mayor porte. Y cuando los viajeros creen haber tocado las costas de Andalucía se presenta el enemigo y, a la vista de Cádiz, hace la más horrible obra destructora. En dos siglos, sólo dos veces fueron capturadas las flotas de la plata, fortalezas móviles del comercio indiano. Y una de esas ocasiones justamente es la que el clérigo de Lima nos presenta como la más patética de las desventuras".

"Virtus" / Lima, 625 / Buenos Aires

Biblioteca Histórica Ibero / Americana

Se ha unido a la patética narración del Dr. Portichuelo los Avisos de "El Mentidero de Madrid". Son las suposiciones y noticias contradictorias que circulan en aquel momento por el pueblo, y que muestran otra faceta del asunto. Todo viene encuadrado con acierto, con otros documentos, que dan al suceso la verdadera trascendencia que tuvo en el conflicto angloespañol.

En prensa

El Inca Garcilaso de la Vega Los comentarios reales y La Florida (Analecta)

Con una sólida y elegante monografía que le sirve de introducción, por D. José de la Riva Agüero, autor de la *Historia en el Perú*, *La Florida* es una epopeya en prosa, "que, con la insuperable limpidez de su estilo, obtiene la llaneza sublime y el heroico candor de un cantar de gesta o de los libros de Herodoto". La otra obra de Garcilaso, que se llama *Comentarios Reales*, "es el libro más genuinamente americano que en tiempo alguno se ha escrito, y quizá el único en que verdaderamente ha quedado un reflejo del alma de las naciones vencidas", como dice Menéndez Pelayo. La segunda parte de los *Comentarios*, que trata de la *Conquista del Perú*, encierra noticias directas de observación y emoción personal, sobre todo al tratar de las guerras civiles.

La BIBLIOTECA publicará muy pronto un tomo del eminente crítico portugués D. Fidelino de Figueiredo: **MATERIA BRASÍLICA**. Y tiene, además, en preparación dos de D. Joaquín García Icazbalceta sobre la civilización española en Méjico.

Próximamente anunciaremos nuevos libros de la BIBLIOTECA, entre los que se destaca uno del orientalista francés M. Cabaton, que ha hecho las más diligentes y eruditas investigaciones sobre la acción de los españoles y portugueses en la Indochina, donde se ve cómo se pasaban de la Nueva España a las Filipinas y de allí al país de los santuarios misteriosos.

Se está preparando el enriquecimiento de la colección y sucesivamente irán saliendo libros referentes al Río de la Plata, a Chile, a Colombia y a otros países americanos.

Carlos Peruyra publicará tres volúmenes de monografías: *Los Aueñas de los conquistadores*, estudio global de todos ellos: **SOLDADESCA Y PICARESCA**, en el que aparece el aventurero español de Flandes, Italia, Alemania y los países levantinios, excursionando a veces hasta el Nuevo Mundo, y **LAS DOS LEYENDAS DE AMÉRICO VESPUTCIO**.

Cada volumen en 8.º de 250 a 500 páginas, con
cubierta en pergamino, \$ 2'50 m/n arg. o 5 ptas.

"Virtus" / Lima, 625 / Buenos Aires

LA NOVELA MENSUAL

NUEVA COLECCIÓN ESMERALDA

EL MEJOR MAGAZINE DE NOVELAS SELECTAS

HA PUBLICADO

Nº. 1 *La raqueta embrujada*

HENRY D'ASPELD

Nº. 2 *Trenzas de Abril*

PAULINA ELMAN

Nº. 3 *Murks prepara su boda*

SCHERMANN

Nº. 4 *Veleidosa*

ENRIQUE DE LEGUINA

Nº. 5 *El error de Colette*

EVELINE LE MAIRE

Nº. 6 *Magdalena*: Julio Sandeau

Nº. 7 *Jocelyn*: A. de Lamartine

Nº. 8 *La casa de las Pulgas*

ABEL KINGS

Nº. 9 *El gran amor*

GUY CHANTEPLENSE

Nº. 10 *Novios sin saberlo*

TOMÁS ORTOS RAMOS

Nº. 11 *La conquista de la dicha*

CHAMPOL

En todas las librerías y kioscos de España y América

Editorial LUX - Aribau, 26 - Barcelona

presente catálogo será la clave más rápida y segura para conocer la procedencia de un libro de las antiguas bibliotecas mexicanas. Y si esta fuera su exclusiva utilidad, quedaría aún, para la pública estimación, el valor bibliográfico de la compilación de Sala.

»Todas las marcas aquí reproducidas son las que usaban corporaciones religiosas de la época, monásticas unas, de educación otras, y ya se sabe que en el período colonial las bibliotecas eran el tesoro casi exclusivo de los religiosos.

»Tengo la certidumbre — concluye el señor Estrada, director de esta serie de monografías que publica la Secretaría de Relaciones, por acuerdo del ciudadano Presidente de la Re-

pública—de que este nuevo volumen de la Colección será muy estimado por los estudiosos de la historia y de la bibliografía de México.»

El autor de la compilación hace notar: «No tenemos la pretensión de que el presente trabajo sea una obra perfecta y mucho menos completa; pero lo creemos de interés para los aficionados al estudio de la bibliografía mexicana y a la observación de todos los detalles relacionados con ella, a más de que puede ser una base para trabajos más extensos. Las marcas aquí reunidas, que, además de su valor bibliográfico, les encontramos un enorme valor plástico y representativo de una época, son las más que hemos podido encontrar y reunir hasta la fecha. De alguna de

ellas no nos ha sido posible averiguar a qué biblioteca pertenecieron, debido a que el material de investigación relativo es nulo y el tiempo de que disponemos, corto.

«En la mayoría de los casos, nos hemos guiado ateniéndonos a la mala costumbre que antiguamente tenían de escribir en la portada del libro el nombre de la biblioteca a que pertenecía, y en rarísimas ocasiones nos ha sido de gran ayuda el sello del convento que estampaban al margen de algunas hojas.

«No podemos poner fin a estas páginas sin hacer constar nuestra gratitud hacia el cultísimo escritor don Genaro Estrada, actual Subsecretario de Relaciones Exteriores, a quien se debe la publicación de esta insigni-

ficante monografía; al buen amigo y culto bibliófilo don Federico Gómez de Orozco, por la valiosa ayuda que nos ha prestado y al Departamento de Bibliotecas dependiente de la Secretaría de Educación Pública, por las facilidades recibidas.»

Al frente del volumen, aparece reproducida una «excomunión que estuvo fijada en la puerta de la Biblioteca del Monasterio de San Francisco, y de allí fué quitada por los franciscanos cuando la exclaustación, y más tarde vendida a don José Fernando Ramírez. Actualmente está en poder de don Federico Gómez de Orozco.» Siguen unas muestras de los manuscritos puestos en las portadas de los libros que fueron consecuencia de la Bula de Pío V.

Société d'édition **LES BELLES-LETTRES**

95, BOULEVARD RASPAIL, 95 — PARIS (6^e)

VIENT DE PARAÎTRE

LA CONQUÊTE DES ROUTES OCÉANIQUES

par M. CARLOS PEREYRA, traduction de M. ROBERT RICART

*La vérité sur les fameuses expéditions de Christophe Colomb
Améric Vespuce, Vasco de Gama, Alvarez Cabral, Magellan, &c.*

PRIX : 10 FRANCS

RÉCEMMENT PARU

L'œuvre de l'Espagne en Amérique

par M. C. PEREYRA, traduction de MM. J. BAELEN et R. RICARD

PRIX : 10 FRANCS

Demos a la juventud conciencia y fé en los destinos y en la vitalidad de nuestra estirpe

Brotos de la raza

por Abigail Mejía

es un libro que realiza magníficamente tal fin. Con vidas anecdóticas de héroes (héroes de la ciencia, del arte o de la espada), la autora muestra como en todos los siglos y en todos los ámbitos de la tierra el genio hispano lució siempre sin crepúsculos

Un tomo encuadrado con ilustraciones y forro en tricromía 2'50 pts.

En todas las librerías y en la

Casa Editorial y Librería ARALUCE

CORTES, 392 — BARCELONA

Las marcas de fuego están clasificadas por órdenes religiosas. Al final vienen las que el compilador no ha logrado identificar, y, por último, la lista de algunos conventos de las diferentes órdenes religiosas, cuyas marcas figuran en la presente monografía.

Basta lo dicho para comprender que esta obra será debidamente apreciada por los bibliógrafos y bibliófilos de nuestro país y del extranjero.

(De *Biblos*, tomo IV, núm. 5.)

OBRAS EXTRANJERAS

Nuestro colaborador el ingeniero B. Jakén nos envía estas notas sobre obras extranjeras, cuyas traducciones en castellano serán de interés.

ELEKTROTECHNISCHE MESSKUNDE, por el Dr. Ing. P. B. Arthur Linker. Tercera edición de J. Springer, 1920, reimpresión de 1923. Un volumen de XIII más 571 páginas, 408 figuras y 15 por 21 cms. — Es un gran auxiliar del laboratorio, pues trae lo más moderno de teoría de medidas de electrotécnica. Para el lector no familiarizado con el constante empleo de ecuaciones en la práctica de las medidas, contiene el libro algunos ejemplos explicativos tomados de la mecánica y la hidráulica.

No trae descripciones ni fotografías de aparatos, sino sólo su teoría.

La segunda mitad del libro está consagrada al ensayo práctico de toda clase de máquinas eléctricas y de materiales.

La gran aceptación que ha tenido en Alemania es una prueba elocuente de la utilidad de este libro.

El estudio de las máquinas eléctricas trae una profusión de diagramas vectoriales que hacen adquirir verda-

**Indispensable para los libreros
bibliotecarios y bibliófilos**

MANUAL DEL LIBRERO HISPANO-AMERICANO

por A. PALAU Y DULCET

Tomo I, A-B. Tomo II, C-CH
Tomo III, D-G

Cada volumen se vende separadamente
30 ptas. en rústica, 35 ptas. encuadernado.
El tomo IV, H-LL, aparecerá
en febrero de 1926

**Librería PALAU : Sant Pau, 41
BARCELONA**

dera soltura en el manejo de los métodos gráficos.

El nombre tan general de *Medidas electrotécnicas* está realmente justificado, pues no queda punto por tratar.

Tienen también gran importancia las innumerables notas bibliográficas que facilitan el estudio a fondo de cualquiera de las materias. Sólo en la parte de «Rectificadores» cita veintiocho artículos sobre el asunto.

LEITFADEN DER TECHNISCHEN WÄRMELAHRE, de W. Schüle. Cuarta edición. Berlín, 1925, de J. Springer. — Todo ingeniero que se ocupe de instalaciones térmicas o que se interese por la termodinámica, debería estudiar las obras de W. Schüle. Su re-

Publicaciones Mundial

Única casa en España en la cual pueden adquirirse los
FIGURINES DE MODAS
 más prácticos, más elegantes y de más exquisito gusto
 Tómese nota de los siguientes

	Pequetas
BLOUSES ARTISTIQUES (temporada)	5'00
CHAPEAUX MODERNES (trimestral)	3'50
IDÉAL PARISIEN (mensual)	3'00
LINGERIE ET BRODERIE (anual)	1'25
MANTEAUX ET COSTUMES DE PROMENADE (temporada)	3'00
LA MODE DE PARIS (temporada)	3'00
NEW LADIES FASHIONS (10 al año)	6'00
PARIS CHIC (mensual)	5'00
TOILETTES D'ENFANTS (temporada)	2'50
ÚLTIMA ELEGANCIA (mensual)	1'25
PARIS CHIC (mensual)	4'00
ALBUM TRAVESTIS (anual)	5'00
JOIE DES MODES DE PARIS (temporada)	4'00
LA MODE NATIONALE (mensual)	1'25
PATRONS FAVORIS DAMES (temporada)	3'00
P. F. ENFANTS (temporada)	3'00
P. F. ALBUM CHAPEAUX (trianual)	5'00
P. F. CÉRÉMONIES DE PARIS (temporada)	5'00
P. F. ALBUM BLOUSES (temporada)	5'00
P. F. LINGERIE DE PARIS (temporada)	5'00
P. F. GENTLEMEN FASHIONS (anual)	5'00
P. F. ALBUM TAILLEUR (trianual)	5'00
P. F. MANTEAUX ET FOURRURES (anual)	5'00
P. F. TRAVESTIS (anual)	5'00
P. F. ROBES D'ÉTÉ (verano)	5'00
BRODERIES POUR ROBES	5'00
OUVRAGES DE DAMES	5'00
WELDON'S CATALOGUE (temporada)	1'50
MODES D'ENFANTS (temporada)	3'00
CREATIONS DE PARIS (temporada)	15'00
ALBUM DE BAL (temporada)	10'00

Apartado 925 - BARCELONA

conocida autoridad excluye toda crítica y da a este libro la firmeza del teórico que nunca se aparta de la práctica. Hay algunos capítulos nuevos, como son los que tratan de: Temperaturas de combustión, la tabla logarítmica politrópica, pérdidas por los humos, variaciones de estado con grandes diferencias de T , p y v , la tabla de entropía para grandes variaciones de temperatura, transmisión de energía por aire a presión, variación de la humedad del vapor saturado con los cambios de estado, escape por medio de bomba calórica.

discrepancia con la ecuación de los gases, condiciones de reversibilidad, principales transformaciones irreversibles y su relación con el segundo principio.

Se han tenido en cuenta las últimas investigaciones sobre el calor específico.

Como libro de enseñanza, también se ha empleado en Alemania, con muy buenos resultados.

Sería muy de desear que este libro circulase por las manos de todos aquellos a quienes interesen estos asuntos.

EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO

===== desea la adquisición de los siguientes libros =====

Cantares del pueblo ecuatoriano, por Juan León Mera.

Historia de la literatura en Nueva Granada, por José María Vergara.

Bosquejo de la poesía chilena, por Adolfo Valderrama.

Instrucciones para recoger de la tradición oral romances populares, por Julio Vicuña Cifuentes.

Cantos populares argentinos, por Estanislao S. Zeballos.

Chilenischen Studien, por Lenz.

Voces usuales en Chile, por Echeverría y Reyes.

Diccionario de peruanismos, por Pedro Soldán y Unanue (Juan de Arona).

**Memorias de don Joaquín Posada Gutiérrez (Bogotá).
Sobre todo el segundo tomo.**

Escribir a la administración: Muntaner 328 - Barcelona (España)

Noticias y comentarios

SOLICITADA

Señor Director de EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO.

Si la nota publicada en el núm. 3 de su revista y que usted titula *Jira teatral*, se refiere a cierta Compañía de Zarzuela, como mejicano, deploro que haya quien lleve a tierras sud-americanas una triste propaganda de mediocridad literaria y de pocos escrúpulos morales. Bajo el pretexto de apariencias gratas en que se ve parte de lo verdaderamente típico mejicano en trajes y danzas, la Compañía exporta desvergüenzas que la patria de origen rechaza, considerándolas como residuos de sus albañales. Mal han hecho los agentes del gobierno de Méjico en no prevenir por medios discretos al público de países que, movidos de su espíritu de fraternidad, toleran—es la palabra—el espectáculo, muchas veces repugnante, de un arte inferior, que si no tiene razón de ser en la propia tierra, menos puede tenerla en las ajenas.

Es grande la influencia de diplomáticos y cónsules para que no se

hubiera podido ejercitar contrarrestando esta explotación mercantil de que son objeto las miserias más o menos vistosas de un pueblo.

Sirva la merecida respetabilidad de esa publicación para que los países de habla española se protejan mutuamente haciéndose respetables.

Así como España no quiere ser conocida por sus toreros y por sus majos, los países de América necesitan defenderse contra la *nota de color*.

De usted afmo. y respetuoso S. S.,

JUAN DE AQUINES

EL CASTELLANO, LENGUA INTERNACIONAL. — No hace mucho ha sido lanzada y sostenida en la prensa yanqui la idea de que el castellano sea el idioma internacional; idea que debe interesarnos tanto como el principio de una nueva conquista espiritual del orbe.

«La reflexión calculadora de los americanos del norte ha estudiado atentamente el problema, y con argumentos científicos ha apoyado la

Acaba de aparecer

Una hermosa novela de Francisco Monterde García Icasbalceta

TITULADA

UN AUTOR NOVEL

en todas las buenas librerías

El Consultor Bibliográfico, ha recibido ejemplares para servirlos a sus lectores a Precio 4 pts.

extensión del castellano con carácter universal.

»El proyecto es de alta importan-

cia. Es un soplo de vida para el abatido espíritu público, es una reinvindicación de la historia, es un bello homenaje a la literatura castellana y a la virilidad inextinguible de la grandeza ibérica.»

Así se expresaba, en reciente artículo, un periódico de Trieste, *El Independiente*. La prensa española se ha ocupado también del asunto, pero no con la unanimidad y atención de que es digno.

Sí, los norteamericanos tienen razón. El castellano, por los pueblos en que de él se hace uso, es el más internacional de los idiomas.

Además, de España y sus posesiones en Africa, háblanlo: Méjico, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Cuba y Santo Domingo, todas naciones independientes. Háblase, además, en Filipinas, en Puerto Rico, en la parte alta de California y en algunos estados limítrofes a Méjico, en el sur de los Estados Unidos.

Las naciones de lengua castellana ocupan un territorio mayor que toda Europa, incluyendo a Rusia. Su población total excede ya hoy de cien millones de almas.

Con la emigración y con el crecimiento natural, se elevará en pocos años a una cifra mucho más elevada. Considerado en sí mismo, el castellano reúne excelentes condiciones para ser la lengua internacional; fundado en el latín, su conocimiento facilitaría el de éste, y los términos científicos serían fácilmente inteligibles.

Además es un idioma musical y nada difícil de aprender; las reglas gramaticales son pocas y con escasas excepciones muy sencillas. La orto-

EDITORIAL VÉRTICE

VILADOMAT, 108. — BARCELONA

Habiendo adquirido las existencias de la extinguida Editorial «Hoy», comunicamos a nuestros favorecedores que desde esta fecha podemos servir como obras de nuestro fondo las siguientes:

- Dios y el Estado*, por Bakunin, peseta.
- Quinet*, por Alaiz, 4 id.
- Páginas escogidas*, Multatuli, 1 id.
- Ensayos y conferencias*, P. Gorki, 1 id.

COLECCION «INQUIETUD»

- I. *Páginas de un descontento*, por Máximo Gorki.
 - II. *Evolución y revolución*, por Eliseo Recién.
 - III. *La Guerra*, por Octavio Mirbeau.
 - IV. *Ensayos sobre moral*, por Pedro Kropotkin.
 - V. *En Siberia*, por Wladimiro Korolenko.
 - VI. *La concepción moral*, por Ricardo Mella.
 - VII. *Un enemigo del pueblo*, por Enrique Ibsen.
 - VIII. *Crítica libertaria*, por Max Nettlau.
 - IX. *Bola de sebo*, por Guy de Maupassant.
 - X. *Estudios sociológicos*, por Edward Carpentier.
- Cada tomo UNA peseta.

FOLLETOS

- La pena de muerte*, Alomar. 0'20
- Idem id.*, edición especial. 0'40
- Al color de las ideas*, Abella. 0'30
- Dos años en Rusia*, Goldman. 0'50

grafía es ideal; en la composición de las palabras españolas no existen dobles consonantes. La pronunciación no ofrece dificultad importante a los extranjeros, cualquiera que sea la nación a que pertenezcan; puede dominarse más fácilmente que otra lengua cualquiera. Es muy rico y goza de una histórica y espléndida literatura, tan conocida fuera como dentro de España. Por todos conceptos sería útil a la ciencia, al comercio y a la sociedad.

Las rivalidades nacionales quedarían reducidas a un grado mínimo, ya que el número de naciones independientes que hablan dicho idioma es muchas veces mayor que el de las que hablan otro.

Como mayor motivo, pues, un idioma como el castellano, podría servir para enlazar a las diversas nacionalidades obligadas por razones de estado a colaborar en el progreso humano.

Es muy laudable, pues, la idea de los norteamericanos, y muy grato el saber que la lengua castellana sea la preferida. Mas, ¿no es lamentable, que una idea, que de realizarse, redundaría en beneficio nuestro, y en particular de la prensa, sobre todo los primeros años, haya sido iniciada en el extranjero, y por extranjeros defendida y aclamada?

La prensa nacional de todos matices debía tomar esta iniciativa por su cuenta, y emplear en su realización los medios valiosos de que dispone.

El inglés, por ejemplo, se halla en disposición de competir ventajosamente con el español, y posiblemente serán esas las dos lenguas que llegarán a dominar el orbe algún día.

PREHISTORIA DE MÉXICO

Obra póstuma escrita por el Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Francisco Plancarte y Navarrete

Publicado por el Ayuntamiento de Llanes

Estudio eruditísimo sobre los primeros pobladores del territorio nacional y de la mitología mexicana comparada con las mitologías europeas, asiáticas, africanas y americanas, precedido de un prólogo escrito por el Ilmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Francisco Banegas Gaiván

Capítulo I. Los primeros pobladores de México. — II. Los quinametin u otomites. — III. Los nahuas. — IV. De dónde vinieron a México los nahuas. — V. Los mayas. — VI. Tamoanchan. — VII. Tula. — VIII. El dios de los Ulmecas. IX. Mitos relativos al dios Ulmeca. — X. Quetzalcoatl y Cadmo. — XI. Athene, Quetzalcoatl y los dioses encargados de la fecundidad. — XII. Cadmo y los caballos; Quetzalcoatl y los xolomes, otros seres mitológicos de ambos emisferios. — XIII. Otros mitos del sol y de la tierra.

Precio del ejemplar en rústica
\$ 10 mexicanos

Pídase a

JOSÉ VILLELA

Av. Uruguay, 40
MÉXICO, D. F.

Una verdadera enciclopedia de la intelectualidad argentina. a obra de los hombres de Mayo y de los organizadores de la Nación, de los precursores de las ciencias y de la educación pública, expuesta por ellos mismos. Esto significa la colección de obras editadas por

La Cultura Argentina

Belgrano, 475 . . . BUENOS AIRES

Ediciones dirigidas por el
Dr. José Ingenieros

Véase el extracto del catálogo publicado
en los números 1 y 2 de esta revista

He aquí un gran libro

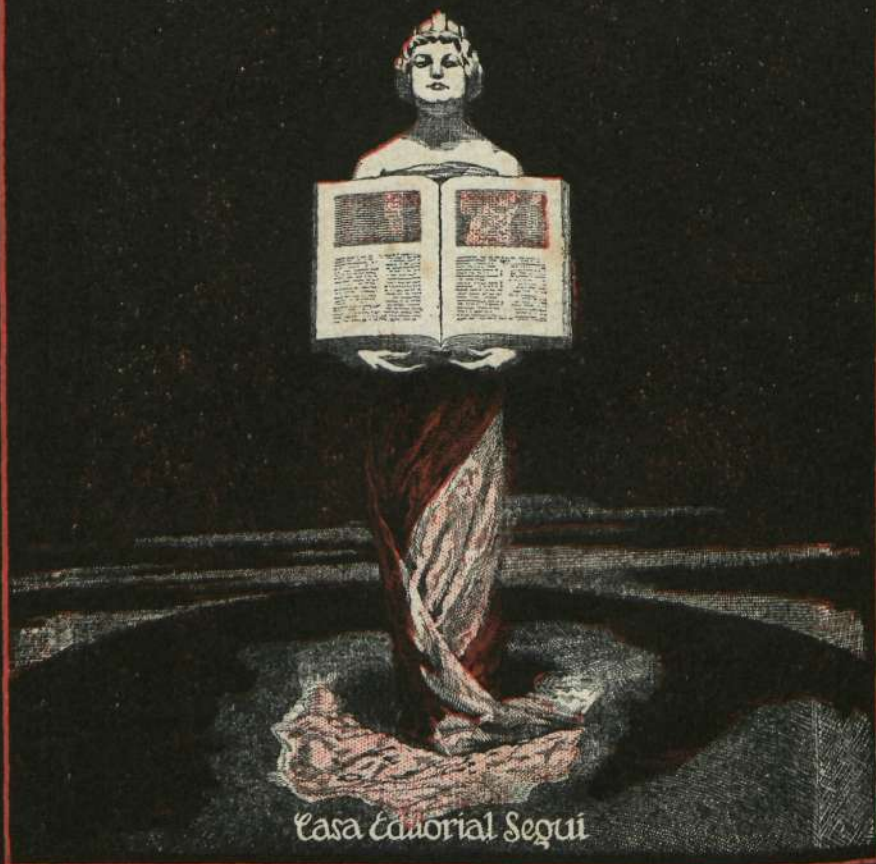


*Pídale a su
librero se lo
facilite unos
minutos, o
reviselo en
la biblioteca
más próxi-*

*ma. En cualquier página que lo abra, en-
contrará algo que le sugestionará. A pesar
de su título no es un libro local. Todas las
personas de habla castellana agradecerán al
autor haber escrito esta obra : **Historia
Americana y Argentina**
por Carlos Bosque. - "Virtus", Bs. Aires*

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia



Obra ilustrada con más de mil retratos; dos mil grabados en tricromía y en negro, reproducción de las obras de los más grandes maestros del arte pictórico español; mapas históricos en colores, y representación gráfica del traje, del mueble y de la arquitectura en diferentes épocas y estilos